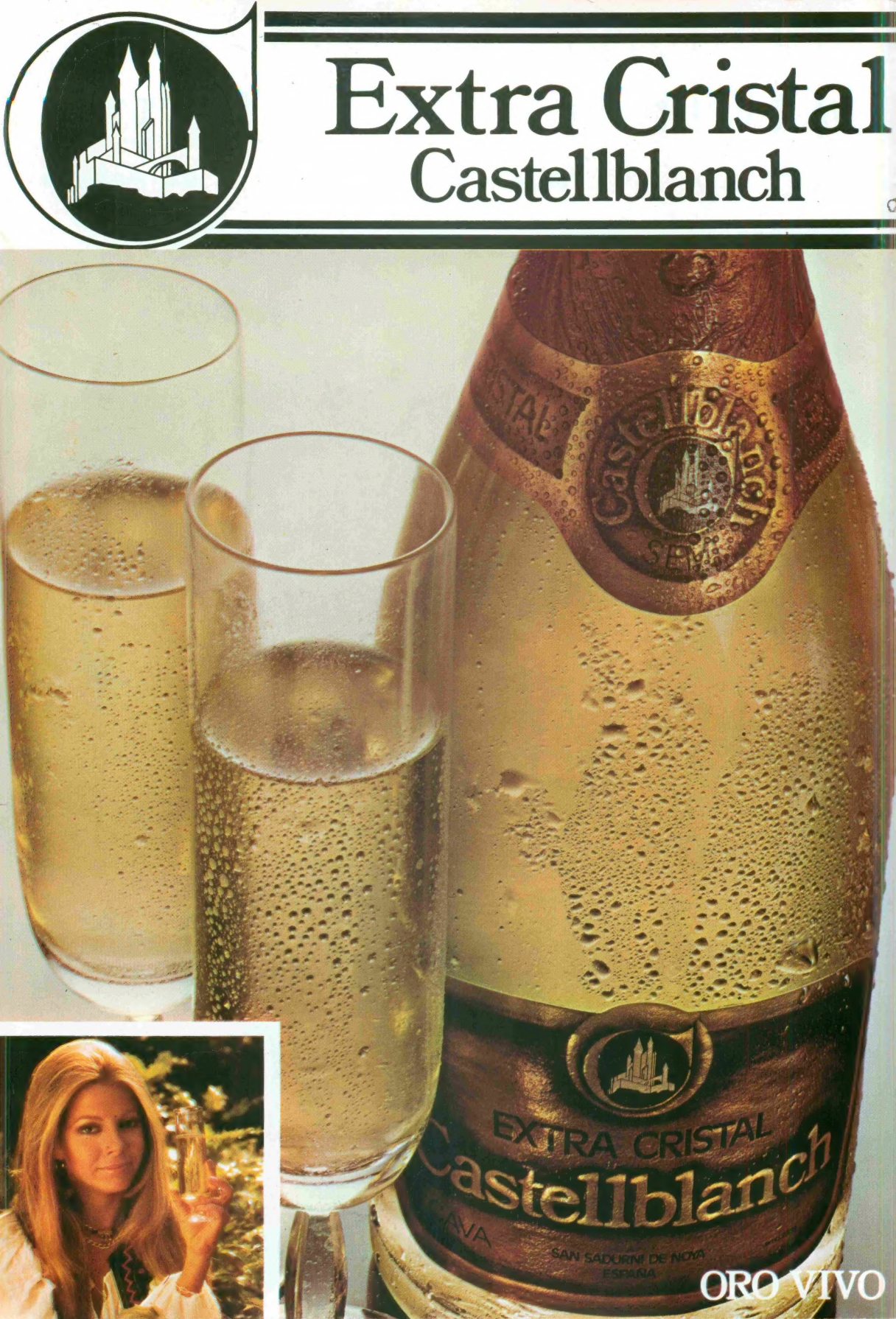
TIEMPO de HISTORIA

AÑO I • NUM. 12 • 50 PESETAS

LA AVENTURA DEL EXILIO

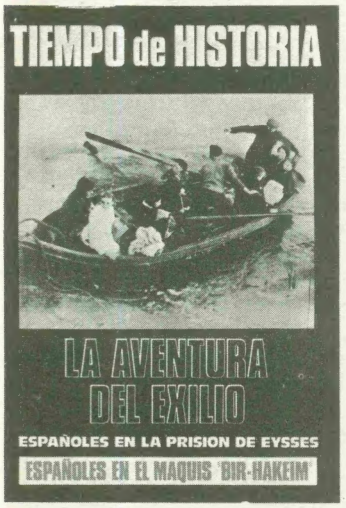
ESPAÑOLES EN LA PRISION DE EYSSES

ESPAÑOLES EN EL MAQUIS "BIR-HAKEIM"


Extra Cristal
Castellblanch
EXTRA CRISTAL
Castellblanch
AVA
SAN SADURNI DE NOYA
ESPAÑA
ORO VIVO

SUMARIO

AÑO I • NUM. 12 • NOVIEMBRE 1975 • 50 PESETAS



Un grupo de republicanos huye de Gijón en barca tras la entrada en la ciudad de las tropas nacionales (Foto Keystone).

Medalla con la efigie del emperador Juliano (véase artículo en el interior del número).

COPYRIGHT BY TIEMPO DE HISTORIA 1974. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia. TIEMPO DE HISTORIA no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

Págs.

LA AVENTURA DEL EXILIO, por Alberto Fernández: 1. ESPAÑOLES EN LA PRISION CENTRAL DE EYSSES 4–13

2. GUERRILLEROS ESPAÑOLES EN EL MAQUIS «BIR-HAKEIM» 14-23

GRECIA, DESDE EL PRIMER REY HASTA LA III REPUBLICA, por Fernando P. de Cambra 24-37

JULIANO, EL PIADOSO, por Fernando Savater 38-55

JAMES DEAN, UN MITO DE LA ADOLESCENCIA, por Fernando Lara 56-63

«VOLKSWAGEN», EL COCHE CREADO POR EL NAZISMO, por José Manuel Infiesta 64-68

«EL TIEMPO RECOBRADO» (Escenificación sobre la obra de Marcel Proust). Un guión para televisión de José Manuel Fernández . 70-98

ESPAÑA, 1945 100-115

TROTSKY, TURISTA SIN LIBERTAD Y VIAJERO EXCEPCIONAL, por Víctor Márquez Reviriego 116-120

LIBROS: ¿Una nueva concepción de la historia obrera?; Los programas de los partidos; Las dificultades del teatro histórico; El cine de la Revolución Soviética; Para una historia del armamento español 121-125

CINE: «Galileo», el intelectual frente al poder, por F. L. 126-127

DEBATE: El pensamiento de Largo Caballero; Los jesuítas; Lo específicamente literario . 128-129

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN,** SECRETARIO DE REDACCION: **FERNANDO LARA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00*. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Avenida Generalísimo, 87. Teléfono 279 77 15. MADRID-16, y Paseo de Gracia, 101. Teléfono 227 28 71. BARCELONA-11. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 20.624-1975.

La aventura del exilio

TRAS LA DERROTA DEL EJERCITO REPUBLICANO EN CATALUÑA, MILLARES DE ESPAÑOLES NO VIERON OTRO CAMINO QUE EL DEL EXILIO. MAS DE MEDIO MILLON DE PERSONAS PASARON ENTONCES LA FRONTERA FRANCESA, EN UNO DE LOS MAS TRAGICOS EXODOS QUE RECUERDA LA HISTORIA CONTEMPORANEA. Y EN SU NUEVO PAIS, MUCHOS SIGUIERON COMBATIENDO POR DEFENDER LAS IDEAS EN QUE CREIAN.

ALBERTO FERNANDEZ

La crónica del exilio de los republicanos españoles tras la guerra civil, todavía está sin completar. Como aportación a ella, hemos reunido en este número de TIEMPO DE HISTORIA dos trabajos de Alberto Fernández que —profundo conocedor del tema— aportan valiosos datos en torno a aquellos que, una vez en Francia, lucharon en las filas de la Resistencia. Alberto Fernández (de quien nuestros lectores ya tuvieron oportunidad de leer su artículo «Judíos en la guerra de España») describe las vicisitudes de dos grupos de exiliados: los que combatieron desde la prisión de Eysses y los que se enrolaron en las filas del maquis «Bir-Hakeim».

1

ESPAÑOLES EN LA PRISION CENTRAL DE EYSSES

EMPIEZAN a ser conocidas las andanzas de los españoles de la emigración republicana de 1939 y algo se ha escrito ya tanto sobre los sufrimientos físicos en los campos dichos «de acogida» creados en las inhospitalarias playas del mediodía francés, en los campos de castigo de Africa del Norte, como la participación de los exsoldados de la República vencida en los Ejércitos aliados o en los «maquis» de la Europa ocupada.

En cambio, se corre púdicamente el velo del olvido sobre aquellos otros compatriotas que, por diversas razones —a veces sin ninguna razón como no fuera la de ser considerado como peligroso y calificado de «rojo español» por las autoridades de Vichy o por las alemanas— fueron a parar con sus huesos a cárceles provinciales o a prisiones que gozaban de un régimen especialmente duro, disciplinario.

También en la mayoría de casos, al igual que lo hicieran otros compatriotas en las montañas o en las guerrillas urbanas, nuestros compatriotas internados en estos lugares combatieron, se-

gún lo permitían las circunstancias, por conseguir la libertad para incorporarse, casi siempre, a las unidades activas de la Resistencia. Así sucedió en Castres, en Toulouse, en Foix, etc. Y, en particular, en la prisión central de Eysses, viejo y siniestro caserón insalubre situado en el pueblecillo de Villeneuve -sur - Lot, en el Departamento de Lot y Garona, donde se constituyó un «Batallón» compuesto por la mayoría de los detenidos políticos, entre ellos, los españoles.

Fue por decreto del Gobierno del Mariscal Petain el que Eysses se volvió a llamar «Maison Centrale de Force», que recordaba tiempos lejanos y vida inhumana tras sus sólidos muros. Y fue igualmente por la misma orden de Vichy que fueron allí concentrados cientos de detenidos desperdigados hasta entonces en otras cárceles desde las cuales resultaba más fácil la evasión.

Obedecía esta decisión a que, allí concentrada «la crema» política considerada como peligrosa para las tropas de ocupación, los servicios de policía franceses y alemanes podían ejercer una vigilancia más estrecha y un control más estricto. En cuanto a las evasiones, se podía creer que, en Eysses, resultarían imposibles.

Empezaron a llegar los nuevos «pensionarios» en octubre de 1943. Venían de todas las regiones de Francia, tanto de la zona norte (la ocupada) como de la zona sur (llamada «libre»). Los españoles procedían, sobre todo, de las cárceles de Marsella, Nimes, Montauban, Tarbes, Rennes, Grenoble, Toulouse y París. Conviene aclarar que muchos de estos detenidos, por haberlo sido desde la entrada de las tropas hitlerianas en Francia, no habían tomado parte alguna en las tentativas de organización de grupos resistentes, que, más tarde, se convertirían en la Agrupación de Guerrilleros españoles en el país vecino; otros, en cambio, habían adquirido ya una buena experiencia: la de la guerra de España, en la que habían tomado parte, y la de su participación en los primeros sabotajes organizados contra edificios, vías férreas, grupos de soldados, etc.

Había en total mil doscientos detenidos en Eysses. Los franceses eran, como es natural, los más numerosos; muchos italianos, algunos polacos, un puñado de ingleses, unos pocos soviéticos y **sesenta españoles.**

Inmediatamente, se hicieron las primeras gestiones, se establecieron los primeros contactos para llegar a la creación de un movimiento de Resistencia y de ayuda mutua. Los franceses, entraron en el Frente Nacional; los españoles, fundaron un grupo de Unión Nacional Española, organismo que funcionaba en la clandestinidad en el exterior. Y, también naturalmente, dado nuestro carácter peculiar, aún formando parte del movimiento general, nuestros compatriotas gozaron siempre de total autonomía en cuanto a la organización de U. N. E.

Uno de los primeros objetivos de la organización fue la de luchar contra la aplicación severa de un reglamento interior inicuo, puesto que se les catalogaba únicamente de «bandidos» o «terroristas» y sin que pudieran reclamar un estatuto de presos políticos.

El resultado, por la disciplina demostrada en todos los instantes frente a la dirección de la prisión, fue que se suprimieron la

PARIS-SOIR

25 FÉVRIER 1944

37, rue du Louvre, Paris (2e)

EN UNE SEULE JOURNÉE

VINGT-SEPT BANDITS ont été condamnés à mort et fusillés

Douze marins de la Maison centrale d'Eysses ont été jugés par une cour martiale française en présence de Joseph Darnand

VILLENEUVE-SUR-LOT, 24 Février

EL DIARIO COLABORACIONISTA «PARIS-SOIR» PUBLICABA —EN SU PRIMERA PAGINA DEL 25 DE FEBRERO DE 1944— LA NOTICIA DEL *FUSILAMIENTO DE VEINTISIETE RESISTENTES*, ENTRE ELLOS DOCE DE LA PRISION DE EYSSES DONDE SE HALLABAN TAMBIEN RECLUIDOS SESENTA REPUBLICANOS ESPAÑOLES EXILIADOS.

mayor parte de las medidas vejatorias hasta entonces previstas e impuestas sin miramiento. Desapareció la «rueda» en los patios, la fila india y andando con sus zuecos al ritmo impuesto por los guardianes; desaparecieron los cabos de vara, los «prevots»; una delegación permanente de los presos hablaba, en nombre de todos a la dirección; se permitía el airear las viejas celdas húmedas y los dormitorios colectivos; los detenidos obtuvieron la libertad de hacerse el aseo personal en los patios después del toque de diana.

Conseguido esto, la acción se desarrolló y nuevas satisfacciones vinieron a añadirse a las anteriores: derecho al estudio en grupos, derecho a circular libremente en los patios, a cualquier hora del día, derecho a enviar varias cartas por semana y de recibir la correspondencia, paquetes y periódicos, derecho a la visita de familiares, etc.

Además, para evitar que se rompiera la disciplina impuesta a todos los participantes en el movimiento unido de los políticos, cuando había nuevas expediciones de presos que entraban en Eysses, los resistentes ejercían un control muy severo para que los delincuentes de derecho común fueran separados y enviados a otras secciones.

Como en Foix, se creó en la Central de Eysses un colectivo al que iban a parar los paquetes de víveres que llegaban para algunos y la distribución se hacía entre todos, de manera equitativa y bajo el control efectivo del comité central de la prisión. Hay que decir que muchos de los paquetes que llegaban a nombre de un preso habían sido depositados a la entrada por gentes amigas, por esposas, novias, hijas o hermanas de resistentes internados allí. En cuanto al tabaco, se tenía en cuenta si este o aquel era fumador para evitar que nadie pudiera traficar con los cigarrillos que le pudieran corresponder.

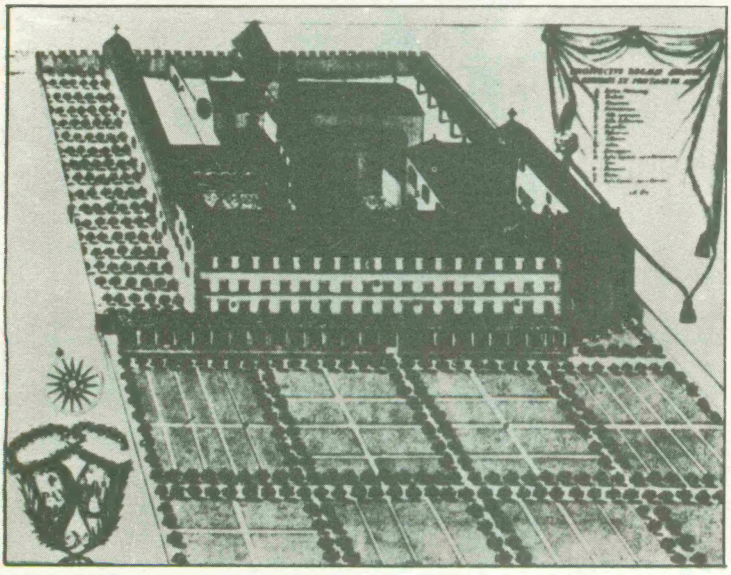
Con el fin de aprovechar el tiempo que se consideraba como perdido, y para evitar el decaimiento moral de los internados, el comité organizó una serie de cursos de educación general o política, conferencias, debates, preparación militar, espectáculos.

Y, hecho increíble, en la prisión entraban libros prohibidos, armas. Había varios receptores de radio, gracias a los cuales los presos estaban al corriente de lo que sucedía en el exterior, principalmente en los diversos frentes de batalla. Es inimaginable cuanta ingeniosidad fue derrochada por los más activos de entre los presos para hacer posible lo que parecía imposible. Para que cada cual estuviera al corriente de lo que sucedía, se hacía, al igual que en Foix, un periódico manuscrito y se distribuían los comunicados de guerra o las declaraciones de los grupos de la Resistencia.

LA PREPARACION DE LA RESISTENCIA ARMADA

Los detenidos se consideraban miembros activos de las Fuerzas Francesas del Interitr, por lo que se preparaban cada día para poder, en cuanto lo permitieran las circunstancias, unirse a los combatientes de los «maquis» con los que habían logrado establecer contacto. Dirigían la organización militar, por ser los más numerosos, los franceses, aún cuando cada grupo nacional, en particular los españoles, conservaban su autonomía. El jefe de los grupos militares especiales fue François Bernard, que había sido comandante en las filas de las Brigadas Internacionales durante nuestra guerra civil y jefe de la 139º Brigada española durante la batalla del Ebro.

Los españoles, por su parte, formaron cuatro grupos de combate compuestos de treinta hombres en total. Guardia Fernández era el encargado de dirigir e instruir militarmente a los grupos; había sido capitán en el



ANTES DE SER CONVERTIDA EN PRISION EN 1803, EYSSES FUE UNA ABADIA DURANTE EL SIGLO XVII, AUNQUE QUIZA SUS ORIGENES SE REMONTEN HASTA CARLOMAGNO. SE TRATABA DE UN VIEJO Y SINIESTRO CASERON INSALUBRE, DONDE LAS EVASIONES ESTABAN CONSIDERADAS COMO ALGO IMPOSIBLE.

FUE POR UN DECRETO DEL GOBIERNO DEL MARISCAL PETAIN —A QUIEN MUESTRA LA FOTO, EN EL CENTRO, JUNTO A GOERING— EL QUE EYSSES FUERA DE NUEVO HABILITADA COMO CARCEL. EN OCTUBRE DE 1943, LAS AUTORIDADES COLABORACIONISTAS LLEVARON ALLI A LOS RESISTENTES CALIFICADOS COMO «MAS PELIGROSOS».

Ejército republicano. El comisario político fue Félix Llanos, miembro del Partido Comunista, muerto tuberculoso a los pocos meses de su regreso de un campo de exterminio de Alemania.

La idea en sí nació desde los primeros contactos: era necesario crear las condiciones para una evasión colectiva, la incorporación, en el seno de un Batallón, de los evadidos al «maquis» de Dordoña que necesitaba refuerzos en hombres —en hombres *aguerridos— sobre todo.*

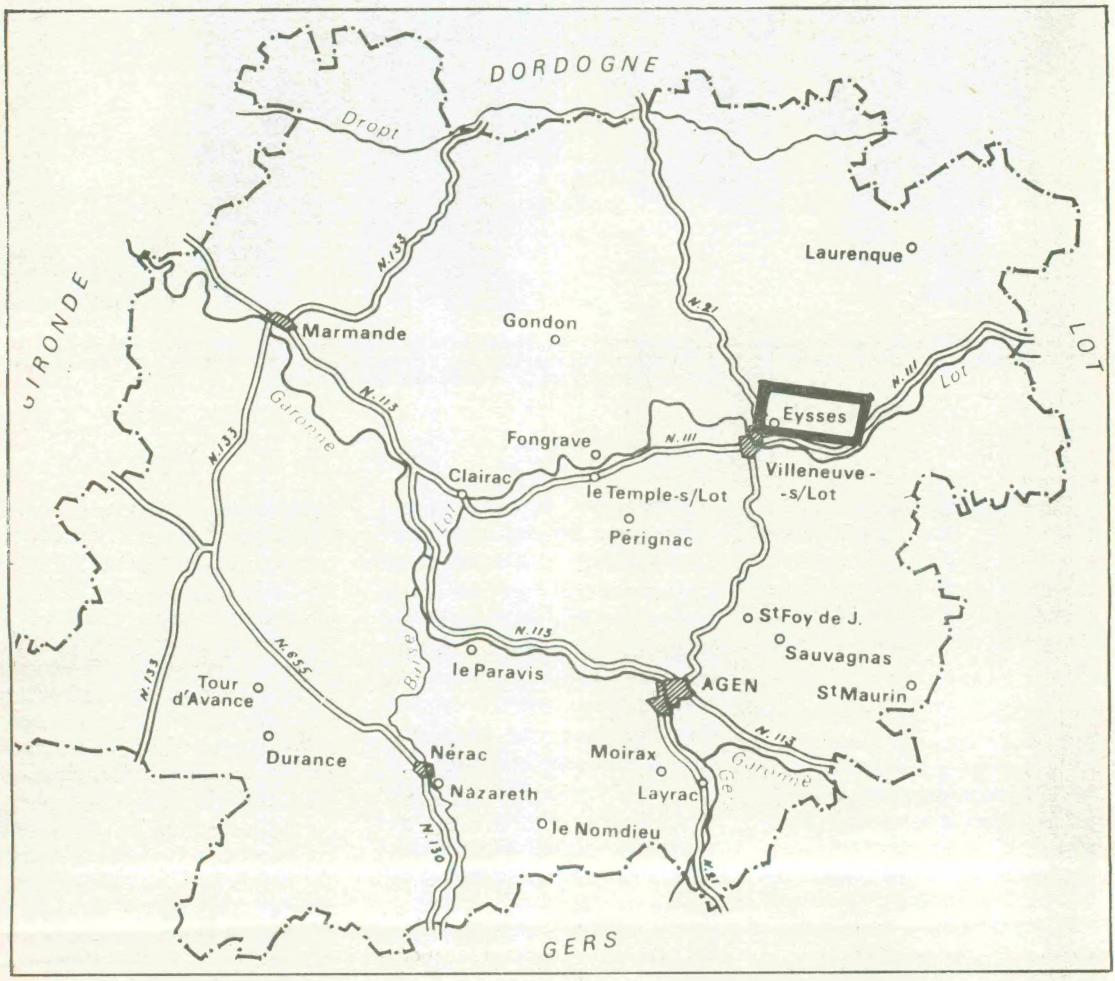
Para preparar sicológicamente a los militantes de estos grupos especiales, se organizaron algunas acciones limitadas a hechos precisos. La primera acción que se pudiera calificar de Resistencia activa fue un acto de solidaridad en favor de presos «administrativos», metidos en celdas, detenidos por «sospechosos» sin ninguna otra precisión, que no habían pasado ante ningun tribunal, pero que estaban en peligro de ser deportados a Alemania. Un día, fueron sacados de la prisión por sorpresa, pero los ferroviarios sabotearon el tren y los gendarmes que les custodiaban los devolvieron a la cárcel de Eysses. Inmediatamente, los resistentes hicieron un plante en el comedor desde la once de la mañana hasta la seis de la tarde, cesando en su actitud una vez obtenida la promesa de anulación de la expedición. Más, por la noche, los gendarmes vinieron a buscarles lanzando granadas lacrimógenas en los dormitorios. Dióse la voz de alarma en las secciones de los «políticos» y éstos salieron de los suyos rompiendo las puertas. Más de mil detenidos formaron militarmente frente a la puerta del Este defendida por los

fusiles de los gendarmes. La columna se puso en marcha entonando «La Marsellesa» en coro, bajo la cruda luz de los proyectores. Iban manos vacías, salvo algunos grupos especiales, entre ellos uno español, llevando escondidos mangos de picos, de palas y algún hacha. El oficial al ver la actitud resuelta, vaciló y, desconfiando, acaso, de la reacción de sus subalternos, no se decidió a ordenar el fuego retirándose con su tropa. El intendente de policía, Hornus, especialmente destacado de Toulouse para dirigir la operación, prometió que los «administrativos» no saldrían de la zona sur. Cumplió su promesa el intendente: los «administrativos» fueron destinados al pequeño campo de internamiento de Carrere, cerca de Eysses, y, luego trasladados a la fortaleza de Sisteron, en los Bajos Alpes. El resultado a medio plazo de esta operación de solidaridad fue positivo: en el curso de una operación montada en 1944 por las fuerzas FTPF (Franco Tiradores y Partisanos Franceses), estos internados se sublevaron, desarmaron a los guardianes y se incorporaron al «maquis» de la región alpina. Fue el homenaje a los detenidos de Eysses. Entretanto, como consecuencia de las concesiones hechas a los presos, fue destituido el director de la prisión, Lassalle, ocupando su puesto el llamado Chartroul.

LA PREPARACION DE LA EVASION, SEGUNDA ETAPA

Escondidas en cajas de galletas, concretamente, con la complicidad de algunos guardianes, entraron en Eysses pistolas, metralletas «Sten», algunas granadas; para esconderlas, los empleados en el taller de carpintería construyeron dobles fondos en tarimas donde estaban algunos miembros de los grupos especiales. Pero, esto no bastaba; había que establecer contacto con el exterior para lograr la evasión proyectada desde un principio.

El 23 de diciembre de 1943 el



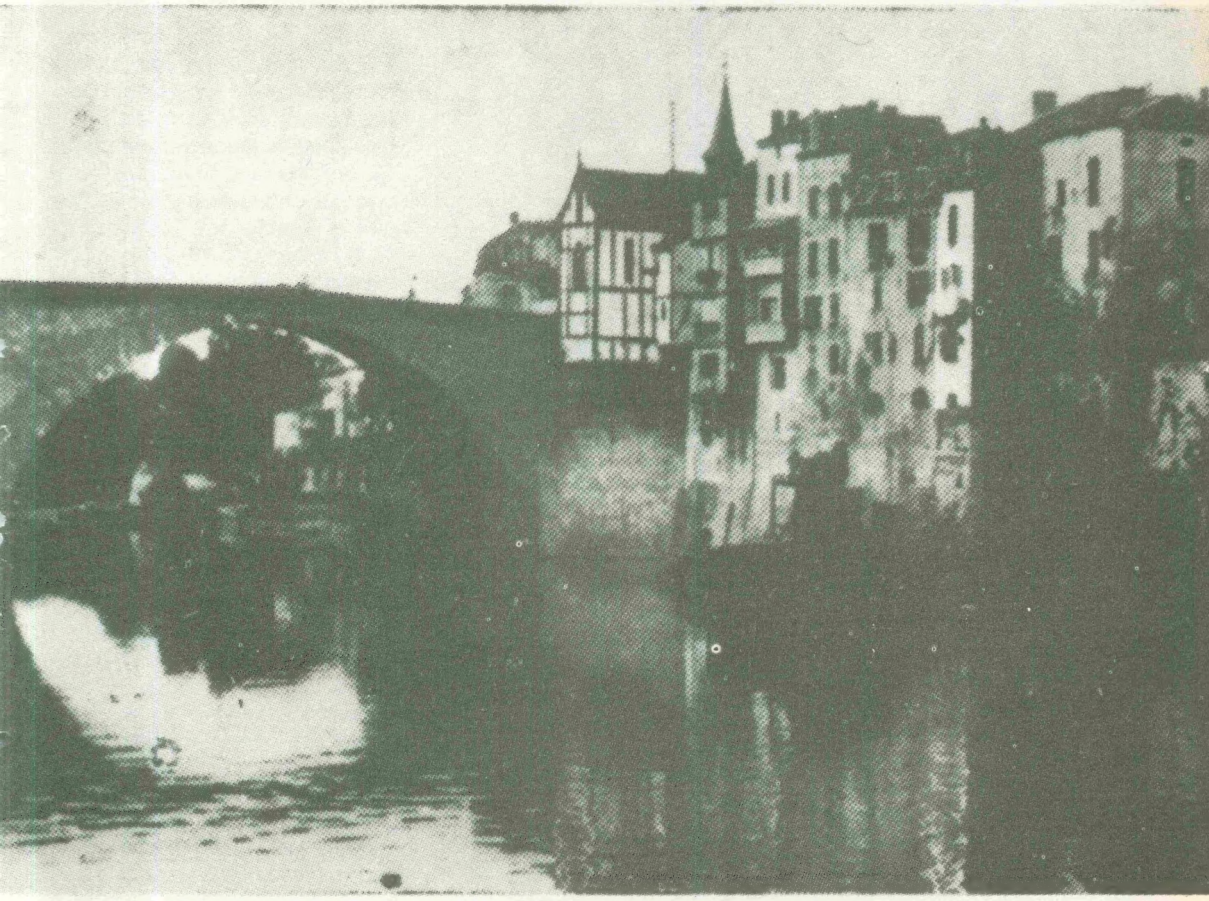
llamado «Kleber» se escondió en una camioneta que recogía las virutas del taller y logró salir a la calle. Gracias al resto de los comprometidos, la evasión fue descubierta en febrero del año siguiente.

«Kleber» estableció contacto con el jefe de los Cuerpos Francos, Ravanel. Ambos trazaron un plan de apoyo a la operación de evasión: Una sesentena de hombres, venidos de Lyon, de Marsella y de Toulouse, armados de metralletas y morteros, impedirían por algún tiempo la llegada de refuerzos y protegerían la columna de los evadidos.

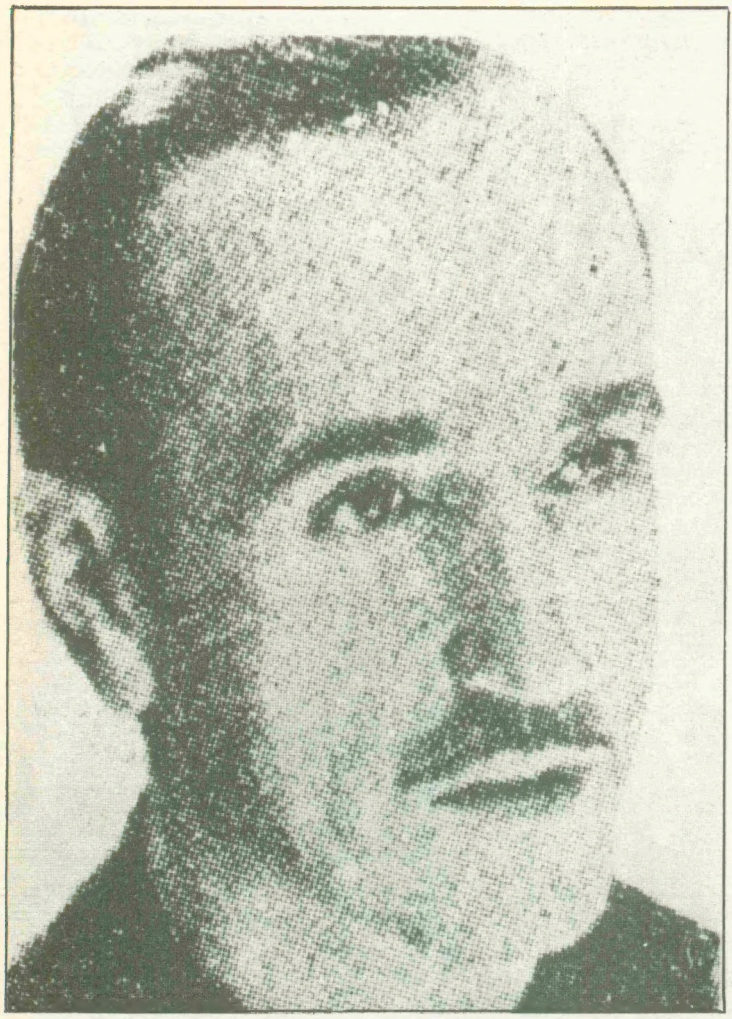
La acción prevista debía ser confirmada por París, después de un viaje de Ravanel y de acuerdo con Joyeux-Joly, jefe del sector Toulouse de los Cuerpos Francos, que tendría que facilitar las armas. La confirmación no llegó nunca. ¿Por qué? La razón nos la ha dado uno de los actores del hecho; es verosímil que las cosas hayan sucedido como él las ha contado.

«Kleber» tenía otro nombre: «Tanger». Al saber Joyeux-Joly que éste era miembro del Partido Comunista, se negó a continuar las relaciones y no le entregó el armamento previsto. «Tanger» se cansó de esperar y, no creyendo en la voluntad de los del exterior para ayudar a los presos, rompió el contacto. Así, por un detalle en apariencia sin importancia entonces, los detenidos de Eysses tuvieron que intentar la evasión solos, sin armamento, sin ayuda exterior que les sirviera de apoyo o diversión. Mas los acontecimientos se precipitaron y se tuvo que tomar una decisión, que algunos, posteriormente calificaron de suicida.

En efecto, el 3 de enero de 1944, cincuenta y cuatro detenidos de la sección celular, la mayoría políticos, pero había entre ellos algunos comunes, se escaparon por la puerta Este sin dificultad por haber sobornado con abundante dinero a algunos guardianes. La evasión tuvo lugar sin que el comité militar ni los res-



LA PRISION CENTRAL DE EYSSES SE HALLABA SITUADA EN EL DEPARTAMENTO FRANCES DE LOT Y GARONA, CUYO CROQUIS VEMOS EN LA PAGINA DE LA IZQUIERDA. Y MAS EXACTAMENTE, EN LOS SUBURBIOS DEL PUEBLECITO DE VILLENEUVE-SUR-LOT, AL QUE PERTENECE LA FOTO QUE FIGURA SOBRE ESTAS LINEAS. DICHO TERRITORIO SERIA LIBERADO CON LA AYUDA DE GUERRILLEROS ESPAÑOLES.



FRANÇOIS BERNARD FUE EL JEFE DE LA INSURRECCION DEL PENAL DE EYSSES. COMANDANTE EN LAS BRIGADAS INTERNACIONALES DURANTE NUESTRA GUERRA CIVIL, JEFE DE LA 139° BRIGADA ESPAÑOLA EN LA BATALLA DEL EBRO, RESULTO PRONTO HERIDO EN EL MOTIN DE EYSSES Y FUSILADO JUNTO A ONCE COMPAÑEROS.

ponsables del Frente Nacional ni de Unión Nacional fueran informados con anterioridad.

Naturalmente, la situación cambió en la prisión a partir de entonces. Chartroul fue destituido y reemplazado por el coronel miliciano Schivo, amigo de Darnand, jefe de la Milicia. La disciplina era rigurosa; la puerta del Este fue definitivamente cerrada; se construyeron muros de separación entre las secciones y cinco barricadas exteriores. Cinco miradores fueron instalados, desde los cuales se podía dominar con las armas automáticas tanto el interior como el exterior. En estas condiciones dramáticas, la dirección política y militar llegó a la conclusión de que había que arriesgarse a intentar la evasión por sus propios medios; los grupos comunista y gaullista adoptaron el «plan Bernard».

Este consistía en apoderarse de la dirección del interior a la primera ocasión, reemplazando a los guardianes por internados vestidos con los uniformes de estos y empuñando seguidamente sus armas. Después, neutralización rápida de los gendarmes mobiles (que según algunas informaciones, se comprometían a cierta pasividad), vaciar los almacenes de víveres y, con los ocho camiones de las fuerzas de seguridad de Eysses y algunos de la AS (Armée Secréte) de Villeneuve - sur - Lot, intentar incorporarse al «maquis» creado al norte del Departamento del Lot y Garona, primera etapa para llegar al de Dordoña para reforzar a los grupos de «Carlos», «Soleil» y «Hércules».

En aquellos días se anunció la llegada de un inspector de Vichy que, en compañía de la Plana Mayor del coronel Schivo, visitaría las instalaciones. Cuando la comitiva entró en la sala del patio número uno, varios detenidos amordazaron al director, al flamante inspector y a los acompañantes. Los oficiales de la prisión fueron despojados del uniforme. Se fue a buscar a los guardias, uno por uno, con el pretexto de que el director les llamaba. En poco tiempo, el control de la cárcel pasó a manos de los resistentes. La primera fase era un éxito. Pero hubo el granito de arena...

LA BATALLA DEL «BATALLON DE EYSSES»

Un grupo de «comunes» que regresaban de los trabajos en el huerto, al ver a unos guardianes cachear a otros guardianes, pensando seguramente en vengarse de la separación establecida por los «políticos», dieron la voz de alarma; el oficial dió órdenes y los Gendarmes Móbiles empezaron a tirar; el primer herido fue Bernard. Fracasada la operación sorpresa, se entabló una batalla que terminaría trágicamente para algunos. Las fuerzas en presencia, la potencia de fuego, eran favorables a los encargados de la seguridad de la prisión. Los combates, que habían empezado a las cinco de la

tarde, terminaron a media noche. Fue en esta fase final, en este momento en que todo estaba ya perdido, sin esperanza de verse libres cuando los españoles dieron pruebas de combatividad, de desprecio del peligro, que forzaron la admiración de todos los demás sublevados. He aquí algunos extractos del libro publicado por los supervivientes de la prisión de Eysses:

«... De pronto, un cohete verde sale disparado de uno de los miradores. ¿Los GMR piden refuerzos?... Los camaradas españoles se proponen atacar al mirador noroeste... El que conoce en los momentos difíciles la amistad de un hermano de España, tiene, entre todas las otras, algo más...»

«Los minutos que siguen son emocionantes. Todos quisieran estrechar las manos de estos valientes. Algunos piensan que este ataque es un acto de locura, que es insensato creer en el éxito. Tal vez. En aquel instante, ante la confianza tranquila de esos asturianos, de esos castellanos, de esos catalanes, queremos, ante todo, darles las gracias y compartir su fe».

«Pero, el glorioso equipo dirigido por Llanos se inclinará también después de tantos esfuerzos infructuosos. Los españoles comienzan su ataque con bombas de mano lanzadas, algunas, desde las ventanas de la enfermería. Sin embargo, incluso a la misma altura de las troneras del mirador, es imposible hacer pasar una sola «patata» por las estrechas aberturas.

Las granadas caen en el camino de ronda pudiendo herir a los otros miembros del grupo. Estos, armados de picos y arietes, intentan abrir una brecha en la muralla».

«Los españoles reanudan sus asaltos sin parar...

«—Se van a hacer matar todos —grita Aubert—, que manda el grupo de protección. Hay que darles orden de replegarse.

«—¿Replegarse? ¿Entrar en los locales? Ni pensarlo.

«Los españoles hacen como si no oyeran la orden ¡Cómo gritar más fuerte con ese ruido ensordecedor!

«Durante una nueva carga, Serot resulta herido. No quiere separarse de sus camaradas y, cuando logran arrastrarlo al interior ya está

ENTRE LOS FUSILADOS EN EYSSES EL 23 DE FEBRERO DE 1944 FIGURABAN TAMBIEN DOS ESPAÑOLES: JAIME SEROT (IZQUIERDA) Y BELTRAN DOMENECH SERVETO (DERECHA), QUE HABIAN SIDO PREVIAMENTE HERIDOS, POR LO QUE NO PUDIERON NEGAR SU DECISIVA PARTICIPACION EN LA REVUELTA. OTRO ESPAÑOL, AZAGRA, SE SALVO GRACIAS AL ERROR COMETIDO POR UN GUARDIAN.

muy debilitado por la pérdida de sangre. La noticia de su herida corre rápidamente por los puestos de combate ¡Serot herido!...

«Al fin, se consigue que los heroicos camaradas españoles abandonen su tentativa desesperada... Azagra, herido en la rodilla, cierra la marcha. Desde entonces arrastrará su pierna lisiada por la metralla»

«En el puesto de mando, Llanos dice simplemente:

«—Hemos hecho lo que hemos podido. Hemos intentado derribar el muro, pero hubiéramos necesitado dinamita. Faltaban explosivos, una carga de «plastic», de dinamita...»

A LOS POCOS MESES DE LA REBELION DE EYSSES, TODOS LOS PRESOS FUERON CONDUCIDOS A CAMPOS DE CONCENTRACION ALEMANES. DURANTE LOS SIETE KILOMETROS QUE SEPARABAN EL PENAL DE LA ESTACION DE PENNE D'AGENAIS, UN CENTENAR DE DICHOS RECLUSOS SUFRIERON TODO TIPO DE VEJACIONES POR PARTE DE LOS SS. HE AQUI EL COMIENZO DE LA INHUMANA MARCHA.

En verdad que los españoles sabían cuál era su situación, razón por la cual, siguiendo aquello de «defendello y no enmendallo», tuvieron una actitud mucho más heroica. Y a la desesperada se lanzaron sobre el mirador, intentaron cavar un túnel, devolvieron las bombas de mano a los gendarmes que se las enviaban; no ignoraban que se jugaban la vida y, acaso, inútilmente. Pero, ya que habían empezado, había que terminar el trabajo. Quien sabe si...

El espíritu combativo de los insurrectos era tal que los alemanes tuvieron que reforzar a los gendarmes con cañones de 77 mm y con morteros instalados en las alturas que rodeaban la Central.

Como los presos en armas habían logrado apoderarse de la persona del director Schivo, éste fue autorizado a telefonear al jefe de las fuerzas de vigilancia pidiéndole que cesara el fuego y prometiendo a los presos («les doy mi palabra de oficial») que no habría represalias.

LAS REPRESALIAS

El día 25 de febrero de 1944, el diario parisiense «París-Soir» —periódico que se distinguió desde el primer momento por su espíritu «colaboracionista»— publicaba en primera página, a dos columnas, un extenso despacho de su corresponsal en Villeneuve - sur - Lot: **«En una sola jornada.** VEINTISIETE BANDIDOS HAN SIDO CONDENADOS A MUERTE Y FUSILADOS. **Doce amotinados de la Central de Eysses han sido juzgados por un Tribunal militar francés en presencia de Joseph Darnand».**

Tal fue el resultado de la llegada, el día 20, del jefe de la Milicia, Darnand, a Eysses para dirigir personalmente las investigaciones. Una primera decisión: la de fusilar a los heridos, puesto que no podían negar su participación

EL TRAGICAMENTE FAMOSO CAMPO DE CONCENTRACION DE DACHAU FUE EL DESTINO DE LA MAYORIA DE LOS PRESOS DE EYSSES. OTROS FUERON CONDUCIDOS AL DE ALLACH, DONDE LA LIBERACION SE RECIBIO —POR CIENTOS DE CUERPOS CADAVERICOS—CON LA ALEGRIA Y EL ENTUSIASMO QUE MUESTRA LA FOTO.

en los actos de «bandidismo», más cinco presos a los que acusó un guardia, Johannés Dupin, de haber empuñado las armas. Entre los fusilados estaban, además de François Bernard, Beltran Serveto y Jaime Serot. Logró salvarse del pelotón de ejecución nuestro compatriota Azagra, herido gracias a un error cometido por un guardián de la prisión, pero, si se salvó de la ejecución fue para morir trágicamente en el tristemente célebre «kommando» de Hersbrück.

No paró ahí el deseo de terminar *para siempre con el espíritu del* «Batallón de Eysses». Las represalias continuaron durante meses y meses, hasta terminar por deportar a los que habían logrado salvar sus vidas. La Central pasó a ser dirigida por los alemanes de la División «Das Reich» —la misma que cometió el horrendo crimen de Oradour - sur - Glane, donde todos los habitantes del pueblo fueron concentrados en la iglesia y quemados—; una mañana, el 30 de mayo, llegaron con camiones para embarcar a todos los presos. Como no había para todos, un centenar de entre ellos tuvieron que ir a pie hasta la estación cercana de Penne d'Agenais. Los siete kilómetros los hicieron a marcha forzada, recibiendo culatazos, patadas, bofetadas, de parte de los SS. Uno de los presos, incapaz de soportar aquel ritmo infernal, cayó a tierra; los alemanes no le dejaron levantarse, pisoteándole hasta reventarle. Finalmente el tiro de gracia terminó con los sufrimientos del compatriota Huelgas, que no llegó al campo de Dachau a donde fueron a parar los restos del «Batallón» el 20 de junio. Muchos de ellos: Alberto Sánchez, Joaquín Barrio, Manuel Bonet, etc., terminaron para siempre su tristísima odisea que les condujo desde su pueblo natal a los frentes de España y, *terminada la guerra civil, hasta* una fosa común en la Alemania Hitleriana. ■ **A. F.**

2

GUERRILLEROS ESPAÑOLES EN EL MAQUIS "BIR-HAKEIM"

CADAVER DEL CAPITAN GUERRILLERO MIGUEL LOPEZ, JEFE DE LA 15ª BRIGADA (LOZERE), HERIDO DURANTE EL ATAQUE ALEMAN CONTRA EL MAQUIS «BIR-HAKEIM» EN LA PARADE Y FUSILADO EN BARADOUX EL 28 DE MAYO DE 1944.

VENCIDA Francia, ocupada una gran parte de su territorio a partir de la ofensiva de mayo-junio de 1940, quedaba la ficción de la llamada «zona libre» que comprendía, sobre todo, el mediodía francés, excluida la banda que, a lo largo de la Aquitania, condujo a los ocupantes hasta la frontera franco-española de Hendaya. En esta zona, la Policía germana intervenía, casi siempre, a través de la organización administrativa dirigida por el gobierno instalado en Vichy, presidido por el mariscal Petain, en torno al cual los

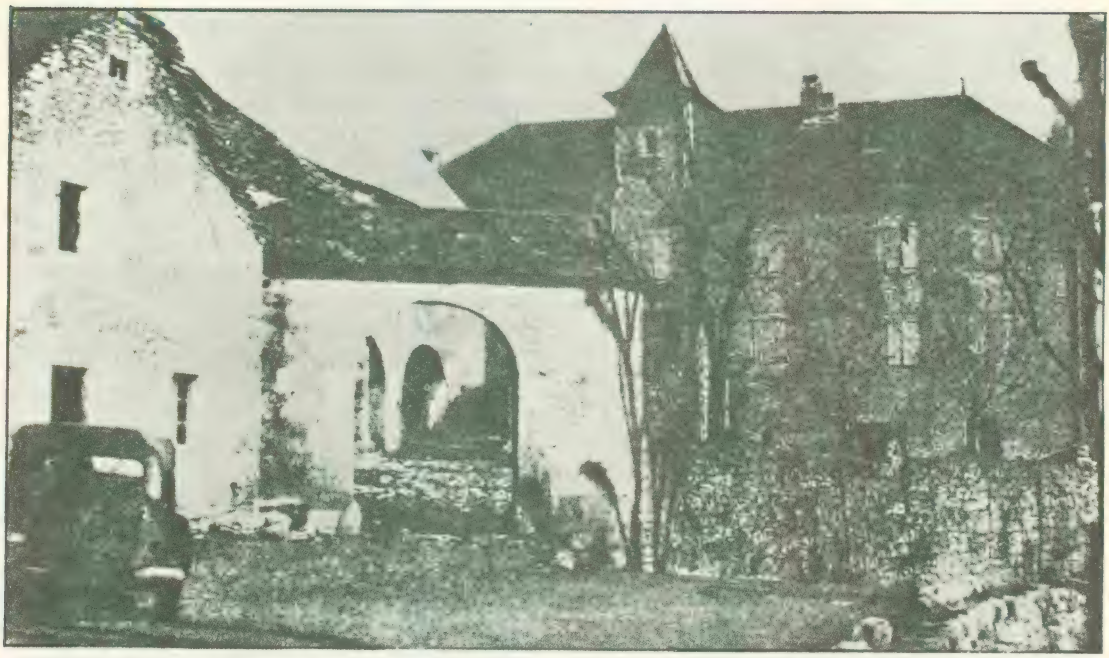
«colaboracionistas» iban adquiriendo puestos de mando y extendiendo su influencia política. Cuando los agentes de la Gestapo hacían acto de presencia en algún lugar «libre», ello significaba que la situación se agravaba y que la naciente Resistencia adquiría proporciones inquietantes.

La caza al hombre—que hemos conocido muy de cerca en la «ciudad rosa», Toulouse— era obra de alemanes, de milicianos de Darnand y de algunos otros agentes extranjeros que tenían para actuar en tierra extraña el beneplácito de la Gestapo. No obstante, la situación, las posibilidades de movimientos, eran mejores que en la zona ocupada, gracias a lo cual pudieron crearse, organizarse, desarrollarse grupos de la oposición activa, como «Combat», «France d'abord», «Libération» y otros, entre los cuales queremos destacar —porque los historiadores del país vecino se olvidan muchas veces de citarla— la Agrupación de Guerrilleros Españoles, que agrupó a muchos miles de compatriotas exiliados. Estos grupos lograron traer en jaque y, en ocasiones, enfrentarse en grandes batallas (Vercors, Glières, etc.) con la potencia Wehrmacht. Por lo que respecta a los españoles, grupos, compañías, batallones, brigadas y divisiones participaron en los combates de la Resistencia y en los de la Liberación en más de los dos tercios del territorio metropolitano.

En estas condiciones tan especiales de peligro, el comandante Rigal, poco antes de ser detenido por la Gestapo, en el verano de 1942, conoció en Toulouse a un miembro del grupo «Combat» llamado Jean Capel, con el que coincide en cuanto a la forma de actuar y de organizarse. Capel será más conocido a lo largo de este relato con el nombre de «comandante Barreau» (muchos autores escriben: «Barrot»; nosotros preferimos «Barreau», ateniéndonos al Orden del Día firmado por el general Olleris y que reproducimos más adelante).

Barreau recibe en su domicilio de la calle Caraman a amigos de absoluta confianza, organiza algunas acciones poco espectaculares pero eficaces, prepara falsos documentos de

FOTO DE LA IZQUIERDA: **JEAN CAPEL, DEL GRUPO DE RESISTENCIA «COMBAT», QUE SE TRASLADO DE TOULOUSE AL DEPARTAMENTO DE LOZERE PARA DIRIGIR EL MAQUIS «BIR-HAKEIM» CON EL SEUDONIMO DE «COMANDANTE BARREAU». MURIO EN EL TRANSCURSO DEL COMBATE DE LA PARADE.** FOTO DE LA DERECHA: **EL COMANDANTE DEMARQUE, UNO DE LOS CINCO FUNDADORES DEL «BIR-HAKEIM», TAMBIEN FALLECIDO EN COMBATE.**



PROPIEDAD DE LA BORIE QUE FUE, DURANTE ALGUN TIEMPO, PUESTO DE MANDO DEL COMANDANTE BARREAU. SITUADA CERCA DE LA PARADE, ESTA PROPIEDAD PERTENECE A UNO DE LOS RESISTENTES DEL GRUPO «BIR-HAKEIM», LAPEYRE. LUGARES COMO ESTE SERVIAN AL MAQUIS DE REFUGIO Y ALMACEN DE ARMAS Y AVITUALLAMIENTOS.

identidad para personas perseguidas—judíos en particular—, crea un centro de información y una oficina de reclutamiento. Los primeros reclutados fueron su esposa, su suegra, su cuñado. Al poco tiempo recibe la visita del alcalde de un pueblecillo cercano a la capital del Languedoc, Auriac, que pone a disposición del jefe del grupo una propiedad, un «chateau», en el que, de su propia iniciativa, esconde ya a judíos y resistentes perseguidos. Apenas establecido este contacto, los alemanes ocupan la totalidad de Francia, terminando con la ficción de las dos zonas, lo que hace pensar a Barreau y a sus amigos que ya había pasado la hora de la propaganda y de las acciones secundarias; que había llegado el momento de organizar un maquis.

Para ello era necesario organizar una escuela de cuadros y, al frente de ella, pone a un ex sargento de Caballería que había hecho su servicio militar en Tarbes, Christian Roquemaurel. El 25 de mayo de 1943 se organiza un primer campo en los alrededores de Villefranche de Rouergue (Aveyron), en el caserío de Estibi, a 15 kilómetros del pueblo. Los primeros componentes de este maquis son 16 estudiantes, sin armas ni equipos, vestidos con pantalones cortos y dedicando la mayor parte de su tiempo a la práctica de la cultura física, al estudio teórico de los reglamentos militares. Cuando se trató de bautizar al grupo, alguien propuso y los demás aceptaron entusiasmados, que fuera llamado «Bir-Hakeim», en recuerdo del principal hecho de armas en que habían intervenido los «franceses libres» en el desierto de Libia. Así, simplemente, sin ceremonial, nació el maquis que habría de vivir una vida intensa y errante, antes de comportarse heroicamente en La Parade, en compañía de nuestros compatriotas emigrados, la mayor parte de los cuales cayeron muertos, con las armas en la mano, en el sitio que es hoy lugar de peregrinación.

Este maquis no fue reconocido oficialmente, «homologado» para emplear el lenguaje de la época, por los servicios de la «Armèe Secrète», por lo cual tuvo que arreglárselas como pudo para procurarse armas, municiones, abastecimientos diversos; un sacerdote, Fauveau, les regaló una radio («un aparato de TSF», se decía entonces). De esta manera marginal estuvieron los voluntarios hasta que, el 2 de junio de 1943, el teniente coronel Sarda de Caumont («Pagnol», «Rosette» en la Resistencia), jefe de los maquis R4 (cuarta región) reconoce, por fin, la organización en marcha y toma en mano la dirección de la escuela de cuadros. Barreau recibe una primera subvención de 25.000 francos. Algunos golpes de mano permiten al grupo la recuperación de 70 mosque-

tones y 7.000 cartuchos con los que armar a los 35 «maquisards» en julio.

Pero el 25 de agosto los alemanes instalan una formación SS en Villefranche, obligando a Barreau a evacuar sus tropas en dirección del departamento cercano del Hérault, sobre la meseta de Douch, cerca de Béradieux, donde recibe un segundo contingente de voluntarios a los que se puede encuadrar fácilmente gracias a los buenos resultados de la escuela guerrillera.

Al margen del «Bir-Hakeim», los amigos y familiares de Barreau crean en Toulouse un grupo franco, especializado en los golpes de mano, que se reunía en una sala del Museo de Historia Natural, disimulando su armamento entre las tumbas y que depositaba el producto de sus acciones de «recuperación» en un local prestado por... los servicios municipales de limpieza. Este trabajo permitió dotar al maquis de automóviles, camiones y otros medios de transporte, gasolina y piezas de recambio. El golpe de mano que logró dar mejores resultados fue el que dio el grupo en la Montaña Negra, en un campo de jóvenes («chantiers de jeunesse»), donde los resistentes se apoderaron de dos toneladas de equipos y víveres, calzado, mantas, conservas, etc. Ya el «Bir-Hakeim» había adquirido personalidad destacada entre los grupos resistentes del sector y ahogada autonomía.

Pero esta actividad, esta combatividad, esta notoriedad, terminarían por atraer la atención de los alemanes. El 10 de septiembre, a las seis y media de la mañana, cuando una espesa niebla cubría aún la meseta, se oyeron tiros a corta distancia. Una columna de la Wehrmacht, compuesta de 400 hombres, había cercado el campamento sin que los centinelas se apercibieran de la operación. Inmediatamente, los muchachos de Barreau toman posición y obligan al enemigo a detenerse y, luego, a retroceder.

Mas los asaltantes reanudan el asalto, tiran con sus armas automáticas, morteros y cañones ligeros. Estaban rabiosos, pues en el primer asalto habían perdido a varios soldados y un capitán. Después de una hora de combates encarnizados, el jefe del maquis se da cuenta que el cerco es incompleto. Más tarde se supo que los alemanes que debían guarnecer el flanco norte se habían perdido en la bruma, llegando a la cita con dos horas de retraso. De esta manera, los «maquisards» habían desaparecido cuando el grueso de la tropa ocupó la meseta.

La pequeña tropa llegó, extenuada y medio desvestida, a una aldehuela casi en ruinas, Saint Pierre le Cat, donde, en contra de la voluntad de sus habitantes, logró encontrar viejos trajes y algunos víveres. Para conseguir el consentimiento, fue necesario amenazar con quemar las viviendas (lo que prueba que, por aquel entonces, los que no sufrían directamente de la presencia alemana, aun sin tener ninguna simpatía por los ocupantes, no se comportaban bien con los resistentes).

Se hizo el recuento: de los 47 resistentes, dos habían quedado sobre el terreno y cuatro fueron hechos prisioneros, fusilados dos meses después en Toulouse. Los asaltantes habían tenido ocho muertos y doce heridos, según se pudo averiguar.

Un enlace fue a la ciudad, visitó el cuartel general y, una vez informado éste de lo sucedido, se decidió que los jóvenes fueran a la propiedad de Auriac, que había sido ofrecida mucho antes por el alcalde de esta localidad; otros se escondieron en Toulouse. Era necesario un tiempo de espera para estudiar las posibilidades de nuevos emplazamientos.

En los Bajos Pirineos, las autoridades de Vichy habían instalado unos campos para la juventud, algunos de ellos evacuados por estar cerca de la línea de demarcación. Barreau estudió el emplazamiento del que había existido en la meseta de Benou, cerca de Eaux-Bonnes, y decide la instalación de los refractarios. En la noche del 11 al 12 de octubre, el grupo especial, en un golpe de mano audaz sobre el depósito de los campamentos establecido en el «chateau» de Lespinet, cerca de Toulouse, logró apoderarse de siete toneladas de jerseis, pantalones, sacos tiroleses, calzado, conservas, un automóvil y una camioneta. Así se instaló el nuevo campamento.

LA CAZA AL HOMBRE

Mientras tanto, los servicios policiacos nazis lograron conocer los nombres y domicilios de los dirigentes de este grupo, que no conseguían desarticular ni destruir. Sin embargo, a pesar de las pesquisas, visitas domiciliarias y detenciones de rehenes, los principales interesados no pudieron ser detenidos y fueron a esconderse al «chateau» de Auriac.

En esta situación difícil, Barreau establece nuevas relaciones y tiene frecuentes entrevistas con los dirigentes militares, en particular con «Rosette». Las discusiones, a propósito de la actuación de los grupos armados y de su

organización, enfrentan a los dos hombres. Muy a menudo no están de acuerdo ni sobre el presente ni sobre el porvenir de la Francia liberada.

El superior jerárquico, por ser su amigo, propone a Barreau:

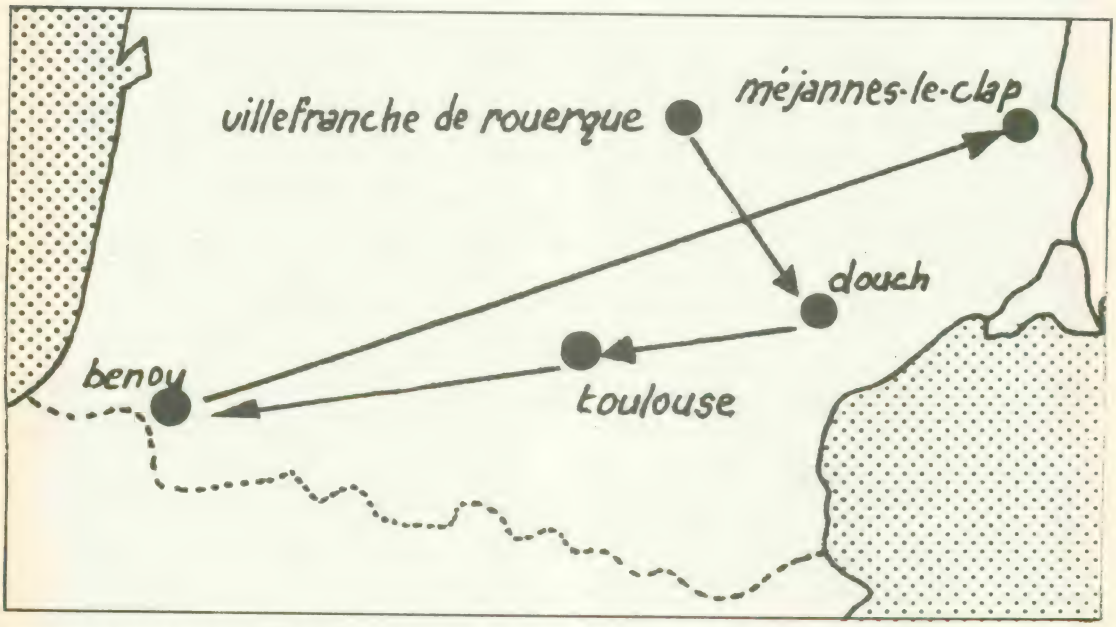
—Le voy a poner en relación con «Rebatet» (Cheval), responsable de la Región 3 y le voy a destacar con él. ¿Qué le parece?

Barreau acepta la proposición y el maquis «Bir-Hakeim» pasa a depender, en octubre de 1943, de la región de Montpellier. En esta ciudad establece su Estado Mayor en compañía de Mallet y de Coucy. En el 4 de la calle Marechal, se abre un centro de reclutamiento, una vez establecidos los contactos con el jefe regional de la «Armèe Secrète» Pavelet («Villars»). Inmediatamente, como en Toulouse, se organiza un cuerpo franco para operar en la región del Hérault, mandado por Mallet, a quien los guerrilleros llaman «el toubib».

Barreau soñaba con organizar una fuerte concentración de voluntarios. Cuando recorrió la región de Clermont l'Hérault se quedó atónito: donde esperaba hallar grupos fragmentados, descubrió una verdadera falange de jóvenes patriotas ardientes y deseosos de combatir bajo sus órdenes. La integración de estas tropas aguerridas y con elevada moral en el «Bir-Hakeim» fue el acontecimiento principal de su historial: aumentó su prestigio y multiplicó sus posibilidades de acción. Fue gracias a esta potencia que, incluso después de la tragedia de La Parade, de la que hablaremos más adelante, el maquis logró renacer de sus cenizas y triunfar.

En diciembre, ya reunidas las fuerzas hasta entonces dispersas, canalizadas las iniciativas personales del comandante Barreau y del capitán Demarnes, el «Bir-Hakeim» tiene: en Montpellier, el Estado Mayor más el cuerpo franco de Mallet; en Toulouse, un cuerpo franco mandado por Darrénougué; en Clermont l'Hérault, el grupo de combate venido de Benou, más el maquis-escuela.

Al salir de una reunión celebrada en Toulouse, a la que asistían Barreau, Uziel («Vivi») y Coucy, estos dos últimos fueron detenidos —un delator que les conocía comunicó su presencia al inspector de policía Puchot, especialista de la lucha antiguerrilla urbana—, pero Barreau logró escaparse. Coucy fue internado unos días en la Intendencia de la Policía de Montpellier, y Barreau, al frente de un grupo de «maquisards» intentó, en vano, liberarle. Más tarde, trasladado a la Central de Eysses **(véase nuestro artículo precedente)** fue a parar al



A TRAVES DE ESTOS DOS CROQUIS, VEMOS LOS DESPLAZAMIENTOS QUE EFECTUABA EL «BIR-HAKEIM» EN SU LUCHA GUERRILLERA, HOSTIGANDO A LAS TROPAS ALEMANAS INVASORAS Y A LOS COLABORACIONISTAS FRANCESES: SOBRE ESTAS LINEAS, EMPLAZAMIENTOS SUCESIVOS DEL GRUPO ENTRE JULIO Y DICIEMBRE DE 1943; EN LA PAGINA DE LA DERECHA, SU MOVIMIENTO EN EL DEPARTAMENTO DEL GARD DESDE EL 4 DE DICIEMBRE DE 1943 AL 15 DE MARZO DE 1944.

campo de exterminio de Dachau, luego a Mathausen, de donde regresó a la Liberación en un estado de salud lamentable.

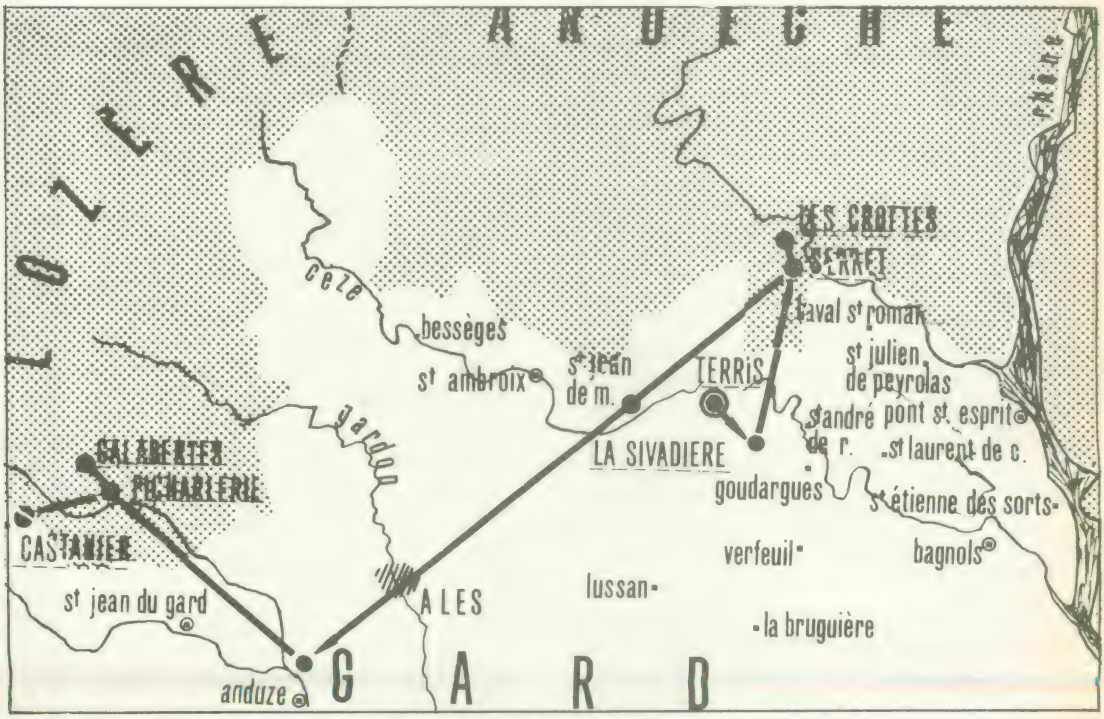
Barreau se reincorpora al maquis de Clermont. La fisonomía de la región aparecía como un lugar ideal para servir de base a operaciones futuras: cerca del litoral, donde se podía ayudar a un posible desembarco aliado; posibilidades de dispersión rápida en caso de peligro por estar a caballo entre el valle y la montaña. De allí partieron la mayoría de las expediciones de «recuperación» de armamento, municiones, abastecimientos y otros materiales que les enviaban otras formaciones clandestinas. El grupo de combate de Clermont llegaba de refuerzo cuando un «grupo-maquis» era atacado; el «grupo-maquis» suministraba hombres al «grupo-combate» cuando se realizaba un golpe de mano de difícil ejecución. De vez en cuando, los de la llanura subían al monte para descansar, para hacerse «olvidar» por los perseguidores al acecho, y volvían a bajar descansados, en busca de nuevas aventuras.

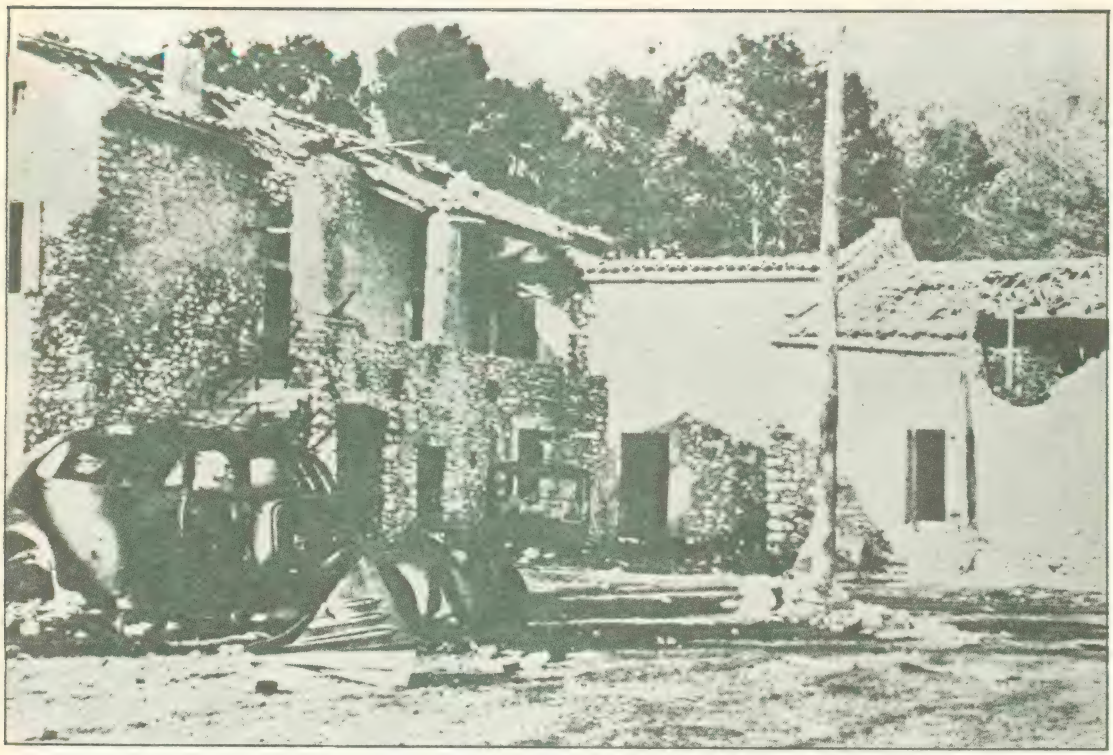
Un día advirtieron a Barreau que su escuela de Benou estaba en peligro y dio a ésta orden de repliegue. La nueva concentración de efectivos coincidía con la decisión del jefe regional de reunir a los grupos desperdigados y almacenar los víveres necesarios para un largo período y mucha gente. Al entregar la suma de cien mil francos al encargado de realizar el proyecto, le dijo:

—Pronto les enviaremos una formación constituida ya para instruir a los nuevos reclutas. El grupo viene armado.

Se trataba del «Bir-Hakeim».

La preparación de este nuevo campo de acogida fue minuciosamente estudiada. Si los comerciantes de los alrededores se comprometieron a suministrar víveres, muchos fueron los responsables locales que estimaron que no se podía establecer un maquis tan cerca de la carretera general y de una villa con una importante guarnición alemana. Tras numerosas visitas a los lugares mejor adaptados para los emplazamientos, se eligió Terris (Gard) en noviembre de 1943. El 2 de diciembre llegó el primer equipo, compuesto de 13 hombres. A partir de entonces empiezan las incorporaciones de refractarios al trabajo obligatorio en Alemania, venidos de los departamentos del Gard, Ardeche y Vaucluse, obreros e intelectuales. El maquis cuenta ya con más de sesenta voluntarios y, después de algunos golpes de mano, posee el armamento necesario para hacer frente al enemigo, en la defensa o en el ataque. No faltan responsables





ESTADO EN QUE QUEDO EL «MAS» DE SERRET —DONDE SE HALLABAN ESCONDIDAS LAS MUNICIONES DEL MAQUIS «BIR-HAKEIM»— TRAS SER INCENDIADO POR LOS SOLDADOS ALEMANES EN SU ATAQUE DEL 26 DE FEBRERO DE 1944. MIENTRAS EL GRUPO PERDIO EN ESTA OPERACION UN SOLO HOMBRE, LOS ASALTANTES TUVIERON, SIN EMBARGO, VEINTE MUERTOS Y TREINTA HERIDOS.

que acusan de coquetería a los «maquisards» porque éstos parecen provocar a los alemanes, recorriendo con sus vehículos las carreteras, en pleno día, a toda velocidad, pasando por delante de la estación del ferrocarril y del Hotel de Europa, donde están alojados los jefes germanos. Dos veces los ocupantes les persiguen, pero, a fuerza de audacia —o de inconsciencia— logran los hombres del «Bir-Hakeim» escapar sanos y salvos.

Barreau tiene apreciaciones discordantes a las de Jean Serbe (verdadero nombre: Jean Todorov, otro héroe del maquis). Esta falta de unidad de criterio en el mando perjudica al conjunto del movimiento guerrillero regional. Los alemanes, al atacar a los «maquisards» harían olvidar las disidencias y luchas intestinas y alejar los enfrentamientos estériles.

EL ATAQUE DEL 26 DE FEBRERO DE 1944

En el «mas» de Serret, los «maquisards» habían almacenado importantes reservas en víveres, armamento, municiones, materiales diversos y gasolina. El sábado 26 de febrero, Mallet recibe la orden de Barreau de reunirse en este lugar por temor a un ataque enemigo. La víspera, una patrulla de resistentes había visto no lejos de allí a un grupo de siete vehículos alemanes. Los jóvenes, en lugar de esconderse y vigilar los movimientos de los soldados, abrieron el fuego matando, en el coche que iba a la cabeza de la expedición, a un comandante y tres oficiales. El resto del convoy dio media vuelta. Y, al día siguiente, llegó un contingente de SS de la Novena Panzerdivisión Hohenstaufen; el Estado Mayor alemán estaba decidido a terminar con las bandas de refractarios que les acuciaban con sus emboscadas.

El 26, pues, a las ocho de la mañana, una columna de cuatrocientos soldados, con autos, camiones y cañones ligeros, atraviesan el pueblecillo de La Bastide de Virac en dirección de Serret. Gendarmes y milicianos franceses forman parte de las fuerzas represivas. Las avanzadillas del maquis dan la alerta, tiran; los alemanes responden con un fuego nutrido. Los dos primeros caídos fueron dos españoles: los hermanos Navarro, que llegaban con un camión de abastecimiento y se encuentran en

medio del tiroteo. Los «maquisards», que mantuvieron a raya a los asaltantes, sienten que van a ser cercados y deciden retirarse. El «Bir-Hakeim» perdió en esta operación a un sólo hombre, «el Abuelo», que se sacrificó para que los demás se pusieran a salvo. Los asaltantes tuvieron veinte muertos y treinta heridos.

Cincuenta combatientes deciden establecerse en La Silvadière y otros quince se quedan en los parajes cerca de Serret. Los alemanes, furiosos, logran cercar dos propiedades: Plagnol y Roche, entran a saco en ellas, lanzando granadas en el interior, se apoderan del dinero y joyas que había en los armarios, detienen y se llevan a los propietarios, mientras que los hombres de La Silvadière soportan un nuevo ataque alemán.

Este mismo día reservaba otras sorpresas a los resistentes. Algunos vehículos caen en unas emboscadas, otros se encuentran inopinadamente con barreras instaladas por las tropas adversas a la entrada de Saint-Hippolyte du Fort y en algunas de sus calles estrechas. Hubo muchos muertos y algunos heridos, más un puñado de prisioneros. El alcalde afirmó que eran vecinos del pueblo, por lo que evitó las represalias anunciadas. Continuó la caza al hombre con mayor saña. Varios heridos fueron conducidos por sus camaradas al hospital, donde, a pesar de la oposición de los médicos, fueron asesinados allí mismo por los SS.

ORDRE GENERAL N° 35. — Le Général de Division Ollèris, Commandant la IXème Région Militaire, cite à titre posthume : à L'ORDRE DE LA DIVISION.

LOPEZ, Miguel, -- Capitaine F. F. I.

«Officier d'un courage exemplaire. Cerné à la PARADE le 28 mai 1944, après la mort de son Chef, le Commandant BARREAU, a continué le combat jusqu'à l'épuisement des munitions. Fait prisonnier, fut fusillé à BARADOUX (LOZERE) au moment de tenter son évasion ».

Cette citation comporte l'attribution de la CROIX DE GUERRE AVEC ETOILE D'ARGENT.

à Marseille, le 25 Octobre 1946.

EL GENERAL DE DIVISION OLLERIS, COMANDANTE DE LA IX REGION MILITAR, AL CITAR «A TITULO POSTUMO» A NUESTRO COMPATRIOTA MIGUEL LOPEZ, CAPITAN F.F.I., Y ATRIBUIRLE LA CRUZ DE GUERRA CON ESTRELLA DE PLATA, AFIRMA DE EL QUE FUE UN «OFICIAL CON UN VALOR EJEMPLAR. CERCADO EN LA PARADE EL 28 DE MAYO DE 1944, DESPUES DE LA MUERTE DE SU JEFE, EL COMANDANTE BARREAU, CONTINUO EL COMBATE HASTA EL AGOTAMIENTO DE LAS MUNICIONES. HECHO PRISIONERO, FUE FUSILADO EN BARADOUX (LOZERE) CUANDO INTENTABA EVADIRSE». SU CADAVER FIGURABA EN LA PRIMERA FOTO DE ESTE ARTICULO.

CAPITAN DE GUERRILLEROS JOSE SIMO PIÑOL, DE LA 15ª BRIGADA, MUERTO EN COMBATE CONTRA LOS ALEMANES EL 15 DE JUNIO DE 1944.

Conviene destacar un hecho, anecdótico si se quiere, pero significativo: la formación SS que actuó en Saint-Hippolyte estaba compuesta de cuadros alemanes y de soldados de diversas nacionalidades: checos, italianos, franceses y españoles. Una vez más, como sucedió en otros frentes de Europa y en la Unión Soviética, compatriotas nuestros se batieron los unos contra los otros, quien vestido con el uniforme negro y la calavera, quien con la pelliza del guerrillero.

El primero de marzo, detención de seudorresistentes en las calles de la villa, que serviría de pretexto para preparar, en gran secreto, una gran operación en el este y el noroeste del Gard, donde había varios grupos de la Resistencia más el «Bir-Hakeim». Las operaciones empezaron el día 6 y se extendieron hasta el mes de abril; los alemanes vinieron cinco veces a los emplazamientos de los hombres de Barreau. Luego, durante un período de reagrupamiento y de reorganización, fue la paz relativa.

Del conjunto de estas operaciones existen documentos abrumadores, en particular para los ocupantes. El jefe de la brigada de Gendarmería de Pont Saint-Esprit, el ayudante Cham-

bon, habla de docenas de detenidos contra los que no pesaba ninguna acusación. Dos habitantes del pueblo denunciaron a otros, acusándoles de «burgueses gaullistas». Al final, gracias a los chivatos locales, que querían arreglar cuentas con otros conciudadanos por alemanes interpuestos, éstos lograron detener a amigos del maquis que servían de enlace o suministraban informaciones.

LA TRAGEDIA DE LA PARADE

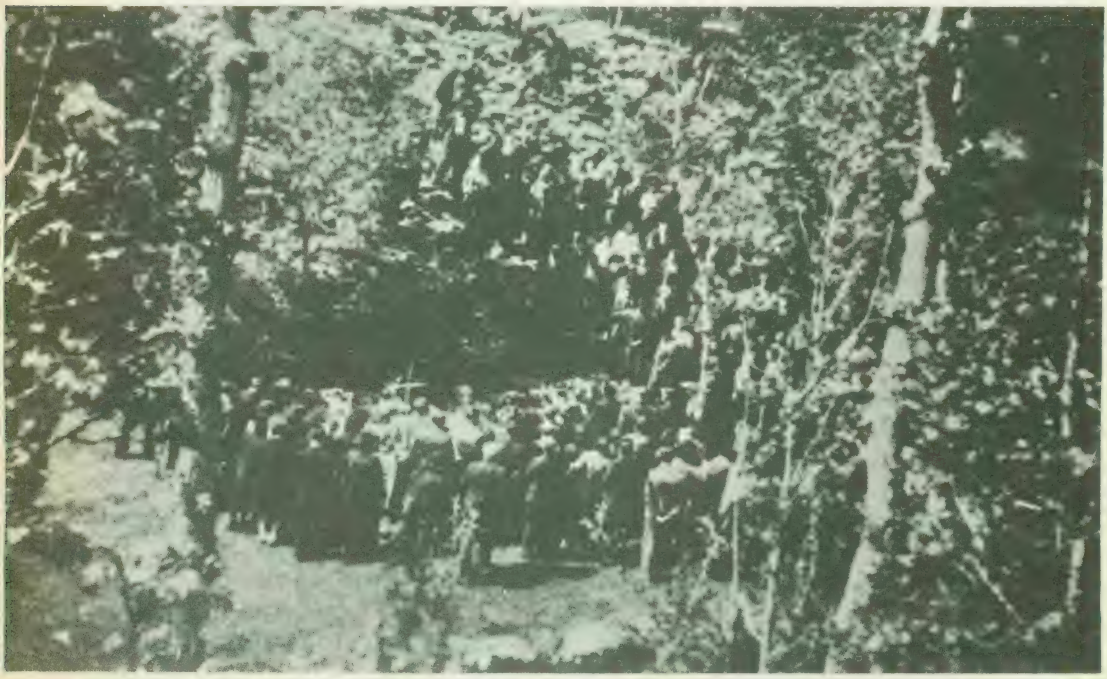
Es hora ya de hablar de los guerrilleros españoles y de su espectacular participación en los combates contra el ocupante. A mediados de 1942 fueron reclutados los primeros voluntarios que se instalaron en los bosques frondosos del departamento de Lozère. La mayoría venía de la cuenca minera de la Grand Combe y de Alès (Gard), de donde salieron guerrilleros tan famosos como Cristino García, más tarde fusilado en España por tentativa de creación de grupos armados.

Hasta finales de 1943, la Quince Brigada de la Tercera División de la Agrupación de Guerrilleros españoles fue mandada por García Acevedo. Cuando éste pasó a mandar la Primera División (Gers, Altos Pirineos, Bajos Pirineos) fue sustituido en el cargo por Miguel López. La Brigada disponía de abundante dinamita, que se extraía de las minas del Gard. No es ésta la ocasión de citar el número y la importancia de las acciones realizadas desde su creación, sobre todo los sabotajes en fábricas y minas.

Como los españoles, aunque gozaban de total autonomía en las filas de la Resistencia, trabajaban en contacto con los maquis franceses (en los que había, igualmente, muchos compatriotas), era natural que el «Bir-Hakeim» solicitara la ayuda de los hombres de López para ayudar a recoger los envíos de armas que llegaban por avión y serían largados en el lugar conocido por el nombre de La Parade, un prado en las alturas, en torno al cual abundaban los árboles. Esta recuperación resultaría trágica como vamos a ver.

Los alemanes habían sido advertidos del «parachutage» proyectado. En las cercanías de la meseta pelada concentraron hombres y material abundantes. Pero los resistentes se apercibieron demasiado tarde de la presencia enemiga.

Los hechos ocurrieron el 28 de mayo de 1944. El destacamento español formó una línea de protección para cubrir la pista y colocó algu-



EL RECUERDO DE LOS GUERRILLEROS DE LA RESISTENCIA HA PERMANECIDO ESPECIALMENTE VIVO ALLI DONDE GRACIAS A SU CORAJE PUDIERON LIBERARSE TERRITORIOS QUE OCUPABAN LOS NAZIS. LA IMAGEN MUESTRA A UN GRUPO DE EX-RESISTENTES ANTE LA TUMBA DE LOS PARTISANOS FUSILADOS EN BARADOUX.

nos centinelas para evitar la sorpresa posible. Y la sorpresa tuvo lugar, sin embargo. El ataque alemán se inició por los cuatro costados. Los «maquisards», pasada la primera sorpresa, resistieron heroicamente. En los primeros combates cayó el comandante Barreau.

Inmediatamente toma la dirección de las operaciones Miguel Lopez, que continuó la resistencia aun cuando parecía que todo estaba perdido para la tropa gaullista.

Replegándose llegaron hasta una casa, donde se refugiaron los supervivientes de la encerrona. Desde ella, economizando cuanto era posible las municiones, hicieron muchas bajas entre los asaltantes, lo que enfurecía aún más a éstos.

Después de varias horas de lucha, los alemanes dieron el asalto y lograron ocupar las posiciones que los franceses y españoles aún en vida defendían hasta haber terminado las municiones.

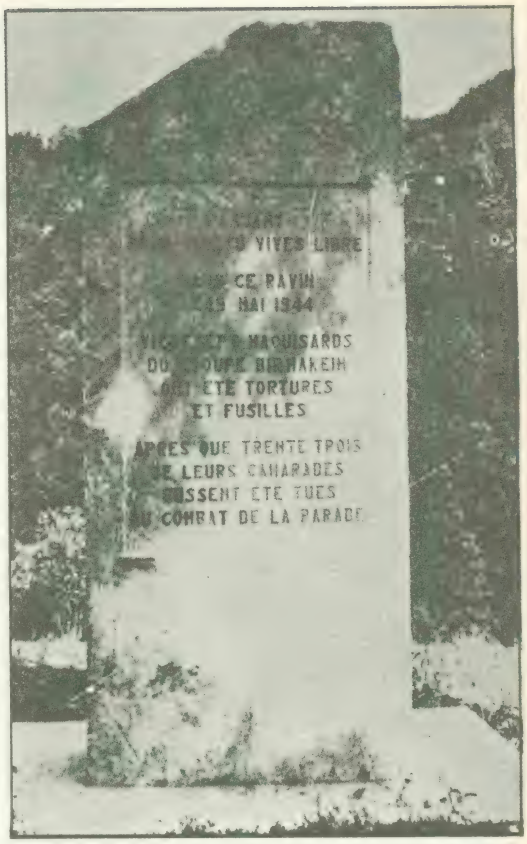
Los guerrilleros hechos prisioneros estaban todos heridos, entre ellos, gravemente, López. Los alemanes, sin hacerles una cura de urgencia (¿para qué, si los pensaban matar?), les condujeron a Mende, donde pensaban interrogarles. Todos ellos fueron torturados y algunos murieron a causa de las torturas. Al no conseguir informaciones interesantes, les metieron en un camión para conducirles hasta Baradoux, donde serían fusilados.

Mientras se formaba el pelotón de ejecución, Miguel López, debilitado por la pérdida de sangre, casi paralizado por la tortura, hizo un último esfuerzo para escaparse, cayendo, a los pocos metros, acribillado a balazos.

En Baradoux cayeron, además de López, los guerrilleros Manuel Suárez, Eloy Montes, Manuel Sánchez, Manuel Garrido, Gabriel Asensio, Felipe Casal y Manuel Carrasco.

En los lugares en que hubieron de batirse cayeron para siempre, además de los franceses del maquis, nuestros compatriotas Enrique Oliva, Manuel Mejías, Remigio Hons, José García, José Camarasa, Agustín Fuentes, Celestino Cuesta, Manuel Cuenca, Marcos Amador, Mariano Cales, José Fernández, Carlos Gallego, Aquilino García, Gilberto Teruel y Joaquín Olmos. Joaquín Olmos, Aquilino García y Manuel Carrasco, veteranos ya de las luchas guerrilleras en Francia, habían participado en el asalto a la cárcel de Nimes.

El golpe fue rudo para los muchachos del «Bir-Hakeim» como para los de la Brigada



MONUMENTO ERIGIDO EN MEMORIA DE LOS «VEINTISIETE 'MAQUISARDS' DEL GRUPO «BIR-HAKEIM» QUE AQUI (EN LA PARADE) FUERON TORTURADOS Y FUSILADOS, DESPUES DE QUE TREINTA Y TRES COMPAÑEROS SUYOS MURIERAN EN COMBATE». ENTRE ELLOS SE CONTABAN UN AMPLIO NUMERO DE REPUBLICANOS ESPAÑOLES EXILIADOS.

española. Pero ésta reclutó nuevos elementos y actuó brillantemente en los sucesivos combates que terminarían con la liberación de la región. Otros compatriotas dejaron allí sus vidas: el capitán José Simó, Félix Aguado, Antonio Carrasco y Pedro Sánchez. Hubo también catorce heridos.

No quisiéramos terminar esta crónica sin citar el ejemplo de coraje dado por José Olloza, autor o coautor de varios sabotajes, detenido por la Gestapo, conducido a Mende y de allí a Montpellier. Después de haber sufrido lo indecible, sin que denunciara a ninguno de sus camaradas, logró escaparse e incorporarse a su Brigada. Habiendo tomado parte en los combates de la Liberación fue, como otros más, condecorado con la cruz de guerra.

De estas gestas españolas en tierras extrañas quedan, entre otros, el monumento elevado a su memoria en La Parade, sobre el cual están cincelados los nombres de los caídos. ■ **A. F.**

GRECIA

DESDE EL PRIMER REY HASTA LA III REPUBLICA

LA CAIDA DE LA MONARQUIA GRIEGA, SEGUN CARICATURA APARECIDA EN UN PERIODICO DE ATENAS TRAS EL GOLPE DE ESTADO DE LOS CORONELES. LA HISTORIA CONTEMPORANEA DE GRECIA ESTA DOMINADA POR UNA GRAN ZOZOBRA POLITICA, QUE HIZO CAMBIAR EN NUMEROSAS OCASIONES DE REGIMEN.

FERNANDO
P. DE CAMBRA

«Desde lo alto de esa Acrópolis, cuarenta siglos nos contemplan», podrían decir los atenienses de hogaño, repitiendo la frase atribuida a Napoleón Bonaparte ante las Pirámides. Pero los griegos de 1975 tienen otras preocupaciones. No demasiado profundas; están curados de espanto. Siglo y medio de historia (en realidad 145 años) han transformado en filósofo a cada ciudadano. No se incluyen los políticos en su diversidad de matices; padecen su filosofía especial. Y hacen caso omiso de la historia y de sus experiencias. Tal vez por ello repiten sus errores con monotonía tan abrumadora.

Para ser exactos, el auténtico historial de la Grecia moderna como nación soberana e independiente (tras 378 años de ocupación turca) se inició cuando Alí, Pachá de Janina, se sublevó contra el sultán Mahmud en 1821. Entonces prometió libertad a los griegos a cambio de su ayuda. Pero Alí Pachá cayó asesinado al año siguiente mientras los sublevados reunían su primera Asamblea Nacional en Epidauro. Siguieron años de guerra, guerrilla, matanzas y destrucciones... Ibrahim Pachá, hijo de Mehmetd Alí desembarcó en Moréa al frente de un ejército... Liberación de Atenas por los patriotas... Muerte de Lord Byron ante Misolonghi... Reconquista de la capital por los turcos... Sitio de Misolonghi... Intervención de las tres potencias: Gran Bretaña, Francia y Rusia... Batalla de Navarino...

A fin de cuentas, tras varias alternativas bélicas, matanzas de poblaciones indefensas (especialidad turca) y envío por Francia de 15.000 hombres a las órdenes del general Maison «para proteger a una misión científica destacada en Moréa» (¿!), el sultán de Constantinopla decidió tratar con los ya entonces aliados europeos. Así en 1829 se celebraba la primera Conferencia de Londres.

EL PRIMER REY DE GRECIA

Tres potencias europeas aliadas habían impuesto al turco la independencia griega. Ninguna por altruismo; eso quedaba para poetas románticos como Lord Byron. Rusia pretendía acelerar la descomposición del Imperio Otomano. Gran Bretaña, impedir el asentamiento moscovita en zonas desgajadas de Turquía. Francia actuaba por motivos análogos. Así, la segunda Conferencia de Londres (1830) obtuvo que la Sublime Puerta reconociera a Grecia «libre, independiente y soberana». Antepo-

ASESINATO DE JUAN CAPODISTRIA, PRIMER PRESIDENTE DE LA REPUBLICA GRIEGA, A LA PUERTA DE UNA IGLESIA EN 1831. CAPODISTRIA SE HABIA DISTINGUIDO EN LA GUERRA CONTRA LOS TURCOS, Y SU MUERTE —A MANOS DE LA FAMILIA MAVROMICHALI— DEJO PASO LIBRE A LA MONARQUIA.

niendo el vocablo «reino». Y como toda monarquía precisa rey, hallaron candidato al trono: Leopoldo de Saxe-Coburgo. Andando el tiempo, fue rey de los belgas.

Ahora bien, existía un obstáculo: la segunda y tercera Asambleas Nacionales, celebradas respectivamente en Epidauro y Trézena, habían proclamado la república, designando presidente-gobernador a un cierto Juan Capodistria, que había hecho méritos suficientes en la guerra contra los turcos. ¿Pero qué representan un hombre, una idea y la voluntad popular ante los intereses de las grandes potencias? Menos que nada. Juan Capodistria cayó, asesinado, a la puerta de una Iglesia, un domingo de 1831. Entonces los miembros de la familia Mavromichali del Peloponeso cumplieron su papel de ejecutores.

Libre quedaba el camino y sin padre la neonata república. Entre tanto, Leopoldo de Saxe - Coburgo había renunciado al puesto. Reinaban sobre Francia, Gran Bretaña y Rusia respectivamente, Luis Felipe, más conocido por Felipe Igualdad; Guillermo IV, tío de la futura Reina Victoria I, y Nicolás I, Romanoff. De común acuerdo, «rara avis», optaron por Othon, príncipe de Baviera. Primer Rey de la Gracia moderna que estrenaba monarquía.

LA PRIMERA ABDICACION

Dieciocho años sumaba el primerizo rey Othon cuando desembarcó en Nauplia a mediados de 1833. Llegaba con un séquito nutrido: cortesanos y consejeros. Ninguno conocía el idioma del país; ese griego conservado a lo largo de cuatro siglos, pese a las persecuciones del turco. También se habían incorporado consejeros franco-anglo-rusos. Como Othon era menor de edad, organizaron la regencia. Armansberg fue el primer regente desde 1834 a 1837. Tan impopular que los griegos se decían: «Nada hemos conseguido; sólo cambiar de amos. Antes era Constantinopla; ahora Londres, París y Moscú; tres en lugar de uno».

Descontento... Algaradas... Insurrecciones en provincias... Y primer golpe de estado que registra la moderna historia griega. Fecha: 3 de septiembre de 1847... Asamblea Nacional Constituyente... Una constitución que nada remediaba... Más disturbios... Para finalizar, la «revolución de Octubre» de 1862, gobierno provisional, y abdicación de Othon I. Por decir verdad, fue destituida la dinastía bávara y el rey pasaportado, cortésmente, rumbo al exilio.

UN OBSEQUIO DE GRAN BRETAÑA

Mientras los griegos convocaban en Atenas su nueva Asamblea Nacional Constituyente, Palmerston, primer ministro de Su Graciosa Majestad la reina Victoria, halló un sucesor de Othon en la persona del príncipe Guillermo Jorge Glucksburg de Dinamarca. Nacido el 24 de diciembre de 1845, fue proclamado rey de los Helenos en octubre de 1863. No había cumplido dieciocho años. Nueva Constitución al año siguiente. E Inglaterra, generosa cuando le conviene serlo, cedió a Grecia las islas del Mar Jónico. «Un regalo de boda», dijeron entonces los humoristas; y se comenta: «El joven rey Jorge I contrae nupcias con la bastante menos joven Helena, divorciada de su primer esposo Othon. E Inglaterra ha dotado a su protegido... Felices augurios»...

LA «GRAN IDEA»

Dice un refrán que «el apetito llega comiendo». Tal vez por ello, sintió la joven Grecia despertar sus ambiciones expansionistas. «En realidad, decían no sin cierta lógica, únicamente pretendemos recuperar lo que fue nuestro: las fronteras anteriores a la invasión turca. Tierras *puramente helénicas* arrebatadas por la fuerza bruta de los invasores».

Insurrección en Creta contra la Sublime Puerta, fomentada desde Atenas... Ultimatum turco... Conferencia de París... El ejército griego atacando por la frontera de Tesalia... Congreso de Berlín... Tratado de Constantinopla por el que Turquía cede Tesalia y la región de Arta a Grecia... Inauguración del Canal de Corinto... «Guerra Santa en Creta... Guerra turco-griega y derrota del ejército griego... El Tratado de Constantinopla (Diciembre de 1897) arrebató a los griegos buena parte de cuanto habían obtenido seis años antes.

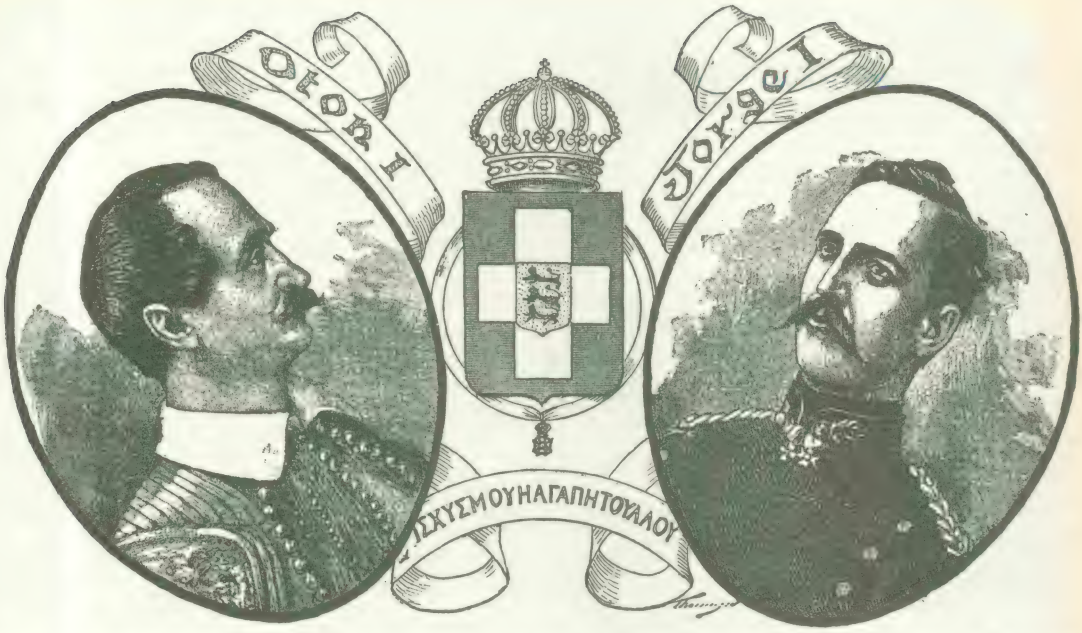
Por las puertas del tiempo, hizo acto de presencia un Siglo XX con presagios de calamidades. Los griegos no habían digerido su «derrota del 97». Ni la nueva divisoria fronteriza de Lamia al sur de Tesalia. El panhelenismo continuaba vigente con la «Gran Idea». Y surgió la «Alianza balkánica»; Serbia, Bulgaria y Grecia. Por una vez, y sin que sentara precedente, unidas contra un enemigo común.

«DRANG NACH OSTEN»

Las naciones pequeñas siempre fueron peones manejados por el juego sucio de las grandes potencias y su política. La eterna historia se repetiría en los Balkanes.

Bismarck, el «Canciller de Hierro», forjador de la Gran Alemania, había fallecido en julio de 1898. Pocas semanas después del viaje realizado por Guillermo II a Palestina y Turquía. Otro factor se intercalaba en los intereses del Próximo Oriente: el entonces famoso «Drang nach Osten», producto de las conversaciones del kaiser con el Sultán.

Súbitamente, Gran Bretaña invirtió su política en aquella zona. Hasta entonces había mantenido una especie de «ten con ten» frenando a los países balkánicos



OTHON I Y JORGE I FUERON LOS DOS SOBERANOS GRIEGOS DEL SIGLO XIX. PROCEDENTE DE BAVIERA EL PRIMERO Y DE DINAMARCA SU SUCESOR, AMBOS COMENZARON A REINAR CUANDO APENAS CONTABAN LOS DIECIOCHO AÑOS. SU DESTINO NO RESULTO AFORTUNADO: OTHON SE VIO DERRIBADO POR LA «REVOLUCION DE OCTUBRE» DE 1862, Y JORGE MURIO EN UN ATENTADO EN SALONICA.

cuando la suerte de Turquía vacilaba. O viceversa. Pero desde el momento en que el Imperio Otomano proclamó su germanofilia, bajo influencias de Enver Pachá y sus «Jóvenes turcos», dejó de interesarse por la integridad de la Sublime Puerta. Desde aquella fecha sus problemas implicarían un debilitamiento para Alemania.. Y como el «Drang nach Osten» pasaba por Macedonia, arrebatando esta región al dominio de Constantinopla, ello anularía la operación política de los «Jóvenes turcos».

EL HOMBRE DE CRETA

Justamente por aquel entonces apareció en la escena un nuevo político que, según los entendidos, «prometía». Su nombre y apellido: Eleuterio Venizelos. Natural de Creta. Profesión abogado. Incondicional de la «Entente cordiale», vulgo Francia y Gran Bretaña. En octubre de 1910 encabezó el nuevo gobierno griego... Convocatoria de la 2.ª Asamblea General. Dos lustros después, casi día por día, la política de Venizelos provocaría la máxima catástrofe militar soportada por la Grecia moderna.

Mientras tanto, tanto fueron laureles. Entre 1912 y 1913, dos guerras tan consecutivas como provechosas para la «Gran Idea expansionista». Primero, contra Turquía, enseguida, enfrentándose con Bulgaria. El armisticio de Tchaldja y los tratados de Londres y Bucarest, le adjudicaron Creta, Macedonia Oriental y del Sur, Epiro, el Monte Athos...

Días de gloria enlutados por un magnicidio: mientras Jorge I efectuaba su entrada triunfal en Salónica recuperada, cayó asesinado. Es notorio que Salónica tiene «jettatura» para los monarcas griegos.

UN REY GERMANOFILO

Las guerras balkánicas fueron preludio y anuncio de la primera conflagración mundial. Vencido el turco debían forzosamente enfrentarse los aliados de antaño. Guerra greco-búlgara para disputarse los despojos arrancados al turco... Después, Serbia optó por la Entente para reclamar Bosnia, Herzegovina y parte de Croacia al Imperio Austro-Húngaro... Bulgaria, por su zar de origen germánico, se adhirió a la «Triplice»... Y Grecia se declaró relativamente «neutral»... Meses después, el atentado de Sarajevo y estallaba la «Gran Guerra Europea» que degeneraría en mundial.

Constantino I había sucedido en el trono de Grecia a Jorge I. Era cuñado del Kaiser, por matrimonio con la princesa Sofía, hermana de Guillermo II. Germanófilo por afición e influencias de su esposa, célebre en las revistas ilustradas por su busto generoso, cuando en 1914 estalló el conflicto opta por la neutralidad. El partido de la oposición (republicano y venizelista por más señas) puso el grito en los aliados, invocando que el odiado otomano, enemigo ancestral, se aliaba

EL 2 DE AGOSTO DE 1936, EL GENERAL METAXAS —EN LA FOTO— PROTAGONIZO UN GOLPE DE ESTADO MILITAR QUE TERMINARIA DEFINITIVAMENTE CON LA II REPUBLICA. EL REGIMEN DICTATORIAL POR EL IMPUESTO —CONTINUACION EN CIERTA MEDIDA DEL DE PANGALOS— DISOLVIO EL PARLAMENTO Y ABOLIO LA CONSTITUCION DE 1927.

con la «Triplice». Un trío convertido en dúo germano - austro - húngaro por deserción de Italia.

Los acontecimientos se precipitaban. Venizelos dimitió en marzo de 1915. Rompió pública y definitivamente con el monarca a principios de noviembre. Quince días después, los aliados franco-británicos desembarcaban en Salónica para instalar una base de operaciones, prólogo para el desembarco en la Península de Gallipoli e intento de forzar los Dardanelos... El 21 de junio siguiente, los aliados enviaban una nota conminatoria a Grecia... Nueve días después (30 de junio), Venizelos llegaba a Salónica con su «Gobierno de Defensa Nacional», antagónico al que funcionaba en Atenas... Corolario: abdicación de Constantino I, y Eleuterio Venizelos llegando con su personal gobierno a la auténtica capital de Grecia, bajo protección de ingleses y franceses.

EL REGRESO DE CONSTANTINO

Terminada la primera conflagración mundial, el Tratado de Sevres concedió a Grecia una serie de «ventajas». Conste que se entrecomilla el vocablo porque alguna resultó fatal. Tracia Oriental, las islas de Imbros y Tenedos, y la administración del territorio de Esmirna, componen esas ventajas. Dicho tratado fue rubricado el 10 de agosto de 1920. Al mes siguiente (18 septiembre) fallecía el rey Alejandro I.

Nuevamente se planteaba el problema de sucesión. ¿Quién debía ocupar el trono vacante? ¿Acaso no era llegado el momento de optar por la república? Esto último propugnaba el inquieto Venizelos. La voluntad popular decidió lo contrario. En las elecciones de noviembre triunfaron los monárquicos que exigen el regreso del exiliado Constantino I. Dimisión de Venizelos el 14 de noviembre. Y retorno triunfal del monarca con fecha 5 de diciembre siguiente.

DESASTRE EN ASIA MENOR

Turquía había sido abatida. Del Antiguo Imperio Otomano, que abarcaba desde el Danubio hasta el Golfo Pérsico y del Tigris a la frontera del Mogrheb por Africa del Norte, apenas conservaba pocos kilómetros cuadrados en la orilla europea del Bósforo y la meseta de Anatolia por tierras asiáticas. Ahora bien, entre las ruinas de la Sublime Puerta surgía un hombre: Mustafá Kemal que pasaría a la historia como Kemal Ataturk, o «Padre del turco».

Desde su nueva capital, Ankara,

repudió el Tratado de Sevres, mientras reorganizaba su nuevo ejército. Grecia envió varias divisiones para defender el territorio de Esmirna, entregado a su administración. Confiaba en los aliados. Pero Londres había retirado sus simpatías al país que optaba nuevamente por «un rey germanófilo y cuñado de aquel ex-kaiser Guillermo II que rumiaba sus amarguras en el destierro de Holanda». Respecto a Francia, favorecía a Kemal Ataturk «para contrarrestar la influencia inglesa en Oriente Medio».

Grecia se encontró sola ante el enemigo ancestral. En condiciones bastante desfavorables; luchando al otro lado del Mar Egeo. Aquella aventura terminó en desastre. Los turcos ocuparon Esmirna el 15 de septiembre de 1922. Quince días después abdicaba nuevamente Constantino I. La segunda etapa de su reinado se había prolongado un año, 9 meses y 28 días exactos.

LA SEGUNDA REPUBLICA

Jorge II recibió la triste herencia de Constantino. Miles de griegos evacuados de Asia Menor... Otros tantos expulsados de Constantinopla, rebautizada (es un decir) Istambul por el régimen kemalista... Desaliento y espíritu de revancha en las fuerzas armadas... Finanzas públicas en quiebra... Hostilidad de sus vecinos yugoslavos y búlgaros que reclamaban parte de Macedonia... El turco, envalentonado al otro lado de la frontera de Tracia... Y *por si fuera poco*, otro enemigo a poniente del Canal de Otranto: la Italia fascista.

1923 marcó una serie de efemérides calamitosas para el historial de la nueva Grecia. Entre las que no debe incluirse la adopción del calendario gregoriano con fecha 1 de marzo. Las restantes parecen tan adversas como precipitadas:

21 de junio: Tratado de Lausana que despoja a Grecia del Territorio de Esmirna, Tracia Occidental, Imbros y Tenedos. Agosto-septiembre: la escuadra italiana bombardea Corfú y ocupa la isla... 21 de noviembre: Tentativa

EL *EXPANSIONISMO NAZI* PUSO TAMBIEN SU MIRADA EN GRECIA. Y EN ABRIL DE 1941, A LOS POCOS MESES DE LA AGRESION DEL FASCISMO ITALIANO, EL TERCER REICH INVADIA EL TERRITORIO HELENO, DANDO INICIO A LA ETAPA MAS TRISTE DEL PAIS. LA IMAGEN MUESTRA A UN GRUPO DE GRANADEROS ALEMANES OCUPANDO UN PUEBLO DE LA MACEDONIA GRIEGA.

revolucionaria de carácter extremista y *antimonárquico*... 19 de diciembre: Abdicación del rey Jorge II... Era la cuarta renuncia al trono que se registraba en 69 años... Respecto al inquieto Venizelos, abandonaría Grecia (otro exiliado) el 10 de marzo siguiente. Quince días después se proclamaba la segunda República Helénica (recuérdese que la primera fue presidida por Juan Capodistria, asesinado en 1831).

DOS GENERALES: PANGALOS Y METAXAS

La segunda república griega nació con la primavera de 1924 para morir en el verano de 1936. Ni siquiera alcanzó la pubertad. La frágil salud de «la niña» («korisi») soportaba mal aquella climatología política. Veamos los hechos:

1924. Proclamación de la república el 25 de marzo, tercer día de primavera... Plebiscito durante los días 13 y 14 de abril... Enésima Asamblea Nacional Constituyente el 19 de mayo... Manifestaciones de jolgorio folklórico por todo el territorio... Partidos políticos... Aparece, por primera vez, el Partido Comunista... Todo es optimismo.

1925. Los turcos expulsan de Istambul al Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Griega, Constantino VI... 25 de junio, golpe de estado del general Pangalos cuando la república apenas sumaba quince meses... En octubre, incidente fronterizo en Demi-Capú, divisoria greco-búlgara.

1927. Proclamación de la dictadura de Pangalos el 3 de enero... Plebiscito entre el 4 y 11 de abril... Caída del régimen Pangalos el 22 de agosto... Ministerio Ecuménico el 7 de septiembre... Reunión de la 4.ª Asamblea Nacional al año siguiente... Retorno del exiliado Eleuterio Venizelos en 1928, para constituir su gobierno con fecha 3 de julio... Venizelos fue acogido apasionadamente cuando regresó de su voluntario destierro, para ser derrotado en las elecciones de 1933 y abandonar el poder... Insurrección fracasada el 3 de

DURANTE LOS TRES AÑOS DE LA OCUPACION NAZI, EL HAMBRE Y LA MISERIA SE EXTENDIERON POR GRECIA. HASTA OCTUBRE DE 1944, EN QUE LAS FUERZAS ALIADAS (AL MANDO DEL GENERAL SCOBIE) LIBERARON ATENAS, ERA FRECUENTE VER ESCENAS COMO ESTA EN QUE NIÑOS GRIEGOS HACEN COLA PARA RECIBIR ALIMENTOS.

marzo de 1935... Y, para terminar, un golpe de estado que encabeza el general Metaxas (2 de agosto de 1936) da fin a la república, instaurando otro sistema dictatorial de «mano fuerte».

LOS AÑOS TRISTES

Un salto de cuatro años. Sin otros acontecimientos dignos de especial mención que el retorno de la monarquía con Jorge II el fin del régimen instaurado por Metaxas... Disturbios... Tan leves que ni siquiera figuran en el calendario.... Pausa hasta el otoño de 1939 en que estalla la segunda conflagración mundial ante la que Grecia había decidido mantener su neutralidad.

EN LA GUERRA CIVIL GRIEGA (16 DE OCTUBRE DE 1946-27 DE OCTUBRE DE 1949) DESTACO LA PERSONALIDAD DEL GENERAL MARKOS —QUE APARECE EN LA FOTO SUPERIOR, RODEADO POR DOS DE SUS ASESORES MILITARES— AL FRENTE DEL EJERCITO DEMOCRATICO, AGLUTINADOR DE 40.000 COMBATIENTES Y 50.000 AUXILIARES. DE LA VIOLENCIA DE LA LUCHA DA IDEA LA IMAGEN QUE FIGURA SOBRE ESTAS LINEAS, CON UN SOLDADO GUBERNAMENTAL MOSTRANDO LA CABEZA DE UN GUERRILLERO ASESINADO.

TRAS LA MUERTE DEL REY PABLO I EL 6 DE MAYO DE 1964, SUBIO AL TRONO SU HIJO CONSTANTINO II QUE, CUATRO MESES DESPUES, CONTRAJO MATRIMONIO CON LA PRINCESA ANA MARIA DE DINAMARCA (VEMOS A AMBOS EN ESTA FOTO). CONSTANTINO SERIA DERROCADO TRES AÑOS MAS TARDE POR LOS «CORONELES», HUYENDO A ITALIA CON SU FAMILIA.

Los italianos se batían en Albania contra los herederos del famoso Skandenberg. Estos recibían auxilios de Grecia. El 28 de octubre de 1940, Mussolini lanzó un ultimátum al gobierno de Atenas. Empezaba la guerra italo-griega. El invierno y las circunstancias eternizaron los combates. Hasta que la «Verhmacht» tomó cartas en el asunto. El 6 de abril de 1941, la «máquina de guerra» del Tercer Reich se puso en marcha. Tres semanas después desfilaba por Atenas; veintiún días exactamente habían bastado para conquistar Yugoslavia, parte de Bulgaria, y la propia Grecia. Y el lunes siguiente los paracaidistas se lanzaban sobre la isla de Creta, evacuada a toda prisa por los británicos.

Ese domingo de finales de abril, mientras los blindados germánicos desfilaban por la capital, empezaba la etapa más triste de esta Grecia moderna.

HAMBRE, EPIDEMIA Y MUERTE

Para no dramatizar personalmente sobre acontecimientos no vividos, dejo la palabra a un testigo presencial y protagonista al tiempo: la señora Melina Kanaris, una ciudadana media de Atenas.

Melina recuerda con espanto retrospectivo aquel horrible primer invierno de guerra, 1941-1942: «Todos los días, desde el amanecer, circulaban «camiones de la muerte» para recoger los cadáveres de los atenienses muertos de hambre y frío en plena calle... Por la noche llegaba el turno de las personas fallecidas en sus domicilios; apilaban los ataúdes para transportarlos a los cementerios... Y como los sepultureros no daban abasto, permanecían amontonados, esperando turno en medio de un hedor nauseabundo de cuerpos putrefactos»...

Llegó la primavera de 1942. Las estadísticas demuestran que durante aquel invierno trágico la población griega disminuyó en 600.000 personas: un diez por ciento sobre los 6.000.000 censados antes de iniciarse las hostilidades. La natalidad se había reducido en un 50% al tiempo que se cuadruplicaba la mortalidad.

«Los italianos se comportaron relativamente bien», asegura Melina. «Incluso organizaron la distribución de rancho para niños y ancianos».

LA RESISTENCIA

Cinco meses después de la invasión germana, el 27 de septiembre de 1941, surgía en la clandestinidad un «Frente Nacional de Liberación», clasificado como «Organismo político de resistencia». Su sección militar de operaciones fue conocida

bajo la sigla E. L. A. S. Equivalente a «Ethnikos Laikos Apeleutherotikos Stratos», que significa «Ejército Nacional Popular de Liberación». Ambos, controlados por los guerrilleros comunistas, recibieron auxilios y armamento de Stalin. Mientras que su efectividad en la guerrilla urbana resultó prácticamente nula, su eficacia en las montañas tampoco guardó relación con las actividades desarrolladas por elementos tan ideológicamente dispares como los combatientes de Mihailovich y Tito en Yugoslavia.

Ante esa organizaciones de resistencia, los políticos y dirigentes de la derecha griega, refugiados en Londres y El Cairo alrededor de Jorge II, crearon los grupos E. D. E. S. y E. K. K. A., y llegaron al enfrentamiento con los marxistas. De ahí que su eficacia contra el ocupante fuera bastante reducida.

LA LIBERACION Y LA GUERRA CIVIL

12 de octubre de 1944. Las fuerzas aliadas, bajo el mando del general Scobie, liberaron Atenas. Veinticuatro horas después, los milicianos del EAM-ELAS, desfilaban por la capital. Surge el llamado «Gobierno de Unidad».

La guerra civil (16 octubre de 1946 - 27 octubre de 1949) de Grecia no hubiera sido posible sin la vecindad de Albania, Yugoslavia y Bulgaria, donde se organizó el «Ejército Democrático». Encuadrado con elementos del E. L. A. S. y al que se incorporaron millares de campesinos griegos de las regiones fronterizas. Informes oficiosos pretenden que el «Ejército Democrático» llegó a reunir 40.000 combatientes, más 50.000 auxiliares.

El jefe visible de estas fuerzas se hacía llamar «general Markos». Su verdadero nombre era Markos Viafadis. Nacido en 1906, la familia se trasladó a Esmirna. Fue repatriada en 1922, cuando la ofensiva turca. Markos Viafadis se afilió al partido comunista griego en 1925. Durante el gobierno del general Pangalos fue encarcelado. Diez años después, la dictadura del general Metaxas le envió a un campo concentracionario. Entre 1941 y 1946, cuando la ocupación germano-italiana y la etapa posliberatoria, actuó como comisario político del E. L. A. S. Después, general en jefe del «Ejército Democrático». Un autodidacta. «Toda la ciencia militar que aplico es producto de mi inspiración», afirmaba durante la guerra civil. «Unicamente añado unas pocas gotas de táctica que me inculcaron oficiales griegos incorporados voluntariamente al ejército del pueblo».

La guerra civil terminó el 16 de octubre de 1949. El cisma creado por Tito y su nacional-comunismo cerró la frontera sur. Stalin dejó de apoyar al «Ejército Democrático» griego. Entonces se produjo la desbandada. 8.000 supervivientes del «Ejército Democrático» hallaron asilo en Albania. 3.500 pasaron a Bulgaria. Un millar a Yugoslavia. 1.500 permanecieron en Grecia, siendo internados en campos de concentración.

Respecto a las bajas ocasiona-

AL AÑO DE REINAR CONSTANTINO, EL PRIMER MINISTRO PAPANDREU LE PRESENTO UN ULTIMATUM PARA QUE SE ATUVIERA A SU PAPEL DE MONARCA CONSTITUCIONAL, DEJANDO EL GOBIERNO A AQUELLOS QUE HABIAN SIDO ELEGIDOS EN EL PARLAMENTO. EL REY SUSTITUYO ENTONCES A PAPANDREU —EN LA IMAGEN— POR NOVAS.

EN LA NOCHE DEL 20 AL 21 DE ABRIL DE 1967, CINCO CORONELES Y VEINTE OFICIALES DESENCADENARON UN GOLPE DE ESTADO DE SIGNO DERECHISTA, QUE SUMIO DE NUEVO A GRECIA EN UNA BRUTAL DICTADURA, EN LA QUE TODOS LOS PARTIDOS POLITICOS SERIAN PROHIBIDOS Y TODAS LAS LIBERTADES CANCELADAS. HE AQUI UN SIMBOLO FOTOGRAFICO DE LA TOMA DEL PODER POR LOS CORONELES: ATENAS, LA MAÑANA DEL GOLPE.

das por aquellos años de guerra civil, no existen cifras exactas oficiales. Se calculan aproximadamente unos 45.000 muertos. De ellos, 29.000 entre los «partisanos» de Markos, 11.000 gubernamentales y 5.000 civiles. No se incluyen los campesinos asesinados en zonas rurales. Ni los 500.000 desplazados por la guerra.

Markos halló refugio en Moscú. Allí murió hace un par de años.

Durante aquella guerra civil falleció el rey Jorge II, repuesto en el trono tras el forzado exilio. Le sustituyó su hermano Pablo I. Entonces, durante la época más crítica desde el triple punto de vista político, bélico y económico, Gran Bretaña comunicó al gobierno de Atenas: «... Dada la situación adversa de nuestra economía, consecuente a la segunda conflagración mundial, el Gobierno de Su Majestad Británica lamenta comunicar al gobierno griego que se ve en la necesidad de suspender la ayuda técnica, militar y financiera que viene prestando desde la liberación».

Norteamérica acudió al rescate Con su «doctrina Truman», dólares contantes, sonantes, armamento e incluso «consejeros».

ELECCIONES EN 1952. TRIUNFO DE PAPAGOS Y KARAMANLIS

Alejandro Papagos, que implanta un gobierno autoritario. Con leyes como las siguientes: «Todo ciudadano griego debe ejercer una ocupación legal»... «Cada ciudadano se hará acreedor de un certificado de buena conducta cívica»... «Admitimos partidos políticos siempre que se mantengan dentro de la legalidad»... «Queda prohibido, fuera de la ley, el partido comunista. Y cualquier otro afín»...

Falleció el mariscal Papagos, legando a Karamanlis la jefatura del «Partido de Unión Nacional». Se mantendría en el poder hasta 1964, en que otras elecciones dieron el triunfo al «Centro Liberal» (residuo del antiguo venicelismo) capitaneado por el octogenario Jorge Papandreu, nativo de Patras y clasificado por la derecha como el «Quisling griego del comunismo»... Entre tanto, se habían producido tres hechos importantes: Falleció Pablo I, fue coronado su hijo Constantino II y boda de éste con la princesa Ana María de Dinamarca.

El 15 de julio, Jorge Papandreu, primer ministro, presentó una especie de ultimátum al monarca: «Los monarcas constitucionales reinan, pero no gobiernan. Esto último es competencia exclusiva del Gobierno elegido por el pueblo según mayoría en el Parlamento. Yo soy el auténtico mandatario de la voluntad popular...» Los acontecimientos son demasiado recientes para que sea indispensable detallarlos:

LOS «HOMBRES FUERTES» DEL GOLPE DE ESTADO DE LOS CORONELES. EN PRIMERA FILA, DE IZQUIERDA A DERECHA, EL PRIMER MINISTRO PAPADOPOULOS, EL VICEPRESIDENTE PATAKOS Y EL MINISTRO DE COORDINACION, MAKAZESOS. TRAS LA HUIDA DEL REY CONSTANTINO, EL REGIMEN HIZO APROBAR EN 1968 UNA CONSTITUCION PARA SALVAGUADAR SU PERMANENCIA EN EL PODER.

Constantino II retiró su confianza a Papandreu, encargando la formación de nuevo gobierno a Jorge Anastasiadis Novas, Presidente de la Cámara de Diputados...

EL «GOLPE» DE LOS CINCO CORONELES

Otra fecha reciente: 21 de abril de 1967. Cinco coroneles y veinte oficiales desencadenan un golpe de estado. Véanse las razones que expuso el coronel Jorge Papadopoulos, para justificar aquel acto:

«... Estaban convocadas elecciones generales en Grecia para el 28 de mayo de 1967. Una burla. Los partidos políticos se habían distribuido anticipadamente sus actas respectivas. Resultado: un gobierno de Frente Popular capitaneado por el anciano Jorge Papandreu... Decidimos actuar antes de que fuera tarde... El rey Constantino estaba al corriente de cuanto preparábamos»...

13 de diciembre de 1967. Un avión militar transporta desde el palacio de Tatoy hasta Kavala a toda la familia real: monarca, esposa, madre e hijos. Les acompañan el primer ministro Kollias, el Jefe de la Casa Militar Real, general Dovas, y varios oficiales en situación de disponibles forzosos desde el golpe del 21 de abril.

Aterrizaje en Kavala. Constantino II pasa a un helicóptero que le depositará en Salónica. Allí debe esperarle el general Peridis. Quien, según se había convenido, tendría que haber sublevado al Tercer Cuerpo del Ejército del Norte contra la Junta Militar de Atenas. Pero, en lugar del general Peridis, encuentra al general Patidis que, horas antes, había arrestado al primero y a otros oficiales comprometidos para el «golpe de estado real»:

«No puedo garantizar la seguridad de Vuestra Majestad —le dice—; los ánimos están muy exaltados en Salónica. Respetuosamente aconsejo el regreso de toda la familia real a Tatoy. Aún podemos ocultar lo sucedido. Conviene en beneficio de Vuestra Majestad y de las instituciones».

Retorno de Constantino a Kavala. Consejo de familia. Constantino vacila. ¿Volver a Tatoy? ¿Exiliarse? Parece que únicamente la reina madre Federica aconseja lo primero, diciendo:

«Un rey jamás debe abandonar el trono voluntariamente. Ni en ningún caso puede rehuir las responsabilidades. Todos debemos retornar a la capital y enfrentarnos con las consecuencias. Lo contrario significa la renuncia».

SIETE AÑOS DURABA LA DICTADURA DE LOS CORONELES, CUANDO EL DESEMBARCO DE LAS TROPAS TURCAS EN CHIPRE PROVOCO UNA CRISIS EN SU VECINA GRECIA SOLO SOLVENTADA MEDIANTE LA DIMISION DEL REGIMEN MILITAR. ERA EL 20 DE JULIO DE 1974, Y LA ALEGRIA CORRIO ENTONCES POR LAS CALLES DE UN PAIS TIRANIZADO.

Constantino optó por el consejo de su esposa Ana María, respaldada por Kollias y el general Novas. Consulta telefónica de Novas y respuesta de Papadopoulos: «El rey puede abandonar Grecia si le place. O regresar a su palacio si lo estima conveniente. Ausente o presente, las directrices actuales de este gobierno permanecerán inmutables». La familia real optó por el exilio.

LA CAIDA DE LOS CORONELES

Siete años llevaban los «coroneles» (en realidad generales) dominando Grecia cuando, el 20 de julio de 1974, desembarcan los turcos en la isla de Chipre, tras el golpe de estado del E. O. K. A.

Esa mañana del 20 de julio, el gobierno de «los coroneles» se enfrentó con un dilema: responder a la invasión turca con las armas o claudicar. Dentro de su lógica, el régimen debía optar por lo primero; era un régimen clasificado como «fuerte» y compuesto por militares. Pero también implicaba arrastrar a la nación hacia la catástrofe. Pero «los coroneles» eran impopulares...

Ante este panorama, eligieron la tercera solución: dimitir. Endosar las responsabilidades del gobierno a los antiguos políticos. «Ellos disfrutan de simpatías en las Naciones Unidas. Obtendrán el apoyo de las grandes democracias. Que las potencias occidentales, e incluso la propia U. R. S. S., obtengan que los soldados turcos reembarquen abandonando Chipre. Negociarán en mejores condiciones que nosotros».

No parece que el razonamiento fuera exacto. Un plebiscito trajo entonces la tercera República. Vuelven antiguos nombres de antiguos políticos. Situaciones idénticas, o vagamente parecidas. Pero eso ya es historia de hoy mismo. ■ **F. P. DE C.**

UNO DE LOS HECHOS MAS VERGONZOSOS DE CUANTOS (MUCHOS) JALONARON EL PASO DE LOS CORONELES POR EL PODER, FUE LA MATANZA EN LA ESCUELA POLITECNICA DE ATENAS EL 17 DE NOVIEMBRE DE 1973. JUSTO UN AÑO DESPUES —Y VENCIDA YA LA DICTADURA— MILLARES DE ATENIENSES DEDICARON UN MULTITUDINARIO RECUERDO A QUIENES HABIAN MUERTO POR LA LIBERTAD DE GRECIA.

JULIANO EL PIADOSO

Para Félix de Azúa

FERNANDO SAVATER

LOS cristianos destruyeron las estelas, borraron su nombre de los monumentos, arrancaron las piedras miliares que le recordaban; contaron su historia de forma embrollada, le confundieron con monstruos pasados o con los atroces atributos de su Demonio; mintieron sobre su vida y sobre su muerte, sobre su porte y sobre sus palabras: le llamaron —a él, al más desesperadamente piadoso de sus contemporáneos— **«apóstata».** *En vano. Ellos, que prevalecieron y triunfaron en toda la*

línea, no han logrado arrebatarle pese a toda la fuerza de su resentimiento esa postrera y pálida victoria: la fama que más allá de los siglos hace brillar su nombre de héroe caído. Porque Juliano fue héroe, tal como en vida le vieron siempre sus fieles galos, aquellos feroces Petulantes que le amaban ciegamente, aquel hosco y ejemplar Nevitta, al que elevó al consulado con escándalo de los «civilizados»; y Juliano fue también santo, como se atrevió a llamarle Eunapio poco después de su muerte, en un libro escrito en pleno imperio de los galileos; y Juliano fue mártir, como supieron quienes le rodeaban en Antioquía, cuando bregaba por los dioses entre prostitutas y curiosos, cubierto por la sangre de las víctimas que finalmente se confundió con la suya en el yermo altar del desierto persa. Héroe, santo y mártir: ¡hasta en esto su vida es réplica y cumplimiento del ideal cristiano que combatió! Condenado hasta la más innoble execración por los apologetas galileos, él tuvo sus propios e ilustres hagiógrafos: Eunapio, Ammiano Marcelino, Lorenzo de Médicis, Montaigne, Voltaire, los románticos alemanes (que le llamaron «el romántico en el trono»), Alfred de Vigny... La más reciente modernidad le ha sido particularmente propicia: Enrique Ibsen le dedicó un denso y angustioso drama en diez actos, «Emperador y Galileo»; Dymytry Merejowsky una coloreada novela, «La muerte de los dioses»; Cavafis, algunos poemas memorables. El «Julian» de Gore Vidal es una reconstrucción histórica novelesca que Robert Graves no hubiese considerado indigna. Y podríamos citar una extensa bibliografía de trabajos «científicos», digamos, para entendernos y distinguirlos de las obras de arte antes citadas: Allard, Bidez, Ricciotti... Los ecos del horrorizado estruendo que su nombre suscitó entre los cristianos, de la fulminada esperanza que representó para los politeístas, perduran todavía en estos días en que unos y otros han muerto, dejando una progenie confusa. Derribaron las estelas, borraron su nombre... Pero los persas, que le temieron, le representaron como un león rampante en cuyas fauces flameaba un rayo, bajo el cual escribieron simplemente: Juliano.

JULIANO ERA SOBRINO DEL EMPERADOR CONSTANTINO, CUYA AMBICION LE LLEVO A EDIFICAR UN GRAN IMPERIO DE RIGIDA Y COMPLEJA MAQUINARIA. PESE A MORIR «EN OLOR DE SANTIDAD», CONSTANTINO —AL QUE VEMOS EN EL GRABADO— FUE UN DESPOTA QUE MATO A SU ESPOSA Y A UNO DE SUS HIJOS.

I. EL PRINCIPE ESTUDIANTE

Juliano era hijo de un hermano del emperador Constantino, Julio Constancio, y de la cristiana Basilina. La vida de su padre no había sido fácil; efectivamente, el padre de Julio Constancio, Constancio Cloro, había tenido a sus siete hijos de dos mujeres diferentes: Constantino era un bastardo de Elena, antigua mesonera elevada por el concubinato, que luego fue abandonada por la legítima Teodora, madre de Julio Constancio, Hannibaliano y el resto de la descendencia. Pero fue Constantino quien llegó a Emperador y la postergada Elena se vió convertida en reina madre, «nobilissima femina», Augusta y, tras su muerte, santa. La rencorosa mesonera coronada no olvidó las humillaciones que había sufrido y persiguió con su hostilidad a los hijos de su rival Teodora. Julio Constancio, como sus hermanos, llevó una vida errante, rodeado de intrigas y sospechas, celosamente alejado de todo lo que pudiera poco o mucho propiciar el poder. Se entretuvo practicando las letras y ejercitando su discreto talento para la controversia. Su erudito y ocioso vagabundeo le llevó a recorrer casi todo el Imperio; su hijo Juliano nació en Constantinopla, a finales del año 331, en aquel Cuerno de Oro de ricos palacios y suntuosos templos. La noche antes de parirle, Basilina soñó que alumbraba a Aquiles. Durante sus seis primeros años, Juliano fue educado por el eunuco escita Mardonio, por cuya persona sintió siempre auténtica veneración, como revelan menciones hechas sobre él en sus cartas muchos años después. Fue una niñez tranquila, pues los asuntos familiares parecían haberse serenado un tanto. Llegada a la cumbre de su poderío e influencia, pues incluso se habían acuñado monedas de oro con su efigie, Elena se hizo más tolerante con la progenie de Teodora. Constantino colocó en puestos de gran responsabilidad a sus hermanos y la amplia familia de los Flavios pareció instalarse en la armonía. Pero ésta no debía durar mucho. Tras una paz de cuarenta años, los persas volvían a amenazar el Imperio. Sapor II reclamó altivamente las conquistas en el Tigris de Diocleciano y Constantino se armó para ir contra él. No estaba destinado a enfrentársele: en su camino hacia Oriente, en Acyron, cerca de Nicomedia, la muerte sorprendió al **«totius orbis imperator»,** concediéndole tan sólo tiempo para bautizarse. El arzobispo Eusebio de Nicomedia, que le asistió en ese último trance, quizá escuchó las últimas disposiciones sucesorias de Constantino. Si es así, decidió guardarlas en secreto. Era el año 337: tras unos interminables funerales, que duraron meses, Constantino fue enterrado. Sus tres hijos, Constante, Constancio y Constantino II fueron proclamados Augustos y se repartieron el Imperio.

El gran imperio que la ambición de Constantino había unificado era una maquinaria compleja y rígida. Un hierático ceremonial regía una Corte en la que el Emperador era tratado con honores divinos; el Imperio se dividía en cuatro prefecturas, subdivididas en catorce diócesis y ciento diecisiete provincias; Roma y Constantinopla (antigua Bizancio) se convierten en los dos polos de la administración, desempeñada por una inacabable burocracia de títulos no exentos de pintoresquismo: v. gr., el Ministro de Finanzas se llamaba «Conde de las sagradas liberalidades» **(Comes sacrarum largitionum).** Tras esta estructura puntillosa, que abarca desde España hasta Siria, amenazada por germanos, hunos y persas, se agitan incontables ambiciones sanguinarias. El mismo Constantino, que murió «en olor de santidad», tuvo a bien liquidar a Martiniano, Licinio, un adolescente hijo de éste, a su propio hijo Crispo y después a su esposa Fausta, convenientemente asfixiada en un baño caliente. No es de extrañar que la posteridad de este déspota fuera pródiga en crímenes. De los tres hijos de Constantino pronto se destacó Constancio como el nuevo «hombre fuerte». En primer término, hizo correr entre la soldadesca, muy adicta al difunto emperador, el rumor de que Constantino había sido envenenado por sus hermanos. Esto provocó diversos desmanes sanguinarios, en los que perecieron tíos y primos de Juliano; finalmente, le llegó la hora al inocuo y borroso Julio Constancio, cuyo único error político fue ser hijo de su madre y no estar a la cruel altura de las intrigas familiares. De los tres hijos de Julio Constancio, el mayor pereció con su padre; el segundo, Galo, se salvó porque estaba enfermo, lo que sorprendentemente detuvo a los asesinos; a Juliano le protegió su edad: no tenía más que seis años. Fueron suficientes, sin embargo, para darse perfecta cuenta de la matanza, cuyo recuerdo jamás se le borraría. *«Ese día* —cuenta muchos años más tarde— *todo fue carnicería: por intervención divina* —como para los hijos de Edipo— *la maldición trágica se cumplió y el patrimonio de mis mayores fue dividido por el filo del acero».*

Juliano es enviado a Nicomedia, donde es puesto bajo la tutela del arzobispo Eusebio, el que ayudó a bien morir a Constantino, y en manos de su viejo pedagogo Mardonio. La educación que recibe es, por supuesto, sólidamente cristiana; pero Mardonio, que es un enamorado del helenismo, le hace empaparse desde la niñez misma en las bellezas de las letras griegas. Reprime la lógica tendencia del niño a los juegos propios de su edad, haciéndole preferir las silenciosas bellezas de la literatu-

AUNQUE LA DETENIDA CONTEMPLACION DE SU VIDA LLEVE A CALIFICAR HOY A JULIANO MAS COMO «PIADOSO» QUE COMO «APOSTATA», EL HECHO ES QUE LOS CRISTIANOS DE SU SIGLO VIERON EN EL UN ENEMIGO MORTAL. DE AHI QUE DESTRUYERAN SUS RETRATOS Y ESCULTURAS, A EXCEPCION DE LA QUE FIGURA SOBRE ESTAS LINEAS.

ra: *«¿Quieres ver carreras de caballos? —me decia Mardonio—: las hay en Homero muy bien representadas. Toma el libro y lee. ¿Te hablan de bailarines y pantomimas? Déjales: la juventud feacia tiene danzas más viriles. Allí tienes a Femio el tañedor de cítara y al cantor Demódoco. Encontrarás árboles mucho más hermosos que todo lo que puedas ver: Un día —dijo Ulises a Nausicaa— vi en Delos, cerca del altar de Apolo, cómo se erguía un joven tallo de palmera, semejante a ti por su gracia».*

En este aura de exaltado helenismo, entre nostálgico y libresco, se educa Juliano. Su hermano Galo, media docena de años mayor que él, no compartía estas aficiones literarias y se entregaba con exclusivo celo a los deportes corporales. Se ha dicho que entre los dos hermanos había tanta diferencia «como entre Tito y Domiciano». El uno apasionado por la mitología, la retórica, las bellezas de la antigua cultura homérica; y Galo dedicado sin reservas a la equitación, la lucha y la caza. Juliano también pone aplicación en el estudio de los teólogos cristianos, que en aquella época se desgarraban entre sí en plena exaltación polémica... y que frecuentemente pasaban de las palabras a los hechos. Ningún emperador romano odió y persiguió tanto a los cristianos como ellos mismos llegaron a combatirse entre sí. Inventores de la **persecución ideológica,** la ensayaban consigo mismos en espera de poder extenderla a los demás. Pero no sólo consigo mismos: en cuanto consiguieron la libertad y el poder, se dedicaron a prácticas que el historiador Bidez describe así: *«Lejos de apaciguarse en la satisfacción de una libertad finalmente conquistada, los cristianos la usaron para abolir los cultos a los que el Imperio había debido durante tanto tiempo la firmeza de su defensa. Desalojaban, saqueaban o arruinaban los templos; ridiculizaban los emblemas y los tesoros sagrados de los dioses en exhibiciones profanadoras; reducían al silencio las voces de los oráculos enterrando cerca de los bosques sagrados o de las fuentes parlantes los huesos de sus mártires; cerraban los teatros, anatematizaban los juegos...».* A nivel de disputas intestinas, los cristianos se dividían en numerosas sectas, pero la principal división era entre arrianos y atanasianos, acerca de la exacta Naturaleza del Hijo, Cristo: unos sostenían que era de naturaleza semejante al Padre, otros que de la misma naturaleza. Dada la dificultad práctica para zanjar la cuestión, la disputa se prolongaba inacabablemente. Atanasio, de quien se sospechaba que había envenenado a Arrio, impuso su criterio en el Concilio de Nicea; pero desdichadamente para él, tanto Constantino como

sus descendientes eran arrianos, lo que no contribuyó a hacerle la vida fácil. En todo caso, el más perceptible resultado de esta contienda teológica eran los apedreamentos, puñaladas etc... con que ambos bandos exteriorizaban su discrepancia. Juliano en aquella época debió recibir enérgica formación arriana y aquí tuvo su primer contacto con la mezcla de sutileza e intolerancia que caracterizaba a los galileos.

Entre tanto, Constancio se había visto libre por medios más o menos naturales de sus dos hermanos y de varios usurpadores con poca fortuna: ya era «totius orbis imperator». Su mirada recelosa buscaba conspiraciones por todas partes y se dirigió con peligrosa atención hacia sus dos sobrinos. Le preocupaban fundamentalmente dos aspectos de su formación: que fuesen buenos cristianos arrianos y que —esto era lo principal— no tuviesen ni ambición por el trono ni posibilidad de organizar un complot para conseguirlo. Después de verles personalmente, quedó satisfecho de la educación recibida. En lo tocante a la religión, Juliano incluso había recibido las órdenes menores y era lector en la Iglesia de Macellum. En lo tocante a la ambición, a Juliano sólo se le veía interesado en el estudio de la filosofía. Las miras de Galo eran menos sublimes, pero Constancio decidió utilizarlas en su servicio: le nombró César de Oriente. El título de César, entre los Flavios, no equivalía al de emperador —Augusto— sino que designaba a una especie de virrey plenipotenciario con derechos sucesorios al título de Augusto. Para reforzar esta alianza familiar, Constancio casó a su hermana Constancia con Galo. A Juliano, para mantenerle fuera de la política, se le permitió ir a estudiar a Constantinopla, Pérgamo y a cualquier otro lugar que interesase a su inquietud filosófica. Se le pusieron determinadas cortapisas: por ejemplo, no debía asistir a las lecciones del célebre retórico Libanio, cuyo activo paganismo y superiores dotes se consideraban peligrosas para la fe del príncipe.

El estilo de enseñanza filosófica de la época ha sido descrito con más riqueza anecdótica que profundidad conceptual por Eunapio en sus «Vidas de filósofos y sofistas». En el siglo IV, el predominio cultural de Roma estaba seriamente eclipsado. El irresistible renacer del helenismo hacía que las personas cultas se expresasen exclusivamente en griego, desconociendo o menospreciando el latín. Este renacimiento helénico fue una especie de «mejoría de la muerte» de la tradición clásica, a punto de ser definitivamente desplazada por la pujanza cristiana. Los esbozos de los retóricos que nos legó Eunapio muestran a oradores hábiles, de pensamiento formulario, repetitivo de los antiguos modelos y de escasa pro-

ANTES DE PASAR A OCUPAR CARGOS POLITICOS, JULIANO FUE UN ATENTO ESTUDIANTE DE FILOSOFIA, LO MISMO EN CONSTANTINOPLA QUE EN ATENAS. POR ELLO, EL PINTOR INGLES EDWARD ARMITAGE LE REPRESENTO DE ESTA MANERA, RODEADO DE FILOSOFOS QUE DISCUTEN EN SU PRESENCIA. LA FORMACION INTELECTUAL DE JULIANO DECIDIO SU TOTAL Y ENERGICO APOYO AL POLITEISMO.

fundidad. Su preocupación por acumular estudiantes y conservarlos daba lugar a pugnas pintorescas pero no siempre edificantes. El estilo era rebuscado, manierista, servil al arcaismo y, a veces, de una extraña y conmovedora gracía. Ya sé que la palabra «decadencia» es la que mejor resume todas estas notas. Junto a la presencia de los antiguos modelos griegos, se daba una fuerte influencia asiática, presente sobre todo en el interés por todo tipo de taumaturgos, visionarios y adivinos. Para ser «sublime», la filosofía debía ser esotérica y mágica: se medía la importancia de un sabio por los portentos que era capaz de llevar a cabo —mentalidad, por cierto, no tan alejada como parece del cientifismo de hoy mismo—. La filosofía más influyente era el neoplatonismo; Plotino había desplazado en buena medida a Platón y Porfirio, autor de un sólido libro «Contra los cristianos» había dejado numerosísimos discípulos, encargados de extender sus doctrinas. El neoplatonismo ortodoxo tendía a una mitología abstracta, despojada de antropomorfismos, y era francamente contrario a los excesos taumatúrgicos: en su «Carta a Anebo», Porfirio critica de un modo muy racionalista los fraudes mágicos de los Misterios que se celebraban en Egipto. Sin embargo, el filósofo más influyente de la época de Juliano (murió durante el reinado de Constantino, un año antes de que aquel naciera), Jámblico, era decidido partidario de la teurgia y su obra «Los Misterios de Egipto» puede considerarse una respuesta a la «Carta a Anebo». A través de algunos de sus principales discípulos, como Máximo de Efeso, Jámblico fue el filósofo que más determinó el pensamiento de Juliano.

El príncipe estudiante visitó con asiduidad a muchos de los principales sofistas de la época. Tenía alrededor de veinte años, una devoradora avidez como lector y fuertes inclinaciones místicas. Sencillamente trajeado, sin nada que revelase su dignidad principesca, asistía a las clases como un estudiante más. Se había dejado una barbita corta de sofista griego, que luego sería su más célebre rasgo distintivo. Los espías de Constancio no cesaban de vigilar sus pasos. Ya por entonces su cristianismo debía ser puramente externo; habría sido peligroso, sin embargo, demostrar este alejamiento demasiado a las claras. Su sencillez y los rumores que corrían sobre la tiránica administración de Galo le estaban ganando una popularidad entre el pueblo que podía convertirle en amenaza a los ojos de Constancio. Sin embargo, encuentra expedientes para burlar la inquisición a que se le somete: en Nicomedia, por unas cuantas monedas, consigue diariamente las clases de Libanio, a las que se le prohibía asistir, en apuntes de uno de sus asiduos oyentes. En Pérgamo estudia con Crisanto, con Eusebio... Este último, enemigo de la teurgia y propugnador de una liberación obtenida tan sólo por el razonamiento filosófico, acaba un día su clase con una diatriba contra el mago Máximo de Efeso, discípulo de Jámblico, que hace hablar a las estatuas de los dioses y provoca

MAXIMO DE EFESO —EL MAS CELEBRE DE LOS DISCIPULOS DE JAMBLICO— INICIO A JULIANO EN LOS MISTERIOS DE MITRA (DIVINIDAD SOLAR IRANI), CELEBRADOS EN CRIPTAS SUBTERRANEAS, BAJO LA SANGRE DEL TORO SACRIFICADO. MITRA, PRESENTE EN ESTE GRABADO Y EQUIVALENTE DE HELIOS, ERA EL FONDO GENERAL Y SUPERIOR DE TODAS LAS DIVINIDADES.

extrañas apariciones. Juliano se levanta y le dice: *«Sigue curvado sobre tus libros: me has revelado al hombre que buscaba»*. Y partió hacia Efeso. Máximo era el más célebre de los discípulos de Jámblico; adivino, conjurador, de imponente presencia y túnica recamada de símbolos caldeos, marcaba quizá el punto de alejamiento máximo del helenismo hacia Oriente. El mismo Eunapio dice que era «más mago que filósofo». ¿Cayó Juliano en manos de un simple charlatán? Recordemos que Juliano, pese a su admiración por él, no es Marco Aurelio: no sólo quiere alcanzar un equilibrio personal ecuánime y austero, sino que aspira a convertirse en cabeza de un vasto movimiento religioso. Para reimplantar el culto de los dioses muchos hay que derrotar al cristianismo no sólo en el terreno ético, mostrando que un pagano puede ser tan sobrio y caritativo como un galileo, sino también en el del poder de manifestación de lo sagrado. Ya no basta con la piedad y el respeto a la tradición; ha sonado la hora en que los viejos dioses deben enfrentarse con el Abstracto Señor en su propio campo: el milagro, la profecía, el oportuno rayo fulminante, la aparición definitiva. Máximo es el hombre capaz de hacer que los dioses condesciendan a luchar a golpe de portento. El sufragio popular siempre está del lado del dios más milagroso. Máximo inicia a Juliano en los misterios de Mitra, celebrados en criptas subterráneas, bajo la sangre del toro sacrificado; en las ocultas ceremonias de Hécate, entre vapores sulfurosos y signos que sólo el iniciado puede interpretar sin pavor. Juliano se entrega al culto a Helios, el Sol, que fue llamado Apolo y Mitra, fondo general y superior de todas las divinidades; de él parten las infinitas manifestaciones de los diversos dioses y a él llega, en el momento cumbre de la iniciación, el alma del iniciado. La divinidad es una, los dioses son muchos: este es el centro mismo del pensamiento politeista. Helios dispensa una plenitud pluriforme, respetuosa de las diferencias y mantenedora de la infinitud y eternidad esenciales de lo divino. Todos los antiguos dioses cobran su más perfecto sentido en este sincretismo mitológico que Juliano tomó de Jámblico, a través de Máximo.

De estas iniciaciones sacó Juliano su posterior energía para afrontar sus avatares venideros. Pero estas idas y venidas místicas terminaron por despertar desconfianza y escándalo; Juliano fue llamado al orden y debió someterse, pues su momento no había llegado todavía. Así lo cuenta Cavafis:

«Cosas arriesgadas y sin desig-
[nio.
Alabar los ideales de los grie-
[gos.
Los milagros y las visitas a los
[templos

paganos. El entusiasmo por los [viejos dioses.
Las frecuentes conversaciones [con Crisanto.
Las teorías de Máximo, el filóso- [fo —inteligentes, sin duda.

Y he aquí el resultado. Galo ma- [nifiesta una gran
inquietud. Constancio abriga [sospechas.
Ah, sus consejeros no eran na- [da sabios.
Esta historia —dice Mardonio— ha ido demasiado lejos,
y su escándalo debe cesar a [toda costa.
Juliano vuelve una vez más co- [mo lector
a la iglesia de Nicomedia,
donde, en alta voz y con pro- [funda unción,
lee las Sagradas Escrituras,
y el pueblo admira su piedad [cristiana».

Pero la situación tuvo un giro inesperado. La gestión de Galo en Antioquía había despertado serias protestas por su crueldad e ineficacia. De hecho, el César se portaba tan mal que casi parecia un traidor. Muchas voces se alzan contra él: Constancio le llama a su corte de Milán y le manda ejecutar. También Juliano es llamado a Milán y todo hace suponer que su suerte no va a ser muy distinta de la de Galo. Pero interviene la Emperatriz Eusebia, mujer de Constancio, que tenía sobre éste inmensa ascendencia: recuerda al Augusto que Juliano es el último Flavio, pues ellos no tienen hijos. Quizá el día de mañana su vida sea necesaria para impedir la guerra civil y el desmembramiento del Imperio. Además, Juliano no se mete en política, es un filósofo, de carácter y gustos diferentes y aún opuestos a los de Galo. Su mayor ilusión es ir al centro universal del pensamiento heleno: Atenas. Y Eusebia consigue que Juliano sea enviado a Atenas.

Cuando Juliano llegó a Atenas tenía veinticuatro años. No había lugar en el mundo más importante para él; tal como dijo su maestro Libanio, «*hubiera preferido al lecho de una diosa el placer de ver a lo lejos el humo de Atenas*». La Atenas del siglo IV era sede de todas las opiniones, de todos los caracteres, de todas las posturas ante la vida: nada más desembarcar, el viajero se veía asaltado por estudiantes de los diversos maestros de sabiduría que allí tenían sus reales, pretendiendo casi por la fuerza afiliarle a su parroquia. Cínicos barbudos de basta túnica, estoicos altivos, abigarrados neoplatónicos, escépticos, dogmáticos, lógicos, retóricos... Aislados por los jirones de su prestigio, los atenienses se entregaban a una logomaquia sin final y sin esperanza. Reducto postrero de la controversia, oásis escéptico en el creciente imperio del dogmatismo... Allí se conservaba todavía el frenético caleidoscopio de todas las opiniones que el hombre había tenido sobre sí mismo y sobre el mundo, amontonadas en un desván de mitos, en un baratillo de hipótesis. Quizá el único ideal posible de libertad intelectual fuese vivir en aquella Atenas y cambiar diariamente de maestro —mejor, tener uno por la mañana y otro por la tarde...Allí conoció Juliano al retórico armenio Proairesio, de imponente figura, de quien se contaba que, puesto en el brete de improvisar un discurso sobre un dilema absurdo y obsceno, había compuesto uno de incomparable brillantez y, al llegar a la mitad de sus razonamientos, lo había repetido de nuevo, sin olvidar una coma, pero defendiendo el otro aspecto de la cuestión. También fue alumno del severo y taciturno Prisco, con quien estuvo en adelante estrechamente unido hasta su muerte. La sencillez de trato y su entusiasmo juvenil por la sabiduría hacían muy popular a Juliano por donde fuera; también hizo muchos amigos entre los estudiantes atenienses con los que confraternizaba. Entre sus más íntimos había dos cristianos, Basilio de Cesarea y Gregorio de Nazianzo, que también iban a la fuente de la elocuencia griega, para ejercitarse en ella y utilizarla en defensa de su antihelénica causa. Si alguien quiere conocer el significado de la palabra «resentimiento», no tiene más que leer a Gregorio Nazianzeno; así describe a su compañero Juliano, que nunca tuvo para él más que gestos de amistad: «*Su índole canallesca se le reveló a los otros por la experiencia, cuando, con el poder, obtuvo licencia para hacer lo que quisiera; en cuanto a mí, la había previsto desde que le conocí en Atenas... Lo que hizo de mí un adivino fue la desigualdad de su carácter y los excesos de sus continuos transportes. Yo no auguraba nada bueno viendo su cuello en incesante movimiento, sus hombros oscilantes como platillos de una balanza, sus ojos agitados de exaltada mirada; su caminar incierto; una nariz que no respiraba más que insolencia y desdén, con la misma expresión en las risibles muecas del rostro. Una risa intemperante y convulsiva, agitaciones de cabeza asintiendo y negando sin razón, palabra vacilante y entrecortada como una respiración penosa, preguntas planteadas sin orden ni inteligencia y respuestas que se atropellaban unas a otras y se embarullaban como las de un hombre sin cultura*». Todo indica al maldito; quien traiciona al dogma, es borrado de la dignidad humana: si no se le puede suprimir físicamente, se negarán una a una todas sus cualidades... ¡Cuántas purgas totalitarias preludian los innobles trazos caricaturescos del Nazianzeno! De repente, un alarmante suceso vino a turbar el estudioso exilio de Juliano: el Emperador Constancio le llamaba a Milán. Juliano se despidió de Atenas y de sus amigos

UNA DE LAS MAS GRAVES CRISIS QUE SUFRIO EL IMPERIO DURANTE LA ETAPA ESTUDIANTIL DE JULIANO FUE LA PROTAGONIZADA POR MAGNENCIO, CUYO BUSTO CONTEMPLAMOS. PROCLAMADO EMPERADOR EN EL 350 POR UN GRUPO DE CONSPIRADORES, HIZO ASESINAR A CONSTANTE PERO FUE VENCIDO POR CONSTANCIO.

como si no hubiese de volver a verles, pues creía que, como a su hermano, le había llegado la hora de pagar su parentesco con el déspota. No fue así. Constancio le llamaba para nombrarle César, casarle con su hermana Helena y enviarle a las Galias, para representar al Emperador en aquella amenazada zona del mundo romano.

2. EL CESAR INVENCIBLE

¿Qué había decidido a Constancio a tomar esta decisión? Indudablemente, las incesantes presiones de los Alamanes y otros pueblos no sometidos, que hostigaban a las provincias romanas de la Galia, imponían peligrosos cercos a algunas ciudades fronterizas y, a veces, hacían caer a las legiones en sangrientas emboscadas. Pero también la discreta insistencia de Eusebia, que siempre había confiado en Juliano y apreciado sus cualidades intelectuales, infrecuentes en un príncipe de sangre. De cualquier modo, los tiempos de recoleta entrega a la filosofía habían acabado definitivamente para Juliano. Tuvo que someterse a un entrenamiento militar intensivo, que supliese su largo alejamiento de las armas y ejercicios corporales. Acompañado por su fiel amigo el médico Oribaso, por el cuestor Salustio y por una varia compañía de burócratas, todos ellos espías al servicio de Constancio, sin otra misión que darle parte de la menor sospecha sobre la conducta del nuevo César, Juliano partió para las Galias. Constancio le acompañó una pequeña parte del camino; se separaron en Pavía y ya no volvieron a verse jamás. El prefecto Florencio y el comandante supremo Marcelo eran las autoridades efectivas de las Galias; recibían sus órdenes directamente de Constancio y la amplitud de su jurisdicción dejaba reducido a Juliano a un cargo poco menos que decorativo. Pero si lo que se pretendía era hacerle pasar desapercibido, se había equivocado de medio a medio el camino para lograrlo. En el caso de Juliano, se puede hablar de una auténtica transfiguración: el príncipe libresco, más o menos místico, polemista arrebatado, cuya máxima ambición era pasear vestido con el sayal del cínico por las calles de Atenas, debe transformarse por exigencia del destino en un estratega romano en las inestables fronteras del Imperio. Allí, donde conquistaron gloria los Británicos y Germánicos de la historia de Roma, deberá hacerse valer el adorador de Helios. Y allí triunfó, de una manera que ni los más optimistas podían imaginar. No descenderé a narrar los detalles de las campañas de Juliano, pues pertenecen a un tipo de historia que no quiero hacer aquí. El que se interese por ellas, puede conocerlas en los vívidos relatos en que las describió Ammiano Marcelino. Pese a las cortapisas de todo orden que Florencio y Marcelo ponían a su gestión, pese a derrotas tan desastrosas como traiciones, tal como la del Conde Barbation, Juliano llevó a cabo campañas de una brillantez que le hace com-

parable a los grandes generales del Imperio en la época de esplendor. Destaca entre ellas la victoria en la batalla de Estrasburgo (Argentoratum, en 357) y la captura del cabecilla rebelde Chnodomar, con el consiguiente restablecimiento de la frontera del Rhin. El mismo Juliano resumió así sus logros en las Galias: «*Siendo todavía César* —se dirige a los Atenienses cuando ya era Emperador— *atravesé tres veces el Rhin e hice entregar por los bárbaros veinte mil prisioneros que estaban al otro lado del río. Dos batallas (la de Estrasburgo y la de Toxandria), seguidas de la toma de una fortaleza, me entregaron un millar de cautivos, capaces de servir y en la flor de la edad; he enviado a Constancio cuatro cohortes de infantes excelentes, otras tres más corrientes y dos escuadrones de jinetes escogidos; con la ayuda de los dioses, he vuelto a tomar ya todas nuestras ciudades y, no siendo aún más que César, había ya reconquistado casi cuarenta*».

Poco entusiasmo despertaban las noticias de estos triunfos en la corte imperial. Los informes que enviaban los espías de Constancio —como el siniestro Pablo «La Cadena», así apodado por su habilidad para urdir ristras de sospechas acusatorias— tendían a subrayar los aspectos que pudieran alarmar más a Constancio. Este trataba de disimular su agobio bajo la capa del desdén. Los cortesanos aduladores inventaban nombres denigrantes para Juliano: le llamaban «Victorinus» (algo así como «triunfadorcito»), cabra (por su barba), mono con púrpura, escritorzuelo griego frustrado, topo manchado de tinta, charlatán... Por otra parte, oficialmente Constancio tenía que mostrarse contento con los triunfos de su César, que constantemente le escribía cartas y panegíricos respetuosos y alabadores, como acompañamiento —y secreto contrapeso— de la noticia de sus éxitos. Pero los cargos contra Juliano —ambición, deseo de convertirse en Augusto— iban tomando cuerpo en la mente recelosa del Emperador. Incluso Eusebia, favorable en tantos sentidos a Juliano, se sentía a su manera celosa de él: por medio de una comadrona sobornada, malogró el hijo de Juliano y Helena, que habría dado al César ese continuador de los Flavios que ella no había podido parir. Entretanto, Juliano había establecido sus cuarteles de invierno en París. Vivía rodeado de un afecto creciente por parte de sus subordinados: los germanos, sobre todo los Petulantes, le adoraban como jefe victorioso, protector de sus tropas y poco despilfarrador de hombres;

POR CONSEJO DE SU ESPOSA EUSEBIA E INTERESES DE FAMILIA, EL EMPERADOR CONSTANCIO —EN LA IMAGEN— NO MANDO ASESINAR A JULIANO, COMO HIZO CON OTROS MIEMBROS DE LOS FLAVIOS. POR EL CONTRARIO, LE NOMBRO CESAR DE LAS GALIAS Y LE CASO CON SU HERMANA HELENA. JULIANO SUCEDERIA A CONSTANCIO.

sus administrados civiles le agradecían sus reformas fiscales y la imparcialidad de su modo de ejercer la justicia. La amistad más valiosa para él, que hubo de serle inapreciable ayuda en sus campañas militares, fue la del cuestor Salustio. No sólo se trataba de un excelente soldado, sino también de un filósofo pagano cuya forma de pensar estaba hecha para agradar a Juliano. Salustio había escrito un pequeño tratado que es un auténtico catecismo del neopaganismo: «Sobre los dioses y el mundo», en el que acertaba a dar forma al pensamiento politeista tardío con una concisión sintetizadora de la que el mismo Juliano nunca hubiera sido capaz. En él se explica el papel simbólico de los mitos, las nociones de destino, virtud, mal, etc... Es clara la intención de aunar las discrepancias politeistas en una doctrina unitaria, cuya estabilidad pudiera dar adecuada réplica a la ideología cristiana. Todo esto ayudará a comprender el enorme enojo de Juliano cuando Constancio, haciendo caso de consejeros que no ignoraban lo que más podía dañar al César, reclamó a Salustio para que se presentase en la corte. Esto suponía dejar a Juliano sin su principal guía y apoyo, lo que fue un golpe definitivo en el agriamiento de las relaciones entre el Augusto y el César. Durante esos tres inviernos pasados en París, la actividad literaria de Juliano fue muy intensa. Además de leer a César, Plutarco y otros clásicos griegos, escribía incesantemente, sobre gramática, retórica, teología neoplatónica o arte militar. De vez en cuando, componía un elogio de Constancio o de Eusebia, destinados tanto a contrarrestar las murmuraciones sobre su fidelidad como a probar que había aprendido bien las lecciones de composición de Proairesio, que le hizo ejercitarse en los formalismos del género panegírico...

Finalmente, la largamente incubada tempestad estalló. El año 359, el rey Sapor de los persas

EL 3 DE NOVIEMBRE DEL AÑO 361, CONSTANCIO EXPIRA EN MOPSUCRENE, DESIGNANDO A JULIANO COMO SU SUCESOR. DE ESTE MODO, CON TREINTA AÑOS DE EDAD, EL ESTUDIANTE DE RETORICA, EL INICIADO DE MITRA, EL FILOSOFO GUERRERO, SE CONVIERTE EN «TOTIUS ORBIS IMPERATOR». HE AQUI UNA DE LAS MONEDAS QUE, CON LA EFIGIE DE JULIANO, SE HAN PODIDO CONSERVAR.

DESDE SU PRIVILEGIADA POSICION DE EMPERADOR, JULIANO VA A INTENTAR REALIZAR SU AMBICIOSO SUEÑO: LA RESTAURACION DEL CULTO A LOS ANTIGUOS DIOSES. A PESAR DE QUE TAMBIEN RESPETE SUS CELEBRACIONES, JULIANO HALLA EN LOS CRISTIANOS UNA COMPLETA HOSTILIDAD A SUS PROYECTOS. (REPRODUCIMOS UN CRISTO ROMANIZADO, MUESTRA DEL ARTE PALEOCRISTIANO).

conquistó la importante ciudad fronteriza de Amida, iniciando de nuevo las hostilidades. Constancio se preparó para salir en campaña contra él. Pasando por encima del victorioso Juliano, envió una orden a un subalterno de éste, Lupicino, en el sentido de que enviase desde las Galias algunas de las mejores tropas auxiliares, entre ellas los Petulantes y los Celtas, a fin de reforzar con ellas el ejército que preparaba en Oriente. El encargado de llevar esta orden fue el tribuno Decentio. Estaba demasiado claro que uno de los objetivos que se buscaba con esta leva era debilitar la posición de Juliano, aún a riesgo de comprometer todas sus conquistas en las Galias. Pero además se iba en contra de los intereses de los auxiliares germanos, a los que se había prometido no llevar más allá de los Alpes y a los que ahora se quería embarcar en una campaña de incierto resultado, lejos de sus hogares y mujeres. Al proclamarse las órdenes del Emperador, las tropas se amotinan y acuden a su idolatrado Juliano para que impida su marcha. Resuena en París el grito sedicioso: **¡Viva Juliano Augusto!** Decentio, que en un primer momento ha tratado de forzar la situación, se ve obligado a ponerse en manos de Juliano. Por muy cautelosamente que quiera maniobrar éste, no tiene prácticamente otra opción que aceptar

encabezar la rebelión. Juliano habla a sus tropas y les promete que no tendrán que ir más allá de los Alpes, si no lo desean. Le vitorean, llamándole Augusto, y le alzan en triunfo en un escudo de infante, a la manera de los jefes bárbaros. Es la rebelión abierta, aunque Juliano sigue escribiendo a Constancio en tono conciliador y firmando sus cartas con el título de «César». Uno y otro saben que el choque es inevitable y comienzan a preparar sus tropas para el enfrentamiento. Juliano avanza rápidamente con sus tropas, cruza la Selva Negra, sigue hacia el Danubio, llegando en pocas jornadas hasta Sirmium, en lo que actualmente es Yugoeslavia. Ante él se abre la amplia ruta de Oriente, el camino a Constantinopla. El choque parece inevitable, pero no va a producirse. Camino de Asia Menor, a donde va a reunir su ejército contra Sapor, Constancio se siente mortalmente enfermo. Se repite la agonía oriental de Constantino, bautizo incluído. El 3 de noviembre del año 361, Constancio expira en Mopsucrene. En su último momento de lucidez, designa sucesor a Juliano. De este modo el estudiante de retórica, el iniciado de Mitra, el filósofo guerrero, se convierte en «totius orbis imperator». Cuenta treinta años de edad y, desde su privilegiada posición, va a intentar realizar su ambicioso sueño: la restauración del culto a los antiguos dioses.

3. LA DERROTA DE HELIOS

El comienzo del reinado de Juliano se ve ensombrecido por los procesos del tribunal de Calcedonia, en el que se juzga a todos los delatores y enemigos que el príncipe había tenido en la corte de Constancio, junto con todos los que provocaron la muerte de su hermano Galo. En general, el proceso es justo y los condenados a muerte, como el siniestro espía Pablo «La Cadena», no son muy llorados. Sin embargo, la ejecución del antiguo ministro de finanzas Ursulo parece una decisión mucho menos justificada. En todo caso, Juliano no formaba parte del Tribunal, compuesto por los mejores de sus jefes y oficiales. Hay que destacar que las cuestiones religiosas no influyeron en el proceso y que, a fin de cuentas, como dice Bidez, *«entre los personajes que condenó, los hagiógrafos no han encontrado mártires»*.

Constancio había prohibido bajo pena de muerte los sacrificios y había ordenado cerrar los santuarios. Los templos habían sido desafectados, sus altares derribados, sus riquezas saqueadas y los sacerdotes habían huído o caído en la miseria. Los primeros edictos de Juliano reimplantaron la más amplia y tolerante libertad religiosa. Esta libertad no sólo beneficiaba a los paganos, que ya podían celebrar sus cultos fuera de la clandestinidad: Juliano reunió a los obispos cristianos, les exhortó a que olvidaran sus rencillas y vivieran en concordia, llegando a liberar de la cárcel a muchos atanasianos encerrados por Constancio. Personalmente, él se entregó a la reimplantación de los cultos largo tiempo suspendidos, en su calidad de Pontífice Máximo, título que el Emperador siempre había conservado, incluso en los casos de Constantino y Constancio. Se dedicó a reabrir y acondicionar los templos de los dioses locales; efectivamente, Juliano, con certera visión advirtió que la base misma de la impiedad galilea era el carácter **abstracto** de su Dios, su inconcreto internacionalismo frente a los enraizados dioses de la tierra de los santuarios paganos. Al menos, los judíos respetaban al Dios de **su** pueblo, celosamente localizado en la geopolítica; en cambio, el Dios cristiano venía de ninguna parte y pretendía arraigar en todas: despreciador de la variable peculiaridad de la materia, surgía del abstracto éxodo del ciudadano despersonalizado del Imperio supranacional. Había que volver a **fijar** los dioses, asignarlos a fuentes y a bosques, a templos inequívocamente individualizados, de características tradicionalmente propias. Por otra parte, Juliano se planteó la necesidad de unir el mito y el ritual, por medio del sacrificio perfectamente ejecutado. En efecto, la concepción excesivamente alegórica que el helenismo tardío se hacía de los mitos intelectualizaba demasiado la religión, haciéndola poco gratificante para el pueblo llano. Por eso se entregó, cada vez más furiosamente, pese a todas las cuchufletas que se hacían sobre él, a la celebración de sacrificios. Libanio nos dice que *«su principal preocupación desde que se levantaba era comunicar con los dioses por medio de las víctimas»;* él mismo oficiaba como sacrificador, lo que da lugar a Gregorio Nazianzeno para describirle *«inclinado sobre el brasero, soplando con todos sus pulmones para atizar el fuego»*. Sobre la magnitud de estos sacrificios diremos que, según Ammiano Marcelino, en un sólo sacrificio inmoló cien bueyes, además de innumerable cantidad de corderos, cabras y aves de blanco plumaje, de mar y tierra. Si en una palabra se equivocaba o un gesto ocurría fuera de lugar, era preciso recomenzar el ceremonial desde el comienzo. Pero Juliano no era simplemente un reaccionario, que intentaba reconstruir el pasado sin cambios. Convencido de que la nueva situación creada por el advenimiento del cristianismo exigía planteamientos a la altura de la época, intentó modificar el politeísmo para purgarlo de aquellas debilidades suyas que beneficiaban a los galileos. Lo malo es que sus soluciones tenían tan en cuenta al enemigo que, en buena medida, eran su mismo espejo. Llevó su deseo de sincretismo hasta una espe-

cie de politeismo «oficial», unificado, cuya cabeza visible era el Pontífice Máximo; tendió a pensar que sus interpretaciones simbólicas y moralizantes de los mitos eran de algún modo la verdadera «ortodoxia»; al querer purgar la religión de supersticiones indeseables, acabó con muchas de esas libres diferencias que son la virtud misma del politeismo. Por otra parte, su idea de la virtud y la convivencia resultaron excesivamente similares a las de los cristianos, un poco al modo de esos ateos de la Institución Libre de Enseñanza que pretendían mostrarse más rígidamente cumplidores que ningún beato. Tomó severas disposiciones para conseguir que la conducta de los sacerdotes paganos fuera intachable, prohibiéndoles toda conversación o gesto lascivo, e incluso la lectura de comediógrafos frívolos. También insistió en la atención a los míseros: *«Pienso que lo que ha sucedido* —dice— *es que los pobres, descuidados por los sacerdotes* (paganos), *continuaron siendo rechazados y entonces los impios galileos, pensando cuidadosamente este asunto, se consagraron a cierto tipo de filantropía y se esforzaron por cumplir la más abominable de las empresas* (el ateismo, el desprecio a los dioses), *bajo la apariencia de prácticas caritativas».* En lugar de cultivar exclusivamente la especificidad del paganismo, Juliano trató en cierto modo de batir a los cristianos en su mismo campo. Baste señalar en su disculpa que los cristianos habían tomado muchos de sus ideales de la cultura pagana, por lo que el desliz era casi inevitable. También Juliano se opuso a ciertas formas de filosofía cuyo nihilismo y desarraigado internacionalismo le parecían próximo al de los galileos: así los cínicos y algunas concepciones epicúreas. Hay que hacer notar que todas las disposiciones que tomaba Juliano iban acompañadas de amplios y razonados discursos, en los que el Emperador filósofo sentaba doctrina y refutaba los errores.

La llegada de Juliano al trono fue una verdadera revolución en la complicada corte instaurada por los Flavios. Despidió a los innumerables eunucos, peluqueros, chambelanes, cocineros, etc..., del ceremonial palaciego y redujo la servidumbre al mínimo imprescindible. La figura del emperador perdió su lejanía y dorado hieratismo, que Constancio había llevado hasta la neurosis. Juliano impartía justicia diariamente con absoluta sencillez; Gregorio Nazianzeno, siempre tan «cariñoso» con su antiguo amigo, se burla de él, porque gritaba y se apasionaba *«como si tuviera que quejarse personalmente de las injusticias que atacaba.»* Diversas reformas de los transportes públicos le valieron gran popularidad. Aunque mandó devolver a los templos lo que les pertenecía, salió al paso de diversos abusos de celo de paganos presurosos: *«Los dioses no son prestamistas sin entrañas; cuando lo que les es debido se les devuelve, no exigen que se estrangule al*

MOVIDO POR EL DESEO DE GANAR PRESTIGIO BELICO ANTE SU PUEBLO, JULIANO DECIDE LLEVAR A CABO UNA GIGANTESCA EMPRESA: LA TANTAS VECES INICIADA Y ABANDONADA CONQUISTA DE PERSIA, PARA PROSEGUIR DESPUES CON LA INDIA Y SOMETER A TODA ASIA. SAPOR II, REY DE PERSIA —AQUI REPRESENTADO EN SU TRONO—, ACABARIA POR DERROTARLE EN CTESIFONTE.

HERIDO DE MUERTE POR UNA LANZA QUE PENETRO EN SU COSTADO, JULIANO FALLECIA EL 26 DE JUNIO DEL 363, CERCA DE CTESIFONTE. «¡HELIOS, ME HAS PERDIDO!», FUERON SUS ULTIMAS PALABRAS, QUE UN SIGLO DESPUES TEODORETO TRANSFORMARIA EN EL «¡VENCISTE, GALILEO!» FALSAMENTE ATRIBUIDO A JULIANO, CUYO BUSTO APARECE DE NUEVO EN ESTA MEDALLA.

deudor.» En cierta forma, su tolerancia con las opuestas sectas cristianas no deja de ser interesada, pues, como recuerda Libanio, *«la experiencia le había enseñado que ninguna fiera es tan peligrosa para los hombres como los cristianos lo son para sus correligionarios.»* Soñaba con un politeísmo unido y fuerte, frente a un cristianismo dividido, exactamente lo opuesto a lo que había ocurrido en los últimos reinados. Llamó a su lado a su maestro Máximo de Efeso y a Prisco. Por lo que cuentan, Máximo se mostró menos insensible a las ventajas de su privilegiada posición de lo que hubiera sido esperable en un impasible sabio, aunque Juliano seguía tratándole con auténtica veneración. Este Emperador sin boato, intelectual, mucho más interesado en el establecimiento de una vida comunitaria justa y piadosa que en conservar el poder, era una auténtica paradoja viviente para sus súbditos. Desde Marco Aurelio no se había visto cosa igual; pero habían pasado muchos años desde la muerte del Emperador estoico y las circunstancias habían variado mucho, para degradarse...

En su constante gira por el Imperio, rehabilitando templos y celebrando sacrificios, Juliano llega a Antioquía, llamada «ornamento de Oriente». El gran Libanio, aquel maestro cuyas clases seguía a escondidas en su época de estudiante, es encargado por la ciudad para salir a saludarle. Recibido entre el fasto y el júbilo popular, Juliano va pronto a vivir con claridad la contradicción toda de su situación. Los antioquenos no son el pueblo más adecuado para agradar a este príncipe austero y piadoso. Así los describió Renan: *«Alternativamente serviles e ingratos, cobardes e insolentes, los antioquenos eran el modelo acabado de plebe sin patria, sin nacionalidad, sin honor de familia, sin un nombre que guardar: populacho futil, ligero, cambiante, dado a la algarada, a veces ingenioso, ocupado en canciones, en parodias, en bromas, en impertinencias de todo tipo.»*

Habían sufrido recientemente una mala cosecha y se encontraban faltos de trigo y de carne. En un primer momento, el gusto ceremonial de Juliano les divirtió, aunque cualquier religiosidad les era perfectamente ajena; como tenían pasión por las fiestas y, dice Renan, «el fanatismo de la orgía», pronto Juliano se vio seguido hasta el pie de los altares por una caterva jaracandosa de prostitutas y efebos pintarrajeados. La soledad del esfuerzo religioso del Emperador

se hizo allí intolerablemente patente. Pero en seguida les fastidió la seriedad de Juliano y su derroche sacrificial: ¡no estaban los tiempos como para desperdiciar bueyes en los altares! Inventaron mil chistes sobre Juliano, sobre su barba y sus dedos manchados de tinta; le abuchearon en el teatro, donde se empeñaba en representar a Esquilo en lugar de Aristófanes. Para responder a sus epigramas, Juliano escribe un ingenioso opúsculo titulado «Misopogon», «el odiador de la barba»; en él, por una parte, se burla de sí mismo recogiendo todas las cuchufletas que sobre él corrían, pero aprovecha para recordar sus favores a los antioquenos y hacer un retrato de éstos francamente cruel. El escrito era demasiado insólito para ser apreciado; Jamás se había conciliado la majestad de la persona imoerial con la sátira y la autocensura. Se refuerza la opinión de la plebe de que se las ven con un imbécil y fantoche. Entre tanto, los conflictos con los cristianos comienzan a subir de punto. Juliano se encamina al templo de Apolo en Dafne, célebre por sus poderes adivinatorios; pero los oráculos de la fuente Castalia, que antaño habían profetizado a Adriano que sería Emperador, permanecieron tenazmente mudos. Indagando la posible causa de esto, Juliano se entera de que los cristianos han enterrado a uno de sus mártires junto a la fuente, profanando aquel terreno sagrado con una de sus capillas; naturalmente, manda que el santo galileo sea desenterrado y trasladado a otro lugar. Esta decisión amotina a los cristianos, que se llevan sus reliquias en una ominosa procesión, maldiciendo al apóstata con un versículo de los salmos: *«¡Vergüenza y confusión a los adoradores de estatuas!»* Pocos días después, durante la noche, el templo de Apolo arde hasta los cimientos. Los cristianos proclaman que el Abstracto Señor ha fulminado al falso dios Sol; Juliano sospecha que los galileos han ayudado eficazmente a la realización de este milagro. Resultado: la catedral de Antioquía, recientemente inaugurada por Constancio, es cerrada al culto por orden imperial; algunos aprovechan para robar parte de su tesoro, por lo que serán después atrozmente castigados, según cuentan los hagiógrafos. Comienzan abiertamente las hostilidades: Atanasio regresa a Alejandría desde su exilio, tronando contra los paganos y arriscando a la población; Juliano vuelve a enviarle al desierto, a donde Atanasio se retira displicentemente, diciendo: *«Es sólo una nube que pasará pronto.»* En Frigia, en Cesárea de Capadocia, en Pesinunte, en Cyzico, los cristianos derriban los altares de los dioses y vejan a sus sacerdotes; Juliano responde con enérgicos edictos antigalileos. Prohibe a los maestros de retórica que utilicen los textos de Homero, Hesiodo y otros autores paganos. Si desprecian a los dioses que les sirvieron de inspiración y centraron la incomparable cultura griega, que vuelvan a sus Mateos, Marcos y Pablos, que se resignen a su estilo ramplón... Algunos esforzados galileos se dedican a poner el Evangelio en verso épico; lo mejor que podemos decir de estos intentos es que se han perdido. Exhibidores vocacionales de la muerte, propagandistas del cadáver, los cristianos celebraban sus entierros de día, en contra de la secular costumbre romana que concede a la noche lo perteneciente a los dioses nocturnos; Juliano reimplantó de nuevo con todo su vigor la antigua disposición funeraria. Se trata de una persecución incruenta, administrativa, que no intenta más que responder a las provocaciones galileas y conceder a los dioses muchos que les es debido. Incansable, Juliano polemiza contra los cristianos, escribiendo tratados inspirados en Porfirio, parodiando el estilo de los apologistas. También escribe por esta época su discurso «Sobre los Césares», en el que pasa desabrida revista a todos sus antecesores en la púrpura; sólo se salva, como era previsible, Marco Aurelio. Pero el momento más célebre de la batalla entre el politeísta y los monoteístas —celebridad propiciada por el hecho de haber sido los cristianos quienes durante siglos monopolizaron la interpretación de este período— es el proyecto de Juliano de reconstruir el templo de Jerusalén. Llevado por su afán de derrotar al Dios Galileo en su propio terreno, Juliano ordenó reedificar el templo maldito por Jesús a no guardar piedra sobre piedra. ¡Grave error bajar a la arena del milagro frente al más consumado especialista en la materia! Corrimientos de tierra y bolas de fuego dispersan a los aterrorizados obreros: nadie puede ir **frontalmente** contra una profecía y más cuando ésta promete algo tan irrefutable como la ruina.

Oscura o conscientemente, Juliano advierte que sus esfuerzos están fracasando. El pueblo, que aprecia sus reformas políticas y su estilo de gobierno, no secunda con excesivo interés su celo religioso. Acaso él esperaba una conversión en masa que no acaba de ocurrir. Hace falta que Helios obtenga un triunfo indiscutible, inapelable. ¿Dónde? En el terreno en que los dioses han sonreído a los romanos durante muchos siglos: en el campo de batalla. Juliano es el mejor general que ha habido en Roma desde la muerte de Trajano; él logrará llevar a cabo la tantas veces iniciada y abandonada conquista de Persia, someterá Asia, conquistará la India. Para mayor gloria de los dioses, él acabará la tarea del divino Alejandro. Los hados le favorecen: ¿acaso no le ha sido profetizado que morirá en Frigia? Ningún peligro le acecha, pues, mientras marche hacia Oriente. A su vuelta, el sagrado

orgullo de su tradición embargará de nuevo a todos los súbditos del Imperio. Reducidos a una secta mínima y absurda, los galileos perecerán víctimas de sus propias querellas intestinas. Prepara un incomparable ejército. Los cristianos, temerosos de verle nuevamente victorioso, traman un complot, para apuñalarle que fracasa. Sapor II, atemorizado también por estos preparativos, le escribe proponiéndole enviarle una embajada; Juliano rechaza la propuesta: *«Decidle a Sapor que no hacen falta embajadores; pronto tendrá que hablar conmigo en persona.»* El 13 de marzo del 363, el ejército de Juliano parte de Hierápolis. En su estado mayor van los filósofos Máximo y Prisco; el capitán Ammiano Marcelino, por cuya historia conocemos todos los detalles del reinado de Juliano; y, oculto su destino en la niebla del porvenir, los tres próximos emperadores: Joviano, Valente y Valentiniano. La expedición comienza como un paseo militar, jalonado de fáciles victorias. Se toman brillantemente diversas plazas fuertes. Poco a poco, el desierto enemigo se cierra tras Juliano. Pese a que todo marcha bien, los presagios de los oráculos son más y más amenazadores. Finalmente, Juliano llega al Tigris. En la otra orilla se alza la imponente Ctesifonte y allí le espera el generalísimo de Sapor, Surena, con su enorme ejército de elefantes y de carros. Para despistar a los persas, que le observan desde la orilla, sobre sus intenciones, Juliano organiza unas carreras de caballos y da un día de asueto al ejército. Pero esa noche las galeras romanas cruzan el Tigris y caen sobre el campamento de Surena. Es un momento de gloria, como los que conoció siendo César en las Galias. A la cabeza de sus Petulantes, Juliano diezma al ejército persa. Obtiene una gran victoria; si los soldados no se hubiesen detenido a saquear el campamento de Surena, quizá esa misma noche Juliano hubiese tomado al asalto Ctesifonte. Helios ha llegado a su cenit; se acerca, inevitable, el ocaso. La situación de Juliano se revela como sumamente peligrosa. Reorganizados en la amurallada Ctesifonte, los persas hacen la plaza casi inexpugnable. Noticias alarmantes indican que el rey Sapor se aproxima con el grueso de su ejército y está ya a pocas jornadas. Es imposible avanzar a darle batalla dejando en retaguardia la plaza fuerte persa, pues siempre es posible una salida por sorpresa de sus defensores. No hay más remedio que retroceder, remontando el Tigris; quizá esto dé lugar a que lleguen las tropas de refresco de Procopio, a las que se espera desde hace muchos días. Es imposible intentar remolcar los mil cien navíos que llevan armamento y víveres, pues la corriente es muy fuerte y habría que separar veinte mil hombres del cuerpo del ejército. Antes de permitir que cayeran en manos de los persas, Juliano decide quemarlos y dedica este holocausto al Sol. Comienza a remontar el río; guías traidores le hacen perderse en sus meandros, mientras que las tropas de Procopio no aparecen por parte alguna. El 16 de junio, se avista en lontananza una gran polvareda; se especula sobre si serán caballos salvajes o los refuerzos esperados. Pero cuando se precisan las figuras, aparece el inacabable ejército de Sapor II. Sin prisa, los persas hostigan a las tropas romanas en retirada por medio de ataques pequeños y rápidos. Juliano recorre el ejército de vanguardia a retaguardia, para evitar desórdenes. De pronto le sorprende una escaramuza, en la que se precipita tal como está, sin siquiera llevar cota de malla. Una lanza le penetra en el costado. Llevado a su tienda, pregunta cómo se llama la tierra en que están. Alguien le responde: *«Estos campos son llamados Frigia, Augusto.»* Entonces Juliano exclama, súbitamente descorazonado: *«¡Helios, me has perdido!»* El apóstata tuvo su pasión y su lanzada; ¡incluso las últimas palabras de desesperanza! Teodoreto, un siglo después, inventó el célebre grito de «¡Venciste, Galileo!»; también Gregorio Nazianzeno intentó humillar la muerte de Juliano, diciendo que la lanza asesina pertenecía a un bufón, incapaz de luchar, que seguía al ejército persa. No es improbable que fuese un soldado cristiano quien diese muerte al Augusto, tal como resuelve Gore Vidal en su novela. Los últimos momentos de su vida los pasó Juliano discutiendo sobre la inmortalidad del alma con Máximo y Prisco. Tenía treinta y dos años cuando murió; sólo había reinado veinte meses. Joviano, que fue nombrado emperador tras renunciar Salustio al trono, firmó una paz ruinosa con Sapor y retiró apresuradamente el ejército.

En su poema «La procesión», Cavafis describe la alegría de los antioquenos por la muerte de Juliano. Una gran procesión desfila por las calles de Antioquía, presidida por una Gran Cruz:

«Es una fiesta anual cristiana.
Pero hoy, obsérvalo, más es-
[pléndidamente
se celebra
Ha nacido el Imperio, al fin.
El depravado, el espantoso Ju-
[liano ya no reina.
Por el piadoso Joviano
ofrezcamos nuestras oracio-
[nes.»

Los amigos de Juliano fueron perseguidos; Máximo de Efeso fue ejecutado tras larga tortura, revelando entonces más firmeza que en la seductora Corte. El año 391, en el reinado de Teodosio, el Cristianismo se convirtió en religión del Estado; todos los templos paganos fueron cerrados y todos los cultos abolidos.

En los versos de Cavafis hay uno que revela su profunda comprensión de lo que estaba en juego: «*Ha nacido el Imperio, al fin.*» Efectivamente, era la burocrática abstracción imperial la que había destruido las comunidades religiosas regionales, preparando y requiriendo el advenimiento del Abstracto Señor. Como Emperador, Juliano estaba incapacitado para ser efectivamente piadoso, pues el Imperio y la piedad se excluyen. Aquí tampoco fue eficaz la «revolución desde arriba». El Imperio ha crecido y hoy es el Estado, que ocupa el mundo. Las transformaciones laicas del Abstracto Señor colaboran a que vuelva a hablarse de Juliano; es una figura simpática, aunque poco entendida. Cuando repasamos la historia de su vida, sus logros y su derrota, estamos a punto de exclamar, como el Satán de Milton: «*¡Oh, millares de espíritus inmortales! ¡Oh, potestades a las que sólo puede igualarse el Todopoderoso! Aquel combate no careció de gloria, por más que su resultado fuera desastroso, como lo atestiguan esta mansión y este terrible cambio, que me es odioso expresar. Pero ¿qué facultad de espíritu, aun la más conocedora del presente y del pasado, hubiera podido prever y temer que la fuerza unida de tantos dioses, y dioses como éstos, fuese rechazada?, y ¿quién puede creer, aun después de tal derrota, que todas estas legiones poderosas, con cuyo destierro ha quedado el cielo desierto, dejarán de alzarse de nuevo y de reconquistar la mansión donde han nacido?*» **(The Lost Paradise).** ■ **F. S.**

FIGURA SIMPATICA, AUNQUE POCO ENTENDIDA, JULIANO FUE UN VERDADERO HEROE, SANTO Y MARTIR EN DEFENSA DE SUS IDEAS. MONTAIGNE, VOLTAIRE, IBSEN, HAN ESCRITO —ENTRE OTROS— SOBRE EL; Y DIVERSOS ARTISTAS QUISIERON RECONSTRUIR SU IMAGEN, CASI PERDIDA, EN OBRAS COMO ESTA ESCULTURA DEL MUSEO DE CLUNY.

A los veinte años de su muerte

JAMES DEAN
UN MITO DE LA ADOLESCENCIA

FERNANDO LARA

CON casi cuarenta y cinco años, ¿cómo sería hoy James Dean? ¿Habría querido estirar al máximo su juventud en un intento de conservar el mayor tiempo posible la apariencia que le hizo famoso? ¿O habría sabido adaptarse al paso de los años, al declive de la etapa de su vida en que todo se inicia un poco cada día? La pregunta es puramente retórica, incontestable. La respuesta se quebró entre los hierros de un Porsche destrozado que corría a 160 kilómetros-hora por la carretera de Salinas. Eran las seis menos dos minutos de la tarde del 30 de septiembre de 1955. Desde entonces —veinte años y algunos días—, la imagen de James Dean se quedó fijada, congelada, para el mundo. A partir de ese momento, las conjeturas sobran, las hipótesis resultan baldías. James Dean es para siempre el atormentado adolescente en busca de una madre perdida en «Al este del Edén», el solitario que cree hallar una familia junto a la hoguera de la casa abandonada de «Rebelde sin causa», el disconforme de unos modos y usos patriarcales de «Gigante». Y es, quizá todavía más, unos ojos azules que no se atreven a mirar de frente, un pelo rubio peinado hacia arriba, pero fácil para alborotarse, unos pantalones vaqueros ajados por el uso, una forma de extender los brazos capaz —hasta simultáneamente— de súplica y hostilidad...

Adolescente en un mundo de adolescentes asustados por la guerra que se acaba de ir, por la que se vive cada día en términos «fríos» o «calientes», por la intransigencia de unas normas morales que impiden obstinadamente la progresiva realización del ser humano, Dean no se limita a *representar* unos determinados papeles, a repetir lo que previamente alguien había escrito en un guión. La adolescencia o la juventud que surgen en la pantalla son las suyas propias; él *vive* unos conflictos cara a la cámara desde el conocimiento que le da el haberlos experimentado; aún más, el estarlos experimentando. Lo sorprendente del caso James Dean es que—sin haber sido escritos directamente para él— los personajes que incorpora son, de una manera muy cercana, él mismo. No se trata de una casualidad, sino de una síntesis generacional. Por excepción en el mundo de las «stars» cinematográficas, Dean tiene la misma edad, idéntica conformación, similares problemas, que los seres de ficción a los que da cuerpo. Que conectan, por otra parte, con los sentimientos, vivencias y preocupaciones de miles de espectadores que—también dentro de esa generación— acuden a los cines. De ahí la potencia de unas imágenes, la resonancia social de un actor, la dimensión extracinematográfica de unas obras y de su intérprete. De ahí, el mito.

Un mito que es sustancialmente distinto del otro gran mito de los años cincuenta americanos: Marilyn Monroe. Marilyn es un *mito a la inversa,* que se produce por contraste entre la mentira de una boca perpetuamente abierta en sonrisa o en despreocupación y la realidad de una vida atormentada, desgraciada; entre la idea de una América divertida y regocijante y la verdad de una democracia enfangada en Corea, reprimida entre «cazas de brujas», prostituida por un imperialismo exterior e interior en progresión creciente. Se diría que, como en algunos filósofos helenos, Marilyn es la mentira que—mediante un juego de contrarios— nos sirve para conocer la verdad, la propaganda tan visiblemente falsa que nos hace sospechar que tantas virtudes proclamadas no existen, que se exhiben de esa forma para ocultar los defectos reales. Por el contrario, y dentro de los márgenes que toda obra de ficción posee, máxime si se encuadra en un contexto tradicionalmente mixtificador como es el del cine de Hollywood, Dean nos remite en línea recta a conflictos reales, a traumas y obsesiones de una sociedad que ve con espanto que no se encuentra en el tantas veces prometido «mejor de los mundos posibles», que el «american way of life» no deja de ser una socorrida frase para los discursos electorales, que el mito de América se les va desmoronando.

Conflictos que en los films interpretados por Dean se centran en una de las máximas preocupaciones de la clase media norteamericana: las relaciones padres-hijos, pero no vistos —como de costumbre— desde la óptica, falsa o simplemente paternalista, de los mayores, sino desde la de sus antagonistas, que comienzan entonces (mediados de los años cincuenta) una evolución que se transformará en vertiginosa en la década siguiente. James Dean no es —ni en «Al este del Edén», ni en «Rebelde sin causa», ni siquiera en «Gigante», la menos personal de sus actuaciones— ese buen muchacho que todo padre americano de la clase media querría tener por hijo («nocivo para la juventud», le llamó Maurice Chevalier), y que había poblado hasta la saciedad las pantallas de los cines estadounidenses. Al contrario, Dean es un hijo «molesto», «difícil», «con problemas», «incómodo», rebelde ante una autoridad que no comprende y que no ha elegido. Cuando Jim Stark es pegado por su padre en «Al este del Edén», muy difícilmente el espectador podrá dejar de ponerse de parte del primero, cuando el muchacho de «Rebelde sin causa» decide abandonar su casa, alejarse de la estupidez y perversión de sus progenitores, el público ha de aceptarlo como algo lógico y justo, cuando—en la misma película— la Poli-

ADOLESCENTE EN UN MUNDO DE ADOLESCENTES QUE SE MUEVEN EN MEDIO DE UNAS CIRCUNSTANCIAS HOSTILES, JAMES DEAN NO SE LIMITO A REPRESENTAR UNOS DETERMINADOS PAPELES, SINO QUE VIVIO ANTE LA CAMARA UNOS CONFLICTOS QUE HABIA EXPERIMENTADO O ESTABA EXPERIMENTANDO.

cía mata a otra víctima indefensa, a su solitario amigo «Platón», las imágenes están dando la razón a las causas de muchas iras, de muchas revueltas, de muchas oposiciones. La familia como represión, como cerco que debe ser roto, como obstáculo vital, queda como algo patente para el espectador. Espectador que, si está viviendo en esos momentos situaciones similares, se volcará hacia la pantalla en un conocido proceso de identificación y descarga psíquica. Por ello, Dean fue siempre un mito de la adolescencia, no de grupos sociales discriminados como pudieron ser Valentino o Greta Garbo. Es, en este sentido, un mito excluyente, en el que se produce la fusión simultánea de un triple elemento: el ser como persona, el ser como personaje y el ser como símbolo social.

Recorramos ahora las principales circunstancias de la vida de James Dean: Nacido—según unos autores, en Marion (Montana); según otros, en Fairmount (Indiana)— el 8 de febrero de 1931 dentro de una familia modesta donde los ingresos venían del trabajo del padre como protésico dental, a los nueve años muere su madre—que tan sólo contaba veintinueve— de un cáncer de pulmón. La pérdida de quien había querido que su hijo llevase como segundo nombre Byron en recuerdo del autor romántico inglés al que admiraba, supuso para el niño James un trauma del que nunca se recuperaría. Y ya no sólo por el hecho de la muerte, sino porque ello significó su inmediata salida del claustro familiar: no pudiéndose ocupar su padre de los cuidados que necesitaba un crío aún tan pequeño, le pone bajo la protección de un tío, granjero. Quien, para que cuide de su formación, lo traspasa a su vez al reverendo James de Weerd, que inicia al niño en aficiones tan diversas como el teatro, las carreras de coches, la música, la cocina y la literatura. Diversidad que parece terminar cuando, en 1949, James comienza la carrera de Derecho en el Santa Mónica City College Poco va a durar, sin embargo, su paso por las aulas. Abandona la Universidad y practica oficios tan distintos como repartidor de hielo, marinero en un remolcador o camarero en un yate. Trabajos poco productivos económicamente que va desempeñando con la sola idea de poder vivir.

Seguramente no con otra distinta (pese a que alguno de sus apasionados biógrafos hable de «vocación irresistible», «llamada del destino», «descubrimiento de su camino» y cosas similares), consigue varios papeles de «extra» en la televisión. Se ha trasladado a Nueva York, donde malvive en un apartamento de Manhattan. Hasta que, con el fin de adquirir una formación que le permita promocionarse profesionalmente, decide inscribirse —dentro del invierno 1951-52— en los cursos del «Actor's Studio», que cuatro años antes fundasen Elia Kazan, Cheryl Crawford y Robert Lewis, y que en ese mismo año de 1951 acabase de contratar a Lee Strasberg como director artístico, al mismo tiempo que seguía ejerciendo el cargo de jefe de estudios para el que se le nombrara unos meses antes.

Creo que se ha exagerado mucho la importancia del paso de James Dean por el «Actor's Studio». De hecho, permaneció en él muy poco tiempo al no resistir la dureza del «método» que allí se empleaba. Como es sabido, dicho «método» se basa sustancialmente en las teorías de Stanislawski sobre la interpretación

POCO TIEMPO PASO JAMES DEAN EN LAS AULAS DEL «ACTOR'S STUDIO». LOS PROBLEMAS PERSONALES DEL ACTOR LE IMPEDIAN TRABAJAR CON UN «METODO» QUE EXIGIA UNA CONTINUA INTERIORIZACION DEL INTERPRETE EN BUSCA DE VIVENCIAS Y SENSACIONES COMUNES CON SU PERSONAJE. DEAN SE ENFRENTO A LEE STRASBERG Y ACABO POR ABANDONAR EL «STUDIO».

ELIA KAZAN FUE QUIEN DIO A JAMES DEAN SU GRAN OPORTUNIDAD, AL CONFIARLE EL PAPEL DE CAL EN «AL ESTE DEL EDEN». CENTRADA LA PELICULA EN LOS PROBLEMAS DE UNA FAMILIA DOMINADA POR UN PADRE DESPOTICO Y QUE SIENTE LA AUSENCIA DE LA MADRE, LA VIDA REAL DE DEAN TENIA PUNTOS DE CONTACTO CON SU PAPEL EN ESTE FILM, UNO DE CUYOS FOTOGRAMAS VEMOS.

escenica, remodeladas y puestas al día por sus dirigentes. Teorías que exigen una entrega total por parte del actor, pero no sólo en el sentido de esfuerzo o dedicación, sino esencialmente en el de una verdadera asunción de las motivaciones psíquicas de su personaje. El actor deberá buscar en sus propias vivencias, en sus más íntimas y reales sensaciones, aquéllas que conecten con la conformación del personaje que ha de representar. Es un buceamiento en la personalidad del intérprete, una especie de autopsicoanálisis, lo que el «método» pide a sus seguidores mediante un ejercicio continuo de concentración a través de la que el actor pueda hallar unos «concretos» anímicos que le introduzcan en el verdadero ser del personaje. Ello exige el estar dispuesto a «abrirse» totalmente a una comunicación visceral, ante la que es preciso desterrar todo tipo de inhibiciones, prejuicios y reservas. ¿Estaba en condiciones Dean de llevar a cabo un trabajo así? Parece que no, que sus traumas y constantes caracteriológicas de infancia y adolescencia (recordemos algunos: muerte de la madre, alejamiento de su familia, educación en un ambiente eclesiástico, indecisión a la hora de elegir unos estudios, inestabilidad laboral, deseos insuperables de «ser alguien», timidez..., unidos a otros más generales que propiciaba un contexto sociopolítico de tensión y hostilidad) significaban un obstáculo tan fuerte que Dean no se sentía con la suficiente potencia como para vencerlo. Es lo que cabe deducir de las palabras con que —años después de que se produjera— se referiría a su enfrentamiento y ruptura con Lee Strasberg:

«El «método» es una violación mental. Strasberg le trata a uno como se trata a un conejo en un gabinete de vivisección. Cuando interpreto según el «método», me siento totalmente desnudo, sin ninguna defensa. No se puede coger así a un ser humano, como en carne viva, sin destrozarle completamente, sin sacarle las tripas del vientre...»

Una persona que no aceptase quedarse «desnudo» y «sin ninguna defensa» anímica muy difícilmente podía continuar en el «Actor's Studio». Dean prefirió seguir un camino más fácil, basándose en su intuición, en su capacidad para asumir como algo propio los personajes que interpretaba. Nunca llegó a ser un gran actor, y su trabajo nos resulta hoy en muchas ocasiones artificial, sobrepasado en sus «tics» y más preocupado por componer un «tipo» que por ahondar en la profundidad de su papel. De cualquier forma, su trayectoria

resultó fulgurante. Pasó inmediatamente de los pequeños papeles en televisión y cine a protagonizar una obra de teatro en Broadway («See the Jaguar», de N. Richard Nash, dirigida por Michael Gordon), de la que se dieron sólo seis representaciones, pero que hizo sonar, ya en 1952, el nombre de Dean. Al año siguiente, primer papel protagonista en televisión: «A long time till dawn», de Rod Serling. Se acercaba 1954, año decisivo en su carrera.

En esos momentos, Dean se esforzaba en imitar a Marlon Brando, su inmediato precursor como representante de una juventud inquieta, desasosegada y en violenta rebelión individual con su entorno. No eran años fáciles para los actores jóvenes, pues Hollywood se dedicaba a una producción conformista, cuando no abiertamente propagandística, en la que todo el vigor crítico, la capacidad testimonial del cine de la época de Roosevelt, se había diluido tras las persecuciones del Comité de Actividades Antiamericanas, el silencio o exilio subsiguientes de muchos de los mejores hombres de cine del país, y la dureza de una «guerra fría» que obstaculizaba cualquier empeño que se acercase a la realidad norteamericana del momento. El impacto que había supuesto el neorrealismo italiano en Estados Unidos no pudo así tener apenas su traducción indígena. Cuando no se atacaba al comunismo como ideología diabólica a la que era preciso extirpar en todos los confines de la tierra, se recurría a una producción blanda y conformista, en la que cualquier problema estaba envuelto en algodones y donde todo conflicto no era más que un pretexto para el tópico «chico busca chica» con final feliz. No, no parecía un caldo de cultivo adecuado para la irrupción de nuevos actores, que conectasen con la realidad de los jóvenes espectadores que, día a día, iban siendo los más asiduos asistentes a las salas de proyección.

Muerto John Garfield (en buena parte, «le habían suicidado»), la aparición de Marlon Brando vino a trastocar este orden de cosas, y —lógicamente— casi todos los actores de su generación adquirieron como propias las características duras y agresivas del protagonista de «Un tranvía llamado deseo» o «¡Viva Zapata!». Dean no se quedó atrás, como revela el propio Brando, quien insiste, además, en la atormentada personalidad de su colega:

«Dean no ha formado nunca parte de mis amigos. Apenas le conocí. Pero él sí tenía una idea fija sobre mí. Copiaba todo lo que yo hacía, hasta tal punto que no me dejaba nunca tranquilo. Me perseguía continuamente con llamadas telefónicas que no respondí jamás. Por fin, un día me lo encontré en casa de unos amigos comunes. Hacía locuras, imbecilidades. Hasta que me lo llevé a un rincón y le dije si no se daba cuenta de que era un enfermo, de que tenía necesidad de cuidarse. Me escuchó con atención. Yo le di entonces el nombre de un psicoanalista, que luego le estuvo tratando. Desde entonces, por lo menos su trabajo mejoró. Cerca ya de su muerte comenzaba a encontrar su camino como actor. Pero toda la glorificación de Dean que ha venido después siempre me pareció falsa.»

MAS QUE INVENTAR NADA, LO QUE HIZO DEAN FUE CODIFICAR, CANONIZAR Y SISTEMATIZAR UNA SERIE DE REGLAS, NORMAS DE COMPORTAMIENTO E INCLUSO TIPOS DE ROPA Y PEINADO, QUE ERAN HABITUALES ENTRE LOS ADOLESCENTES Y JOVENES DE AQUEL MOMENTO, COMO MOSTRO «REBELDE SIN CAUSA».

Más allá de lo que Brando pusiera de vanidad y autosuficiencia en estas palabras a Truman Capote para el «New Yorker», lo cierto es que revelan una vez más la profunda inadaptación de Dean, el desequilibrio con que se producían las relaciones con sus semejantes. Elia Kazan, con su gran sabiduría para conocer a los actores, con la penetración psicológica que ejerce sobre ellos, insistiría —en declaraciones a Michel Ciment— en considerar el sufrimiento, el dolor, como la máxima constante definitoria de la personalidad de Dean:

«Creo que Dean tenía un rostro muy poético, un rostro bello y lleno de dolor. En los primeros planos se podía percibir este dolor en toda su

intensidad. Se siente tanta pena hacia él cuando se le ve en primer plano... Por otra parte, su cuerpo tenía muchas cualidades..., desprendía una gran tensión.»

Fue Kazan quien dio a James Dean su oportunidad decisiva al confiarle el papel protagonista de «Al este del Edén», basada en el relato de John Steinbeck. Estaba por entonces el actor representando «The immoralist», de André Gide, y su trabajo había sido recompensado con el premio «David Blum» a la más prometedora «esperanza» del año. Kazan, que quizá conocía levemente al actor en su paso por el «Studio», convocó a una prueba a diversos jóvenes intérpretes, ninguno de los cuales llegó a convencerle plenamente como para darle un papel tan difícil como el de Cal. Y fue Paul Osborne, guionista del film, quien le sugirió entonces el nombre de Dean. Nadie mejor que Kazan para relatar este encuentro:

«Cuando vi a James Dean fue como si alguien me hubiera dicho: «Imagínese que tiene usted que hacer una película con un lobo y que no hay lobos en Nueva York. Un día usted entra en un despacho de la Warner y ve allí a un lobo que está sentado esperándole.» Ese era Dean. El era *Cal. Paul Osborne, cuyo instinto no falla, le había visto en el teatro y me había hablado de él. Decidí llamarle. Dean tenía con su padre el mismo problema que Cal. Sufría de la misma amargura y de la misma falta de creencia en los demás. Y eso se notaba mucho.»*

Parece que en el momento de hacer la prueba definitiva para ser contratado, Dean tardó dos horas más de lo previsto y sólo la insistencia de Kazan contuvo el enfado de los ejecutivos de la Warner, que se creían humillados por esa informalidad. Seguramente por miedo a la responsabilidad que iba a contraer, por desconfianza hacia sus propias fuerzas, Dean se resistía —metido en los pasillos y la cafetería de la Warner— a acudir a la cita. Pero una vez vencida su misantropía habitual, su necesidad de no ligarse demasiado a nada ni a nadie, decidió hacerse con el papel de Cal, sin duda el más exacto de sus trasuntos cinematográficos, aquel personaje que más se identificaba con su propia realidad en tanto persona, al igual que —por ejemplo— el de «The misfits» («Vidas rebeldes»), de John Huston, lo sería respecto a Marilyn.

Pero, pese a estar dirigido por Kazan, pese a la celebrada fama de éste como uno de los mejores directores de actores del mundo, el rodaje de «Al este del Edén» fue bastante dificultoso por la indocilidad de Dean, según vuelve a contar el propio realizador:

«Dean era un talento sombrío que aceptaba lo inesperado, ya fuese bueno o malo, con idéntico ánimo. Trabajar con Jimmy era como trabajar

FUE EL PROPIO DEAN QUIEN PIDIO SER UNO DE LOS PROTAGONISTAS DE «GIGANTE», SU PELICULA MENOS PERSONAL Y DONDE SU TRABAJO DE ACTOR RESULTO MAS DEFICIENTE. SIN EMBARGO, LA PELICULA —REPRESENTADA POR ESTA FOTO— TUVO PARA EL EL ALICIENTE DE UN PAPEL DISTINTO A LOS ANTERIORES, Y EL DE SU ENCUENTRO AMISTOSISIMO CON LIZ TAYLOR.

con un animal muy dotado, sin que esto quiera ser nada peyorativo para él. No había más remedio que abordarle de forma indirecta, sugestionarle y esperar el resultado. Pero nunca se podía saber lo que iba a pasar. Nuestras discusiones se desarrollaban a un nivel muy primitivo y mi única oportunidad era aproximarme a él, sin que yo supiera si lo había conseguido hasta que esa aproximación era ya algo evidente, visible. Nunca me ha entusiasmado el hecho de que James Dean se haya convertido en el ídolo de la juventud. Nunca fue uno de mis ídolos y yo no le quería especialmente.»

Las últimas palabras de Kazan casi coinciden textualmente con las de Brando y con las de muchos otros que trabajaron con Dean (las relaciones con el director George Stevens durante el rodaje de «Gigante», por ejemplo, fueron aún más violentas que con Kazan), a excepción de Nicholas Ray, cuyo temperamento le hacía conectar mejor con el carácter de Dean, y de Elizabeth Taylor, que jugó cara a él el papel que más le fascinaba: una mezcla de amiga-hermana-madre, al mismo tiempo autoritaria y cariñosa, dominante y cordial... Analizando las tres películas protagonizadas por Dean, Edgar Morin (quien ha sido el que, sin duda, mejor ha estudiado las características psicosociológicas del mito Dean, dentro de su libro «Las stars») llega a la conclusión de que en ellas *«aparece el tema común de una mujer-hermana que había que arrancar a la posesión de otro. Dicho de otra forma, el problema del amor sexual es aún desarrollado por el amor fraterno-maternal y no ha roto aún la cáscara para lanzarse en el universo de las «pin-up» extrañas a la familia o a su edad. A estos amores imaginarios del cine se sobreimpresiona —en Dean— el amor, mítico, quizá también, que sintió por Pier Angeli, la del cándido rostro de hermana-virgen. Por encima de este amor imposible, comienza el universo de las «aventuras» sexuales...».*

La repercusión que el trabajo de James Dean había tenido tras el estreno de «Al este del Edén» se vio centuplicada después de «Rebelde sin causa» («Rebel without a cause») —título absurdo donde los haya, pues precisamente el film explica suficientemente las causas de esta rebeldía—, que Nicholas Ray realizase en 1955. Viendo el éxito de «¡Salvaje!», de Laszlo Benedek y el del propio «East of Eden», comprobando, además, minuciosamente cómo el índice de frecuentación a las salas aumentaba entre los dieciséis y los veinticinco años en una media muy creciente, Hollvwood decidió dedicar buena parte de sus esfuerzos a películas que tratasen una problemática juvenil. Propiciado por ese criterio eminentemente comercial que siempre ha guiado al cine norteamericano, nació «Rebelde sin causa» (y decenas de imitaciones) en la que se unía a Dean con Natalie Wood, otra muchachita dulce, antigua «niña prodigio», y que ya había compartido con el actor el año anterior la cabecera del programa televisivo «I am a fool». El sentimiento de soledad que se respiraba en toda la película, su descripción de una adolescencia sentimentalmente mar-

ginada y que busca algún motivo, alguna ilusión, por la que mantenerse viva —problemática que fácilmente se puede hacer derivar, aparte de por causas autóctonas, por la influencia del nihilismo aportado por el existencialismo francés—, conectaba una vez más con la sensibilidad de Dean, aunque a niveles menos complejos y profundos que la obra de Kazan. Contemplando sus imágenes, la tipología de sus personajes, hay que dar de nuevo la razón a Edgar Morin cuando escribe que, más que inventar nada, lo que hizo Dean fue codificar, canonizar y sistematizar una serie de reglas, normas de comportamiento e incluso tipos de moda y peinado que se hallaban a su alrededor

La reacción del público al que iba dirigida especialmente «Rebelde sin causa» no se hizo esperar en este sentido, como señalan las cinco mil cartas diarias que Dean recibía procedentes de sus «fans». Entonces, ya desde el pináculo de la fama, el actor pidió a su estudio —la Warner Bros— uno de los primeros papeles de «Gigante», lo que consiguió sin dificultad. Queriendo, seguramente, romper con el estereotipo del eterno adolescente a través de una interpretación más alejada de sí mismo y en la que acababa con más de cincuenta años, Dean se esforzó—sin lograrlo demasiado— por dar credibilidad a un personaje que ya en la novela-río de Edna Farber no la tenía en lo más mínimo. Su trabajo, aun con el vigor en él característico, resulta histriónico y efectista, y su mayor interés consiste hoy en ver a un Dean envejecido, algo que sólo las maquilladoras de Hollywood pudieron conseguir, ya que el destino no le dio oportunidad para ello.

Pues, efectivamente, el mismo día en que finalizaba el rodaje de «Gigante» y al dirigirse hacia Salinas para correr en una prueba automovilística (lo que le había estado prohibido durante la filmación), su «Porsche» se estrellaba contra un «Ford» en una cerrada curva del camino, destrozándose Dean en el golpe las vértebras cervicales. Horas antes, en casa de su amigo el fotógrafo Sanford H. Roth, había estado escuchando música (otra de sus pasiones) durante horas, concretamente a Béla Bártok, hablando de sus deseos de ser escultor y dirigir cine, siempre sentado en el suelo con las piernas cruzadas, mientras miraba con sus ojos de miope, visibles tras las gafas... Quizá entonces mencionase aquella frase suya, que repetía como un «leit-motiv»: **«Si tuviera cien años, no tendría tiempo para hacer todo lo que quiero...»** Un tiempo que sus apasionadas «fans» quisieron detener, manteniendo que Dean no había muerto realmente, que se hallaba oculto en un sanatorio, deformado para siempre por las muchas heridas sufridas; o peregrinando hacia su tumba; o comprando trozos de chatarra de su coche; o adorándole en sesiones espiritistas... Todo era inútil. A los veinticuatro años, el tiempo de un adolescente había terminado. ■ **F. L.**

A LAS SEIS DE LA TARDE DEL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1955 Y CUANDO CONDUCIA A 160 KILOMETROS POR HORA, JAMES DEAN SE ESTRELLO CONTRA OTRO COCHE EN LA CARRETERA DE SALINAS. ENTRE EL MONTON DE HIERROS DESTROZADOS QUE RECOGE LA FOTO INFERIOR, DEAN FUE EXTRAIDO CON LAS VERTEBRAS CERVICALES ROTAS. SOLO UNAS HORAS ANTES HABIA ESTADO EN CASA DE UNO DE SUS ESCASOS AMIGOS —EL FOTOGRAFO SANFORD H. ROTH—, EN DONDE FUE TOMADA LA IMAGEN DE LA DERECHA.

CON LA CONSTRUCCION DEL VOLKSWAGEN, EL NAZISMO INTENTO GANAR UNA IMPORTANTE BAZA PROPAGANDISTICA. HITLER, A QUIEN VEMOS CONTEMPLANDO LA MAQUETA DEL COCHE JUNTO AL DR. LEY Y FERDINAND PORSCHE —DIRECTOR DEL PROYECTO—, CUIDO PERSONALMENTE DE SU REALIZACION (FOTO HOFFMANN).

"VOLKSWAGEN" EL COCHE CREADO POR EL NAZISMO

JOSE MANUEL INFIESTA

ERAN muchos los que creían que el Rolls-Royce mantendría sus líneas imperturbables a pesar del paso de los años, pero la realidad ha evidenciado que ni siquiera este aristocrático modelo podía resistir los cambios de gustos, de modas y de adelantos técnicos. No hay, en contrapartida, más que dos modelos que aún hoy conservan esa misma línea que, hace ya años, les dió fama mundial: el popular «jeep» Willys y el internacional Volkswagen.

POCO conocidos son los orígenes de éste último, teniendo en cuenta además que éstos se remontan a años antes del estallido de la guerra mundial de 1939. Cuando el Partido Nacionalsocialista subió al poder en Alemania, seis años antes del citado, existían en dicho país 6 millones de parados, y otros 7 millones trabajando a media jornada, debido al caos económico del anterior régimen de Weimar. Cualquier régimen político que en tales circunstancias hubiese obtenido el poder, habría dedicado sus principales esfuerzos en ocupar una tal masa humana; el nuevo Estado se decidió, entre otras medidas, por la construcción de una gran red de autopistas, el plan nacional de las cuales constituía un proyecto gigantesco y ambicioso, que aun hoy, cuarenta años después, coloca a Alemania entre los primeros países en cuanto a red viaria.

Los trabajos se iniciaron en el mismo año 1933, ocupándose 85.000 trabajadores en el año siguiente, 125.000 en 1935, totalizándose a finales de 1936 unos 65 millones de días trabajados. (1)

Dado que en 1939 se habían construido ya 3.000 kilómetros de autopistas, red que no admitía parangón con ningún otro país europeo, era lógico pensar en llenar estas carreteras. Los antecedentes alemanes en cuanto a venta de vehículos eran bastante ridículos, pues de 41.000 automóviles vendidos en 1932, sólo se había llegado a 213.000 en 1936 (2). Comparando con otros países, como Estados Unidos (con un coche por cada cinco habitantes en 1934), Inglaterra (uno cada veintisiete), Francia (uno cada veintidós), Suecia (uno cada cuarenta y cuatro), Alemania poseía sólo un coche cada setenta y cinco habitantes, si bien en 1936 había ya rebajado la cifra a cuarenta y siete (3), lo que denota el repentino auge conseguido.

(1) Estadística tomada de «Deutschlands Autobahnen», Bayreuth 1937, pág. 45.
(2) Estadística tomada de «Aspa», 20 de abril de 1939, pág. 19.
(3) Estadística tomada de «Schlag nach!», Leipzig 1939, pág. 359.

LLENA DE LA GRANDIELOCUENCIA QUE CARACTERIZABA AL REGIMEN NAZI, SE MONTO EN 1938 ESTA EXPOSICION QUE ALBERGABA LA MAQUETA DE LA FABRICA DEL VOLKSWAGEN Y DE LA CIUDAD DEL KDF, CON CAPACIDAD PARA 90.000 HABITANTES. LA AGRESIVIDAD BELICA ALEMANA HIZO QUE PRONTO SE FABRICASE ALLI MATERIAL DE GUERRA.

Intento decisivo fue la intención del gobierno alemán de querer hacer llegar a todas las clases populares la posibilidad de poseer un coche, intención casi revolucionaria en su época. Hitler daba tres normas en lo referente a automóviles: 1. El automóvil no es un lujo, sino un artículo de uso diario; 2. Los precios deben estar al alcance de la mayor cantidad posible de compradores; 3. Se debe aumentar la confianza del pueblo en el automóvil alemán. La conclusión extraída era la de que «Alemania debe convertirse en el país que disponga, no sólo de las comunicaciones más densas, sino también de las más seguras» (4).

Se había decidido, pues, crear un «coche popular», y tal es el significado del alemán «volks-wagen». Para ello se llamó al Dr. Ferdinand Porsche, adicto al partido, y que por sus propios méritos había logrado grandes éxitos en el campo automovilístico. Hitler le pidió que llegara a construir un coche cuyo precio de coste fuese inferior a los 1.000 marcos, pretensión verdaderamente insólita, ya que por entonces los utilitarios no bajaban de los 4.500 RM.

A pesar de lo pretencioso de la empresa, estudios pacientes y concienzudos consiguieron el fin deseado. Parte fundamental para lograrlo —y sujetarse a los planes gubernamentales— era el disponer de todas las materias en el interior del país, sin tener que importar ninguna del exterior, lo cual habría costado a Alemania unas divisas de las que se carecía. El VW debía ser enteramente alemán, pieza a pieza. Los laboratorios empezaron su labor de investigación: «La industria química, pródiga en recursos, suministra también los carburantes —en 1937 se ha obtenido ya un millón de toneladas de gasolina sintética—, los colores, los barnices, las sustancias para el vidrio normal y para el cristal flexible de resina denominado plexigum, pudiendo afirmarse sin paradoja que el nuevo coche se debe en cuerpo y alma a esa nigromancia de los laboratorios

(4) Discurso pronunciado por Hitler en la inauguración de la Exposición Internacional del Automóvil en Berlín, el 17 de febrero de 1939.

HE AQUI LOS PRIMEROS VOLKSWAGEN QUE SALIERON DE FABRICA. CON UN COSTO INFERIOR A LOS MIL MARCOS Y AMPLIAS FACILIDADES DE PAGO, SE QUISO HACER UN «COCHE POPULAR» (QUE ES LO QUE SIGNIFICA SU NOMBRE) CAPAZ DE LLENAR LA INMENSA RED DE AUTOPISTAS CONSTRUIDA AÑOS ANTES (FOTO HÖFTER).

que lucha infatigablemente para arrancarle a la naturaleza inanimada todos los secretos que avaramente esconde» ([5]). El caucho sintético, llamado «buna», debía sustituir al caucho auténtico de los neumáticos, y, con todo ello, el peso total del nuevo vehículo era de 650 kilos, con lo que se conseguía uno de los vehículos más ligeros del mundo en la época.

El precio total del modelo, una vez terminado, resultaba de 990 marcos. El coche era conocido como el «KdF wagen» ([6]), y se había encargado al DAF (7) todo lo relativo a su fabricación y distribución. Otto Marrenbach, subjefe del DAF ([8]), escribía: «Pocas semanas después de la colocación de la primera piedra (de la fábrica del Volkswagen), el Jefe Nacional del DAF creó un nuevo sistema de ahorro, por el cual cada persona podría comprar un «KdF wagen» ahorrando 5 RM a la semana. En los 10 meses primeros del sistema de ahorro, el número de personas que se acogieron a él pasó del cuarto de millón, sin contar los vehículos destinados a autoridades o las peticiones del comercio exterior». Los periódicos alemanes dieron a conocer los pormenores de la adquisición del nuevo vehículo, y el Münchner Neueste Nachrichten, de 8 de agosto de 1938, publicaba preguntas varias de gran interés:

«¿Cuánto cuesta el KdF wagen?, ¿Cómo puede pagarse?, ¿Hay ventajas para los que pagan antes?...» El pago de los 5 marcos semanales mínimos se hacía por medio de unos sellos especiales, de los que podían comprarse más cantidad en caso de querer acortar los plazos. Dado que estos pedidos eran para unos coches aún no fabricados, y cuya fábrica se hallaba en construcción, no se aceptaba la compra al contado, y la entrega del vehículo en cuanto a plazos correspondía al orden de peticiones, no a terminación de pago de los plazos.

Todo el minucioso y estudiado plan, que iba a revolucionar la industria automovilística europea, se vió interrumpido con el estallido de la II Guerra Mundial. La fábrica VW trabajó en material de guerra, pero a partir de la campaña de Francia empezó a fabricar vehículos de combate; hasta entonces habían trabajado para dejar a punto las instalaciones de la fá-

([5]) «El triunfo del trabajo», Salamanca 1939, pág. 63.

([6]) «KdF» son las iniciales de «Kraft durch Freude» (La Fuerza por la Alegría), organización social tendente a defender el descanso y la educación de los trabajadores. El coche lo patrocinaba dicha organización, por lo que al coche se le daba su nombre, paralelamente al de «Volks-wagen» (coche del pueblo).

([7]) «DAF» son las iniciales de «Deutsche Arbeitsfront» (Frente Alemán del Trabajo), del que dependía la organización «Kraft durch Freude».

([8]) El cargo de Otto Marrenbach era el de Geschäftsführer der Deutschen Arbeitsfront, de difícil traducción. La cita se halla extraída de su libro «Fundamente des Sieges», Berlin 1940, pág. 364.

AL ESTALLAR LA II GUERRA MUNDIAL, LA FACTORIA VOLKSWAGEN LANZO DIVERSOS MODELOS BELICOS. VEMOS —DE ARRIBA ABAJO— EL «SCHWIMMWAGEN» APTO PARA VADEAR RIOS, EL «KOMMANDEURWAGEN» PARA TRANSPORTE DE JEFES Y OFICIALES, EL «KETTENFAHRZEUG» (CON CADENAS) QUE SE UTILIZO EN LA CAMPAÑA DE RUSIA, Y EL «KÜBEL» CON UN DISEÑO PENSADO EN ESPECIAL PARA EL FRENTE AFRICANO.

PESE A ESTAR IDEADO ESPECIALMENTE PARA LA CAMPAÑA DE AFRICA Y DEBIDO A LA PROGRESIVA ESCASEZ DE MATERIAL BELICO, EL VOLKSWAGEN «KÜBEL» TAMBIEN FUE EMPLEADO EN LA LUCHA CONTRA LA UNION SOVIETICA. TRAS LA DERROTA ALEMANA, LA IMAGEN MUESTRA LOS RESTOS DE UNO DE LOS 52.000 «KÜBEL» QUE ENTONCES SE CONSTRUYERON.

brica, ininterrumpidamente, 5.000 obreros. El proyecto comprendía, además de las instalaciones técnicas, la construcción completa de toda una ciudad, la ciudad del KdF, con capacidad para 90.000 habitantes.

Los planes y los pedidos se vieron interrumpidos. Uno de los modelos bélicos más efectivos fue el llamado «Kübel», del que Rommel pidió grandes envíos para el frente africano, y del que llegaron a fabricarse un total de 52.000 unidades. En 1942 apareció otro tipo, el llamado «Schwimmwagen», que podía vadear ríos, pero del que sólo se hicieron unas 15.000 unidades. Para el frente del Este, en Rusia, se ideó otro modelo con cadenas. Ello no obstante, contrasta la escasa producción que llegó a efectuarse con las elevadas cifras de los que hoy día salen de las fábricas, pues actualmente en una semana se fabrican tantos Volkswagen como en toda la guerra.

Al término del enfrentamiento se produjo el problema que era de esperar: Había cientos de miles de alemanes que habían estado ahorrando para la adquisición del coche; si el gobierno alemán estaba pagando reparaciones de guerra a casi todas las naciones aliadas, justo era que sus ciudadanos exigiesen el pago de una deuda que poseía muy claros comprobantes. Una asociación de antiguos compradores llevó el asunto a los tribunales, hasta que en 1954 se pronunciaba una sentencia según la cual no podía obligarse a nadie a hacerse responsable de la deuda contraída por el Estado con motivo del ahorro para el «KdF wagen»; ciertamente que con ese dinero se había levantado una pujante industria, y quienes ahora la explotasen deberían satisfacer sus deudas, pero también era verdad que los bombardeos aliados habían destruido las instalaciones, y gran parte eran de nueva construcción.

Debido a las constantes insistencias, en 1961 la fábrica Volkswagen llegaba a un acuerdo de compromiso, según el cual, a los que acreditasen haber pagado íntegramente los 990 RM se les descontarían 600 DM al adquirir su vehículo, o se les abonarían 100 DM si no lo querían. Se presentaron 93.000 solicitudes, de las que 87.000 fueron aceptadas y de ellas 45.000 compraron un nuevo coche. Se daba el caso curioso de que los alemanes que en 1938 habíanse comprometido a pagar un determinado coche, obtenían éste 23 años después, con una guerra por medio, sin que el modelo resultase ni anticuado ni superado, sino que por el contrario, aún hoy, transcurridos cuarenta años desde que el modelo empezó a concebirse, sigue considerándose como uno de los coches más perfectos dentro del campo de los utilitarios, y, desde luego, el más popular en el mundo entero. Bien puede afirmarse que, aún siendo de plena actualidad, el Volkswagen es ya un coche histórico. ■ **J. M. I.**

Novedades Caralt

Los claveles negros de Mozambique

Domingo Manfredi

Un escritor español, excepcional periodista, describe el cuadro dantesco de los últimos tiempos de un imperio al que puso brusco remate la revolución de los claveles.
Gigante. **250 pesetas.**

Nuestra hermana Carrie

Theodore Dreiser

La primera gran obra de Dreiser, una de las más características de la narrativa americana anterior a la gran eclosión de los años veinte.
Gigante. **375 pesetas.**

Yo fui emperador de China

Pu Yi

Extraordinaria autobiografía de un curioso personaje. Desde la Ciudad Prohibida, colocado al frente de un imperio, la pasmosa transformación del que fue el último emperador de China en fervoroso maoísta.
La vida vivida. **400 pesetas.**

Distribuye NORILDIS

«Seguramente mis libros, como mi ser de carne, acabarán también algún dia por morir. Pero hay que resignarse a morir. Aceptemos la idea de que dentro de diez años nosotros mismos, dentro de cien nuestros libros, ya no existirán. Ni a los hombres ni a sus obras se les promete ya la duración eterna»

(MARCEL PROUST).

"EL TIEMPO RECOBRADO"

(Escenificación sobre la obra de Marcel Proust)

Un guión para televisión de JOSE MANUEL FERNANDEZ

«EL TIEMPO RECOBRADO» fue un guión escrito en 1971. La Segunda Cadena de TVE trataba con él de conmemorar el primer centenario del nacimiento de Marcel Proust. Era un intento ambicioso desde el punto de partida y, quizá por ello, no pudo ser llevado a la práctica. Ahora, al cabo de cuatro años, aparece en letra impresa, y no a través del medio idóneo de comunicación y el soporte artístico para el que fue escrito.

En la génesis de la idea estaba hacer un homenaje y también la necesidad de dar a conocer al público la extraña personalidad de este autor. Era imposible condensar en una hora de programa su extensa obra, «En busca del tiempo perdido», y, de haber sido posible, hubiera sido algo muy diferente a lo que se pretendía. La televisión no es sólo un medio reproductor - artístico; es, o debe ser, sobre todo, un instrumento didáctico. Se planteó, pues, la necesidad de hacer algo distinto. Contaba para ello con un texto extenso, sobre el que debía efectuar la necesaria selección. El texto era clave, porque la obra de Proust es uno de esos casos en que autor y creación se confunden absolutamente, pero resultaba insuficiente. Para informar al público debía acompañarlos de la interpretación del mismo, dar las

EL MUNDO DE LOS SALONES ARISTOCRATICOS FRECUENTADOS POR PROUST: «LA SOIREE», DE JEAN BERAUD.

claves, el punto de partida del acto creador. Estas claves no sólo radicaban en la propia biografía de Proust, en su mundo interior descompuesto, en el umbral de la disolución personal, sino también en el contexto histórico y social en que actuó y vivió. Necesitaba aportar una serie de datos históricos que no figuraban en la obra, pero que gravitan constantemente a lo largo de sus páginas. El juego de la memoria proustiana se entronca con un devenir histórico; en su menuda crónica melancólica e intimista está encerrada la descripción minuciosa de la decadencia de una clase social y el fin de una época.

«En busca del tiempo perdido» tiene, como «El Gatopardo» de Lampedusa, la rara magia de fijar artísticamente la decadencia de una colectividad. Sirven ambas como dato para el historiador y, a pesar de sus obras, producto de una necesidad de inmortalización personal, nos ofrecen un cuadro de costumbres de excepcional precisión, así como profundizan en la enfermedad interior que provocó la muerte, como dirigente, de una clase social.

El guión tiene dos partes claramente diferenciadas: en la primera, asistimos al devenir personal del mismo Proust; podríamos decir que es sólo la concisa crónica de su mundo interior. La narración fue voluntariamente dislocada, contando en presente determinadas peripecias, para luego, a través de la referencia del mismo personaje, ya anciano, resolverlas o comentarlas. En el aspecto visual, la superposición de personajes (Odette-Gilberte, Madre-Abuela) pretenden dar la clave de su confuso universo erótico con mayor precisión que el dato eruditoanecdótico de la encarnación en Albertine del personaje real del chófer de la familia Proust.

En la segunda parte, la que pretende reflejar la decadencia de una clase, la narración se remansa en un solo decorado, que engloba a los elementos más significativos de la misma. La muerte física de Swann, personaje clave en la mitología proustiana, es un trasunto de otra muerte más amplia: la de una moral y un catálogo de valores muy concretos. Pretendía que la muerte fuera el final del programa, pero el arte es un esfuerzo por sobrevivir a la muerte, por recobrar el tiempo, por fijarlo definitivamente; una especie de magia sentida ya por el hombre primitivo y que está en el punto de partida de la creación artística del mismo Proust. ■

JOSE MANUEL FERNANDEZ.

N. de la R. de TIEMPO DE HISTORIA.—Para una mejor comprensión del guión televisivo que a continuación publicamos, conviene adelantar al lector algunos términos específicamente cinematográficos que en él se utilizan. Así, «IN» significa que al personaje se le ve en la imagen, mientras que «OFF» quiere decir que sólo se le escucha. Al comienzo de las distintas escenas, aparecen apócopes como «Int.» y «Ext.», correspondientes a «interior y exterior», y cuando se expresa «igual a...» se entiende que hay una repetición del decorado a que esa escena se remite. «Transparencia» designa el truco por el cual vemos a un personaje sobre un fondo determinado, habiéndose rodado —no obstante— de manera separada, y el término «encadenar» se utiliza cuando entre un plano y el siguiente no hay un corte seco, sino que mientras desaparece el primero va surgiendo simultáneamente el segundo.

EL PAISAJE DE LA FAMILIA DE PROUST: ILLIERS.

MARCEL PROUST, DE NIÑO. HABIA NACIDO EN 1871.

I PARTE

1. Fotografías de la casa de Marcel Proust

PROUST *(OFF).*

Después de cenar tenía que separarme de mamá, que se quedaba hablando con los otros, en el jardín, si hacía buen tiempo, o en la salita, donde todos se refugiaban si llovía.

Sobreimpresión del rostro de la abuela.

Todos, menos mi abuela, que opinaba que en el campo era una pena quedarse encerrado y sostenía constantes discusiones con mi padre cuando me mandaba a leer a mi cuarto.

Desaparecen las fotos.

Fondo neutro.

ABUELA *(IN).*

Así, nunca se le hará un niño fuerte y enérgico, y más esta criatura, que tanto necesita ganar fuerzas y voluntad.

PROUST *(OFF).*

Un barómetro.

Mi padre se encogía de hombros y se ponía a mirar el barómetro, porque le gustaba la meteorología.

Una cama vacía.

Ya en mi cuarto, tapaban todas las salidas, cerraban las maderas de la ventana y levantaban el embozo de la sábana. Mientras cavaban mi tumba, yo tenía que revestirme con el sudario de mi camisa de dormir. Pero antes de enterrarme en mi cama de hierro, me rebelé.

Los bajos de un largo traje al que se agarra, llorando, Proust, niño de unos diez años.

Le escribí a mi madre rogándole que subiera para un asunto grave. Pero mi madre no subió.

PROUST *(NIÑO. IN).*

Ven a la alcoba a darme un beso. Ven a darme un beso.

Sombra del padre de Proust que se recorta sobre la pared. El vestido se retira bruscamente de las manos del niño.

MADRE *(OFF).*

No se podía dormir... y... ha venido a pedirme que le dé un beso.

El rostro angustiado del niño es cubierto por la sombra del padre.

PADRE *(OFF).*

Pues mira, ya que decías antes que no tenías sueño, vete con él y estate un rato en su alcoba; yo no necesito nada.

Los bajos del traje de la madre se mueven de un lado a otro.

El niño mira alternativamente a un lado y otro, dividido entre sus padres.

ADELE BERNCASTEL, LA ABUELA MATERNA DE PROUST.

MADRE *(OFF).*

Pero el que yo tenga o no sueño no tiene nada que ver. A este niño no se le puede acostumbrar a...

PADRE *(OFF. INTERRUMPE).*

Si no es acostumbrarlo a nada; ya ves que el niño tiene pena; no hay que ser verdugos. ¿Qué vas a sacar en limpio si se te pone malo? Ya que hay dos camas en su cuarto, di a Françoise que te prepare la grande, y por esta noche duerme en su alcoba.

La sombra del padre se aleja.

Buenas noches. Yo, que no tengo tantos nervios como vosotros, voy a acostarme.

PROUST *(OF).*

Cama grande con cortinas de creps.

No era posible dar las gracias a mi padre: le hubieran irritado lo que él llamaba «sensiblerías».

Proust (adulto) mira a la cámara. Tiene cincuenta años y un rostro cansado, carcomido por la enfermedad.

PROUST:

En mí se han deshecho muchas cosas que creí que durarían, y han aparecido otras nuevas, preñadas de penas y alegrías, que antaño no hubiera podido imaginar, lo mismo que hoy me son difíciles de comprender muchas de las antiguas.

Fotos de Proust, desde niño hasta su madurez.

Hace mucho tiempo que mi padre ya no puede decir a mamá: «Vete con el niño.» Para mí, nunca serán posibles momentos semejantes. Pero, desde hace poco, otra vez empiezo a percibir, si escucho atentamente, los sollozos de aquella noche, los mismos que tuve el valor de contener en presencia de mi padre y que estallaron cuando me vi a solas con mamá.

El actor que encarna a Proust, sin caracterización, mira a la cámara. Tiene puestas ropas de la época, pero es un hombre joven y con vitalidad.

(IN). En realidad, esos sollozos no cesaron nunca; y porque la vida va callándose cada vez más dentro de mí, es por lo que los vuelvo a oír, como esas campanitas de los conventos tan bien veladas durante el día por el rumor de la ciudad, que parece que se pararon, pero que tornan a tañer en el silencio de la noche.

2. Sala de maquillaje.—Int.

El actor que incorpora el papel de Proust se caracteriza y maquilla para parecer más joven. Está vestido de un modo distinto que en el monólogo anterior y se coloca una barba incipiente, aún no poblada.

ACTOR-PROUST:

Incorporar el personaje de Proust tiene su dificultad. Existen tres Proust que se relacionan entre sí: como autor, como hombre y como personaje de su propia obra. Tres aspectos de una misma personalidad que es imprescindible dar. Como autor, Proust escribe su obra «En busca del tiempo perdido» al final de su vida, cuando se agrava su estado de asmático crónico, y como una necesidad de fijar para siempre su mundo, su época y las personas que conoció. Intentó, a través de la literatura, hacer revivir su época, del mismo modo que los hombres prehistóricos pintaron en las paredes de sus cuevas imágenes de ciervos y jabalíes. ¿Actos mágicos, meros recuerdos, ne-

cesidad de expresión? No se sabe ni en un caso ni en otro. Todo cae en el terreno de la especulación. Como hombre, Proust nació en el seno de una familia burguesa, pero vivió el mundo de los salones aristocráticos de finales del XIX y principios del XX. Una época clave en que el pasado y el futuro, que para nosotros es presente, luchaban intentando destruirse mutuamente. Proust vivió el pasado, al margen de las conquistas industriales que se exhibieron en la Exposición Internacional de París de 1899 y de los movimientos ideológicos que se imponían trabajosamente en casi todos los países europeos; vivió las normas tradicionales de una burguesía arrepentida de haber hecho la Revolución francesa y las costumbres de una aristocracia fascinada por el Imperio Austro-Húngaro.

Como protagonista de su propia obra, Proust personaje es fruto de una necesidad interna. Se crea a través de datos autobiográficos, pero también adornándose de una serie de cualidades que admiraba en los otros. Conforme es retratado con mayor minuciosidad, más se nos escapa. Perdemos su sustancia entre la letra impresa, se diluye en conceptos, se quintaesencia.

Como clave para interpretar mi personaje he utilizado alternativamente los elementos de estos tres Proust, organizándolos con el criterio que me ha parecido más válido: Proust era un hombre en situación de necesidad, que actúa, escribe y se encarna por la razón más decisiva y que a todos nos es común: la de amar y ser amado.

3. Decorado neutro.

Swann y Proust (catorce años).

Los dos personajes, vestidos de oscuro, se recortan sobre un lienzo blanco. Proust está leyendo sentado en un banco. Swann se sienta a su lado con una sonrisa afectuosa. Swann es joven aún. Alto, con cierta madurez en los rasgos, acicalado, correcto, parece un dandy, pero sin cursilería.

PROUST *(OFF).*

Un domingo estaba leyendo en el jardín, cuando me interrumpió Swann, que venía a visitar a mis padres.

SWANN:

¿Qué está leyendo? ¿Se puede ver? *(Mira el texto.)* ¡Ah, Bergotte! Tiene buen gusto, porque es un escritor delicioso. Yo le conozco bastante. Si quiere que le dedique el ejemplar yo hablaré con él.

PROUST *(JOVEN).*

¿Sabe cuál es su actor favorito?

SWANN:

De los actores no sé. Pero me consta que no hay ninguna actriz que él coloque al nivel de la Berma. La considera por encima de todo. ¿No la ha oído?

PROUST:

No, señor; mis padres no me dejan ir al teatro.

Insertos: Cuadros de Manet, Renoir y algunos carteles de la primera época de Toulouse-Lautrec.

(OFF. MADURO).

Algunos mediodías, después del almuerzo, salía para ver los carteles del teatro donde actuaba la Berma. Me extasiaba ante aquellos nombres: Fedra, El Cid...

(IN. JOVEN).

NATHE WEIL, EL ABUELO MATERNO DE PROUST.

¿Ha hablado Bergotte de la Berma en alguna obra suya?

SWANN:

Me parece que en su folletito sobre Racine, pero debe estar agotado. Aunque no sé si han hecho una reimpresión, yo me enteraré.

4. Camino entre árboles.—Ext. Día.

Proust (catorce años) camina entre su padre y su madre.

Flores, árboles, setos. Tras uno de éstos aparece Gilberte Swann (doce años), pelirroja y nerviosa.

PROUST *(OFF).*

Mi padre le había dicho a mi madre:

PADRE *(OFF).*

Swann dijo el otro día que, como su mujer y su hija se iban a Reims, aprovechará para irse a París. De modo que, ya que no corremos el riesgo de encontrarnos con esa mujer y su hija, podemos ir por junto al parque.

Gilberte mira a Proust y le saca la lengua.

El chico se queda parado y la mira con interés.

VOZ DE MUJER *(OFF).*

¡Gilberte, ven aquí! ¿Qué estás haciendo?

Gilberte sale corriendo. Los padres se vuelven a Proust y, malhumorados por ver que sus planes no se han cumplido, conminan al joven para que eche a andar.

PROUST *(OFF).*

Y así pasó junto a mí el nombre de Gilberte, dado como un talismán. Con él ya podría encontrarla. Gracias a él se había concretado una persona que, antes, sólo era una vaga imagen.

Inserto: La mano de Proust escribe en un sobre el nombre de «Gilberte Swann».

5. Decorado neutro.

Un banco como en la escena 3. En transparencia, la proyección de una diapositiva de los Campos Elíseos.

Gilberte se sienta junto a Proust y le entrega un libro. Ambos tienen la misma edad que en la escena anterior.

GILBERTE:

Tome usted. Es el folleto de Bergotte sobre Racine que me pidió. Creo que el él se habla de la Berma.

Swann aparece. Gilberte se levanta y le abraza con gran alegría.

PADRE *(OFF).*

Swann es un hombre que se ha casado con una cualquiera y que se traga cincuenta desaires de mujeres que no quieren tratar a su esposa y de hombres que han estado antes con ella.

Swann saluda afectuosamente a Proust.

PROUST:

Desde que me reunía en el paseo con Gilberte, Swann era para mí su padre, y no el Swann de Combray.

Desaparece la diapositiva. Se oscurecen las luces. Gilberte y Swann se marchan. Queda solo Proust (Maduro), que mira a la cámara.

PROUST:

Cuando el cielo estaba nublado, yo, desde por la mañana, no dejaba de mirar arriba y de fijarme en todos los presagios. Si veía a la señora de enfrente poniéndose el sombrero, me decía: «Esa señora va a salir.» ¿Por qué no va a hacer lo mismo Gilberte?

Un florero con un ramo.

(OFF) Pero cada vez se ponía más nublado...

Una consola. Cortinas. Un sofá. El barómetro. La costura de la madre. Proust (maduro).

(OFF) ...y mi madre decía que, aunque todavía podía arreglarse el tiempo si salía el sol, lo más probable era que lloviera y, en ese caso, para qué ir a los Campos Elíseos.

(IN). Desde que acabábamos de almorzar no separaba la mirada del cielo, anubarrado e incierto. Sabía que, si aquella tarde no veía a Gilberte, luego, por la noche, no me podría dormir y tendría un nuevo ataque.

6. Salón de casa de Swann.—Int. Atardecer.

Odette, madre de Gilberte, está sentada en una butaca haciéndose la manicura. Llega Proust de la calle. La mujer le sonríe afectuosamente y le alarga la mano. Proust se la besa. Ahora tiene dieciséis años, la barba más poblada y mayor aire de cansancio.

Odette le indica que se siente. El mira fijamente a la mujer, que continúa haciéndose la manicura. En la mirada del joven Proust hay admiración, arrobo, ternura, sometimiento. De vez en cuando, Odette levanta la cabeza y le sonríe.

Seis campanadas de un reloj que hay sobre una consola. Se despliegan dulcemente como si tuvieran miedo de romper el silencio.

Luego vuelve la calma y, de nuevo, el intercambio de sonrisas, sin el menor embarazo, como cumpliendo un rito, fruto de la convención y de un mudo entendimiento.

PROUST *(OFF).*

La última vez que fui a ver a Gilberte estaba lloviendo. La habían invitado para dar una lección de baile en una casa donde no tenía bastante confianza para llevarme.

ODETTE *(SIN GRITAR).*

Gilberte.

VOZ DE GILBERTE:

Ya voy, mamá.

Pasos menudos que se acercan.

Proust mira hacia una de las puertas.

Aparece Gilberte. Trae puesto el abrigo. Gilberte ha madurado. Parece mayor que Proust.

GILBERTE *(CONTRARIADA).*

Hola.

Se me hace tarde. Ya le dije que hoy iba a mi lección de baile.

Proust se queda de pie, desconcertado y dolorido.

ODETTE:

No tienes obligación de ir a bailar todos los días

Alianza Editorial

El libro de bolsillo

Benito Feijoo
Teatro crítico universal. Cartas eruditas y curiosas
Selección de Carmen Martín Gaite
LB 225, 80 ptas.

Antonio Flores
La sociedad de 1850
Prólogo de Jorge Campos
LB 128, 80 ptas.

Lucas Mallada
Los males de la patria
Selección y prólogo de Francisco J. Flores Arroyuelo
LB 198, 80 ptas.

Francisco Giner de los Ríos
Ensayos
LB *187, 120 ptas.
Selección, edición y prólogo de Juan López-Morillas

Joaquín Costa
Oligarquía y caciquismo Colectivismo agrario y otros escritos
Prólogo de Rafael Pérez de la Dehesa
LB 51, 80 ptas.

Gilberte, contrariada, contra su voluntad, se quita el abrigo y lo tira en el sofá.

Odette se pone de pie.

ODETTE:

Ven un momento.

Las dos salen del cuarto.

JEANNE WEIL, LA MADRE DE PROUST.

Proust se queda sin saber qué hacer. Se dirige a la puerta de la calle. Se detiene antes de accionar el picaporte. Lo piensa. Consulta el reloj de la consola. Saca una pastilla de un tubo y se la toma.

Entra Gilberte.

Se sienta y le mira, como diciendo; «¿Qué hacemos?»

Proust, molesto, se acerca al reloj.

PROUST:

Me parece que, el otro día, el reloj iba con retraso.

Ella le mira adustamente. Incluso con odio.

El abandona el reloj y se sienta. Gilberte se levanta muy nerviosa. Va a la ventana. Maquinalmente da unos pasos de ballet.

PROUST *(DOLIDO)*

¡Qué mala es usted!

Ella se detiene. Comprende por qué lo ha dicho. No lo hacía con mala intención. Ahora sí. Camina voluntariamente sobre la punta de los pies hasta llegar a la consola. Mira el reloj.

GILBERTE:

Sigue lloviendo, ¿no?

Ya han pasado cinco minutos.

Proust se pone de pie y va hacia la puerta.

GILBERTE:

Usted es el que no es bueno.

Proust se detiene.

PROUST:

¿En qué me he portado mal?

Gilberte ríe sin ganas, despectivamente.

GILBERTE:

Naturalmente, usted se figura que es muy bueno.

Ella vuelve a sentarse. El vuelve sobre sus pasos.

PROUST:

Pero... ¿por qué no soy bueno? Dígamelo y haré lo que me mande.

Se sienta.

GILBERTE:

No se lo puedo explicar; sería inútil.

PROUST:

Si supiera lo que me hace sufrir lo que está diciendo.

Gilberte se levanta muy nerviosa.

GILBERTE:

Le quería de verdad; algún día se dará cuenta.

El reloj da las seis y media.

7. Dormitorio de Proust.—Int. Noche.

Proust está tendido en la cama y respira fatigosamente. Alrededor del lecho, su madre y el médico, que le ausculta.

PROUST *(OFF).*

La enfermedad no sólo me hizo morir para el mundo, sino que me protegió contra la pereza. Gastó mi memoria y me dejó algunas impresiones con las que poder escribir mi libro.

El médico deja de auscultar y mira a la madre.

DOCTOR:

Prefiero la severidad y virulencia de esta subida febril que otras formas más insidiosas y latentes de congestión pulmonar.

Va hacia una mesa y se pone a extender la receta, que se la da a la madre.

PROUST *(OFF).*

Lo que quería escribir era una obra para más de una persona. Llevaba más de cuarenta años arrastrando la enfermedad y también aquella necesidad de escribir. Y, de pronto, pensé que ya tenía fuerzas para empezar.

La madre le paga al doctor.

DOCTOR:

Para estos casos, lo acertado es un intenso tratamiento de cafeína y mucho alcohol. Coñac sobre todo.

EL PROFESOR ADRIEN PROUST, PADRE DEL ESCRITOR.

El doctor se marcha seguido por la madre. Queda Proust solo, con la respiración agitada, asmática.

PROUST *(OFF).*

Aquel tratamiento preocupó mucho a mi abuela, que pensaba iba a transformarme en un alcohólico.

Entra la abuela.

Le pone la mano en la frente. Proust sigue en la cama, pero ahora tiene unos veintidós años.

ABUELA:

¡Dios mío! Debes sufrir mucho. ¡Pobrecillo!

Vacila. Luego va a la mesilla de noche. Coge la botella de coñac. Llena un vaso y se lo da.

Proust bebe de un solo trago. Le devuelve el vaso. Se miran los dos. El le da un beso en la mejilla. Luego reclina la cabeza en la almohada.

El rostro de la abuela que sonríe, cariñosamente dolorida.

MARCEL Y ROBERT PROUST —SU HERMANO— HACIA 1885.

MADRE *(OFF).*

Perdona que venga a transtornarte el sueño.

Proust, en la cama. Tiene unos treinta años.

PROUST:

No dormía.

La madre, con los ojos enrojecidos por el llanto, le acaricia la cara.

MADRE:

¡Pobre pequeño mío! La abuela ha muerto. Ya no vas a poder contar más que con tu mamá.

El rostro de la madre ENCADENA con INSERTO: Foto de la abuela de Proust, tal y como la hemos visto en la escena anterior, pero muy elegantemente vestida y ante un fondo modernista.

8. Decorado neutro.

El rostro pálido de la abuela, con el pelo totalmente blanco.

PROUST *(OFF).*

Me faltó la respiración. Sentí cómo se me endurecía el corazón; acababa de acordarme que llevaba varias semanas sin escribir a mi abuela.

Un viento fuerte agita los cabellos de la abuela.

¡Dios mío! Qué triste debe estar en ese cuarto que han alquilado para ella, tan pequeño como si fuera el de una criada. Tengo que ir a verla ahora mismo, sin esperar a que llegue mi padre. Pero, ¿dónde está? ¿Cómo he podido olvidar la dirección? ¿Por qué la he olvidado durante tantos meses?

El padre camina de espaldas.

(El viento arrecia. Grita sobre el viento.)

¿Dónde está la abuela? Dime la dirección. ¿Está bien? ¿No le falta nada?

El padre sigue caminando de espaldas.

PADRE:

Puedes estar tranquilo. La cuida una persona muy buena. A veces pregunta por ti. Hasta le han dicho que estás escribiendo un pequeño libro. Parece que se alegró.

La abuela sobre fondo neutro.

ABUELA *(IN).*

No dejes pasar mucho tiempo sin hacerme una visita. Piensa que has sido mi nieto y que las abuelas no olvidan

Proust, maduro. Cincuenta años.

PROUST *(IN).*

Pero, abuela, me verás siempre que tú quieras, no tengo a nadie más que a ti en el mundo, no te dejaré nunca.

Se vuelve hacia su padre, que está frente a él.

Dame en seguida su dirección. Llévame a donde está.

PADRE:

No sé si podrás verla. Y, además, ¿sabes?, está muy débil. Ya no es la misma. Creo que te sería más bien penoso. Y no recuerdo el número exacto de la avenida.

PORTADA DEL LYCEE CONDORCET —SEGUN JEAN BERAUD— DONDE ESTUDIO PROUST.

PROUST:

Dime, tú que sabes tanto, que no es verdad el que los muertos ya no viven. Digan lo que digan, no es verdad, puesto que la abuela existe aún.

PADRE:

Muy poco, ¿sabes? Creo que harías mejor en no ir. No le falta nada. Acabamos de arreglarlo todo.

PROUST:

¿Suele estar sola?

PADRE:

Sí, es mejor para ella que no piense. No haría más que apenarla. Muchas veces, pensar duele. Está muy agotada. Te dejaría la dirección, pero no veo qué podrías hacer allí, suponiendo que la guardiana te dejara entrar. Sin embargo, bien sabes que yo viviré siempre a su lado.

9. Como 7.—Int. Noche.

Proust —con dieciséis años— tiene la mirada fija en el techo. Su madre le pone bien el embozo.

MADRE:

¿De modo que los jóvenes ya no cuentan a sus madres las penas que tienen?

Proust le sonríe con evasiva tristeza.

Sobre el rostro de la madre ENCADENA.

10. Como 6.—Int. Noche.

El rostro de Odette.

ODETTE:

Por cierto, creo que Gilberte le ha escrito para que venga a verla.

Proust (veinte años) bebe una copa de coñac.

PROUST:

No vendré, pero le escribiré esta noche unas líneas. Gilberte y yo no podemos vernos.

ODETTE:

Le quiere muchísimo. ¿De veras no va a venir mañana?

11. Como 5.

Gilberte (la actriz que la interpreta es Odette) está sentada en el banco haciendo una labor, cuando aparece Proust (cincuenta años) y se sienta en el banco, cogiéndole afectuosamente las dos manos.

PROUST:

¡Odette! ¿Cómo estás?

GILBERTE *(RIE).*

Soy Gilberte. Me confundes con mamá.

Se quedan los dos serios, repentinamente quietos, con las dos manos cogidas.

Desaparece la diapositiva de los Campos Elíseos y es sustituida por una de Robert de Saint-Loup, con veinte años. Es un joven elegante, alto, de buena presencia, un poco remilgado y con monóculo.

PROUST *(OFF).*

Hablamos mucho de Robert. Gilberte se refería a él en un tono deferente, como si fuera un ser superior. Al menos, intentaba demostrarme que le había admirado y comprendido.

La cámara abandona a Gilberte y a Proust, aproximándose a la diapositiva. ENCADENA.

12. Decorado neutro.

El actor que interpreta a Robert de Saint-Loup, caracterizado como su personaje, está sentado ante una mesa de restaurante elegante. El monóculo le pende al extremo de una cadena de plata.

ACTOR-ROBERT *(AL PUBLICO).*

Robert de Saint-Loup es uno de los personajes claves del mundo poético de Proust. Un símbolo de lo que él mismo y otros muchos representaron en la sociedad de su tiempo. Elegantes, desenvueltos, hábiles en las fiestas de sociedad, simpáticos haraganes, dilettantes en la estética y el amor. Jamás un petitmetre ha alcanzado una talla semejante en una obra literaria. Al concebirlo como personaje, Proust le dotó de una serie de características que había observado en distintos amigos. También se reflejó a sí mismo en su faceta de hombre asiduo a las grandes reuniones sociales de su tiempo. Hay en Proust un gran afecto hacia su personaje, tras cuyo nombre se esconde, quizá, su propio hermano.

PROUST EN 1892, A LOS PIES DE SU AMIGA JEANNE POUQUET.

Tras el misterio de este personaje, quizá se esconda la necesidad de un afecto fraterno que Proust corporeizó en él.

El actor se coloca el monóculo, al mismo tiempo que Proust (veinte años) se sienta a su lado.

ROBERT:

Apenas si conocí a mi padre. Dicen que era un hombre exquisito.

(Entra el vals de «La viuda alegre»)

Robert levanta la copa de champaña. Brindan. Beben.

Robert deja la copa sobre la mesa y se seca con cuidado los labios.

Tuvo la desgracia de vivir en una época deplorable. Nacer en el barrio de Saint-Germain y vivir en el tiempo de «La Bella Elena» es una catástrofe para la vida de un hombre. Quizá si hubiera sido un burgués de poca monta, fanático del «Ring», hubiera dado más de sí. Me dijeron que hasta le gustaba la literatura, aunque quién sabe si es verdad, porque lo que entendía por literatura era una serie de obras ya muertas.

13. Panó modernista.—Int.

La abuela de Proust posa para la fotografía que vimos anteriormente. Robert está preparando la foto.

PROUST *(OFF)*

Muy pronto quedó convenido entre Robert y yo que éramos amigos íntimos y para siempre. Robert hablaba de nuestra amistad, como si se refiriera a alguna cosa importante y deliciosa que tuviera existencia fuera de nosotros mismos y, en seguida, llegó a llamarla «la mayor alegría de su vida».

14. Como 11.—Con proyección de los Campos Elíseos.

Gilberte y Proust, como al final de la escena 11.

MADRE *(OFF).*

A mi edad ya no se asombra una de nada, pero te aseguro que nada más inesperado que la noticia que me trae esta carta. Robert de Saint-Loup se casa con Gilberte Swann.

GILBERTE *(ODETTE).*

Le escribí a Robert la primavera pasada. No me contestó. En su lugar recibí mi carta, acompañada por un telegrama, en que se me decía: «Fallecido, muerto por la patria.»

Mira hacia fuera del campo de la cámara.

(GRITA)

¡Gilberte!

GILBERTE *(OFF).*

Voy, mamá.

GILBERTE *(ODETTE)*

Nunca te casaste, ¿verdad?

Aparece Gilberte, igual a la Gilberte que conoció Proust en su adolescencia.

GILBERTE *(ODETTE).*

Gilberte. La tuve a los diez meses de casarme con Robert.

LOS HERMANOS MARCEL Y ROBERT PROUST, YA DE MAYORES, JUNTO A SU MADRE.

La niña hace una reverencia. Proust la mira fijamente.

La niña sonríe sin comprender.

PROUST *(OFF).*

Una muchacha que conocí antaño, ahora una mujer madura, madre de una hija como la Gilberte que fue mi amiga. Y yo, que, desde mi infancia, vivía al día y había recibido de mí mismo y de los demás una impresión definitiva, me di cuenta por primera vez, por la metamorfosis que se había producido en todas aquellas personas, del tiempo que había pasado por ello, lo que me perturbó por la revelación de que aquel tiempo había pasado también para mí. Y su vejez, indiferente por sí misma, me desolaba, advirtiéndome de la proximidad de la mía.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

II PARTE

15. Decorado neutro.—Transparencias.

Albertine monta en bicicleta. Tiene quince años. Es una joven un tanto rústica y desaliñada, pero rebosante de vitalidad.

Proust, ante la pantalla, le habla a la cámara.

PROUST:

Me quedé parado delante del Gran Hotel, haciendo tiempo hasta que llegara la hora de ir a buscar a mi abuela, cuando, allá por la punta del paseo del dique, vi avanzar a cinco o seis muchachas, tan distintas de aspecto y modales de las demás personas que había en Balbec, como hubiese podido serlo una bandada de gaviotas.

Cambia la transparencia. Olas del mar, y, Albertine, ante la pantalla, con su cabello negro flotante al viento.

(OFF)

Sus amigas se enfadarán si las abandona.

ALBERTINE:

No, no me necesitan para nada.

SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES S.A.

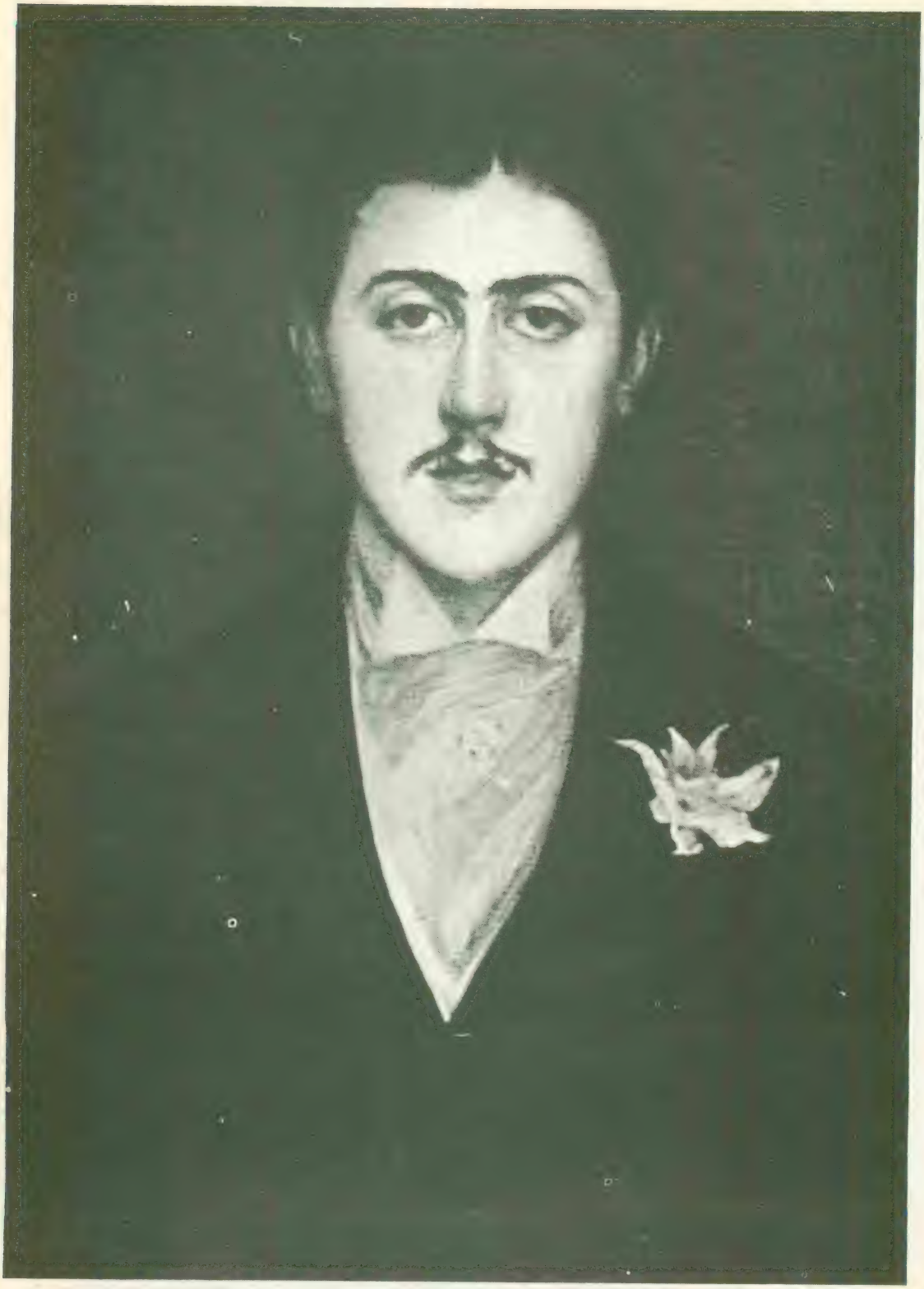
M. Bizcarrondo
Araquistain y la crisis socialista de la II República. *Leviatán (1934-1936)*

J. J. Trías Vejarano
Almirall y los orígenes del catalanismo

J. Valdeón
Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV

A. Sáez
Población y actividad económica en España

XXI Emilio Rubín, 7
Telf. 200 09 78
Madrid-33 España



RETRATO DE MARCEL PROUST, POR JACQUES-EMILE BLANCHE (1895).

De nuevo la transparencia. Albertine monta el bicicleta.

PROUST *(OFF).*

Cada una era de un tipo enteramente distinto de las demás, pero todas guapas. Si aquellas amigas habían ido a reunirse no era por casualidad: acaso sentían repulsión por la hipocresía de las otras, tímidas y aburridas, que deambulaban por los salones y calles de Balbec.

16. Dormitorio.—Int. Atardecer.

Proust tiene veinte años. Está acostado, reposando. Respira fatigosa, angustiadamente. Albertine le sirve una copa de coñac. El se la bebe. Se la devuelve a ella que se sirve una pequeña cantidad. Proust deja caer la cabeza sobre la almohada. Albertine le mira con tristeza, una tristeza entre amistosa y maternal. Bebe un poco del vaso. Los dos se miran. Proust le coge la mano con nerviosismo. Ella va a retirarla, pero se contiene. Se están un momento así.

(Suena música lejana.)

Ella aprovecha la oportunidad para retirar la mano.

ALBERTINE:

¿Cierro la ventana?

El niega con la cabeza.

¿Otra copa?

El vuelve a negar.

Albertine, incómoda, se retira. Ahora sonríe, después de pensar astutamente.

ALBERTINE:

¿Querrá creer que no tengo cosquillas en absoluto?

Proust sonríe un poco.

PROUST *(RETADOR, SIN FUERZAS).*

¿De verdad?

Albertine se acerca y levanta los brazos desafiante.

ALBERTINE:

Seguro.

El le hace cosquillas. Albertine aguanta la risa a duras penas hasta que, al final, rompe a reír, nerviosa, enloquecidamente.

17. Como 19.—Int. Noche.

Proust (treinta años) escribe una carta sentado ante una pequeña mesa. Albertine entra. Tiene veinticinco años y ha desaparecido de ella su atractiva vitalidad. Pálida, prematuramente envejecida, vestida con desaliño, sus ojos miran profundamente, sin la inocencia salvaje de la escena anterior.

El no levanta la vista de lo que escribe.

ALBERTINE:

¿No te molesta que venga a esta hora?

LOUISE DE MORNAND, UNA DE LAS MULTIPLES AMISTADES FEMENINAS DE PROUST.

PROUST. FOTOGRAFIADO HACIA 1896

Proust niega con la cabeza.

Ella mira lo que escribe por encima de su hombro.

ALBERTINE:

Se ve que no te soy imprescindible.

PROUST:

Me estoy cayendo de sueño.

Ella se tiende en la cama.

ALBERTINE:

Estás enfadado y eso me disgusta. Siento haber ido a Fedra. Si hubiera sabido que iba a traer tanto lío...

PROUST:

Fedra nada tiene que ver, puesto que fui yo quien te dijo que fueras.

Ahora la mira.

Perdona, pero estoy muy cansado.

Ella se incorpora y se queda sentada en la cama.

ALBERTINE:

¿A quién le escribes?

PROUST:

La mira fijamente.

A una amiga mía...

...A una joven muy bonita. Se llama Gilberte Swann. ¿No la conoces?

Albertine se levanta malhumorada.

ALBERTINE:

No.

Proust vuelve a escribir. Ella le acaricia el pelo. El echa la cabeza hacia atrás y la apoya contra el pecho de ella.

PROUST:

Me apetece darte un beso.

ALBERTINE:

Los que quieras.

Va a besarle en los labios. Cuando están próximos, Albertine se retira bruscamente. Proust queda con la cabeza hacia atrás y los ojos cerrados.

PROUST *(OFF).*

Era aquella Albertine que yo había conocido hacía diez años bajo el cielo de Balbec, cuando los camareros del Gran Hotel ponían la mesa y me cegaban los rayos del sol poniente.

18. Como 19 y 20.—Int. Noche.

Proust (treinta y cinco años) está en la cama, insomne por el asma.

LA CASA DE CAMPO DE MME. LEMAIRE EN REVEILLON, DONDE PROUST PASO UNA TEMPORADA VERANIEGA.

PROUST *(OFF).*

¡Qué sentido tan engañoso es el de la vista! Un cuerpo humano, aunque sea un cuerpo amado, como era el de Albertine, a unos metros de distancia, a unos centímetros, parece estar lejos de nosotros. Pero si algo cambia violentamente el lugar de ese alma con relación a nosotros, si nos indica que ama a otros seres, entonces, por los latidos de nuestro corazón dislocado, sentimos que está no a unos pasos de nosotros, sino en nosotros; que era la criatura querida.

Proust rompe a llorar.

Albertine está cerca de la cama. Ahora con quince años, sosteniendo la bicicleta que hemos visto en la transparencia.

Proust se repone.

PROUST:

¿Rechazas mi invitación de ir juntos a París?

ALBERTINE:

Mi tía no me dejaría en estos momentos. Y, aunque pudiera, ¿no parecería raro que fuera a vivir a tu casa? En París se sabrá en seguida que no somos primos.

PROUST:

Diremos que somos un poco novios. ¡Qué más da! Sabes que no es cierto.

Albertine tiene ahora treinta años. No está la bicicleta y viste de modo diferente.

ALBERTINE:

Como quieras. Muy bien.

El se incorpora. Ella se acerca y le ofrece los labios. Proust la besa en la mejilla.

PROUST *(OFF).*

Mientras Albertine estaba conmigo, había dejado que se detuviera el curso de mis pensamientos. Y besándola, como besaba en Combray a mi madre, para calmar mi angustia, casi creía en su inocencia o, al menos, no pensaba en el vicio que había descubierto.

Proust, acostado, vuelve a llorar.

MADRE *(OFF).*

¿Por qué lloras?

La madre es semejante a la abuela antes de morir. Tiene el mismo pelo blanco y semejante expresión dulce.

Proust la mira.

PROUST:

Abuela...

Le seca las lágrimas con la mano.

MADRE:

Sí, me parezco a tu pobre abuela... En sueños me pareció que llorabas. ¿Aún no has podido dormirte? ¿Qué te pasa?

Proust se incorpora y se coge a sus faldas como cuando niño.

PROUST:

Mamá, tengo miedo de que me creas muy voluble. Ayer no te hablé bien de Albertine; lo que te dije era injusto.

MADRE:

Pero no me dijiste nada malo de ella, aunque, por lo que se dice, hay razones para pensar mal. Tú estabas contento de haber renunciado a la idea de casarte con ella. No hay razón para llorar así. A cualquier hombre le repugna la idea de casarse con una mujer...

(SE RETIENE).

Lo mima como si fuera un niño.

Tu mamá se marcha mañana y no puede dejar triste a su pobre niño. No voy a poder consolarte.

Proust se retira.

PROUST:

Mamá, sé la pena que voy a causarte. Por lo pronto, voy a marcharme al mismo tiempo que tú. Aquí me siento mal, prefiero volver a París. *(PAUSA)* Verás, me engañé y te engañé de buena fe. Es absolutamente necesario que me case con Albertine.

UNA ELEGANTE COMIDA CAMPESTRE A LA QUE ACUDIO PROUST (DE PIE, A LA IZQUIERDA).

Proust mira ahora a la cámara. No ha cambiado ni la localización, ni la caracterización. Está en la cama.

¿Cómo se me pudo aparecer Albertine? Había muerto. Estaba lejos. Ahora, para pensar en ella, sólo tengo a mi disposición las mismas imágenes que veía cuando estaba viva.

Sobre una de las paredes aparecerán las transparencias.

19. Decorado neutro.—Transparencias.

Albertine con la bicicleta.

PROUST:

Alternativamente rápida y lenta, inclinada siempre sobre su bicicleta..., corriendo los días de lluvia sobre su rueda mitológica...

Albertine, con el pelo flotando al viento (otra proyección).

... O bien las noches cuando llevábamos champaña a los bosques de Chatepie, cuando, distinguiéndola mal en la oscuridad del coche, la acercaba a la luz de la luna para verla.

Proyección: diversos planos de Albertine. Con quince años, veinte, treinta...

SALON DE LA CASA DE PROUST EN RUE HAMELIN NUMERO 44.

De suerte que tenía que destruir en mí no una sola Albertine, sino innumerables Albertines. Cada una de ellas iba unida a un momento, a una fecha en la que me hallaba de nuevo cuando la recordaba.

Me costaba pensar que Albertine, tan viva en mí, estaba muerta.

20. Salón de los Príncipes de Guermantes.—Int. Noche.

El decorado, a medio terminar. Algunos obreros están terminando de colocar muebles y atrezzos.

Swann, con señales de cansancio en el rostro, camina por el decorado y se sienta en un sofá.

Enseña una fotografía de la Torre Eiffel.

SWANN *(AL PUBLICO).*

Esta es una imagen que todos conocen. Ahora es un monumento turístico, una torre que simboliza una ciudad. Sin embargo, en la época de mi personaje Swann y en la de Proust, era una construcción de vanguardia levantada para presidir la Exposición Internacional de 1899. Eran tiempos de transición y su supervivencia dio, por supuesto, el fin de los hombres que Proust retrató. Francia liquidaba el pasado.

(Salida de los obreros de la fábrica de Lyon.)

Cuatro años antes, en un café del Boulevard de Capucines, los hermanos Lumiere habían dado la primera proyección de su cinematógrafo.

(Foto de Edison.)

En París se hablaba ya de instalar la luz eléctrica como alumbrado público, el teléfono estaba instalado en muchas casas y Proust lo utilizó..., así como el automóvil...

(Automóvil antiguo.)

... Muchos investigadores de la obra de Proust coinciden al afirmar que Albertine fue la encarnación literaria del chófer de la familia de Proust... Diez años más tarde de esta Exposición, el doctor Ehrlich obtendría el Salvarsán, capaz de vencer varias enfermedades de origen microbiano.

La ciencia, transformando el mundo, acabaría con todo esto...

Señala a su alrededor.

Pero mi personaje no tiene conciencia de ello. Swann, culto, refinado, de origen judío, pero aceptado por la aristocracia, muere antes de que los síntomas de la enfermedad que acabará con este mundo se agraven y se transformen en cáncer incurable. Vivió su contradicción en un mundo contradictorio. Partidario de Dreyfus, en un ambiente que no lo era, supo vivir sin rebeldías gracias a su estético escepticismo.

Fotografía de Dreyfus.

El caso Dreyfus se inició en 1894. El capitán, de origen judío, fue acusado de alta traición por vender secretos militares a Alemania. Declarado culpable y degradado públicamente, fue deportado a la Isla del Diablo, en «La Guayana». La sentencia dividió a la opinión pública francesa. Los partidarios de Dreyfus demostraron que varios de los documentos aparecidos en el proceso habían sido falsificados.

Portada de «L'Aurore», con el titular «J'Accuse...», de Zola.

Zola dirige una carta abierta al presidente de la República, Felix Fauré, y el escritor es condenado a un año de cárcel. La aristocracia condenaba a Dreyfus en nombre del nacionalismo y el antisemitismo. Cuando en 1899 el Tribunal que revisa la causa ratifica la sentencia del Tribunal anterior, Clemenceau, entonces director de «L'Aurore», señalando el Crucifijo que presidía la sala, dijo:

Saca un periódico y busca el lugar. Lee.

«He aquí la cosa juzgada. ¡La han puesto detrás del juez para que no le conturbe el verlo! En el fondo de la sala tenía que estar esta imagen, con el fin de que, antes de dictar sentencia, el juez tuviera ante él un ejemplo de error judicial que nuestra civilización tiene como vergüenza de la Humanidad.»

Cierra el periódico.

Este caso era el tema principal de conversación de salones principales y reuniones literarias. Digamos la piedra de toque en que iban a luchar dos concepciones ideológicas; las que defendían, respectivamente, la continuidad del pasado y los que intuían y promovían la aparición de un mundo diferente.

Este pasado es el que fija definitivamente Proust en su obra. Tanto mi personaje, como él mismo, no tenían conciencia de su muerte. Ni siquiera cuando la guerra del 14 destruyó definitivamente el Imperio Austro-Húngaro y los hombres que habían vivido fascinados por él.

UN DOCUMENTO INAPRECIABLE
PARA CONOCER Y AMPLIAR UNO DE LOS
ASPECTOS MAS DRAMATICOS DE
LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: LA EMIGRACION
QUE TUVIERON QUE EMPRENDER
POR FUERZA, LOS REPUBLICANOS PARA
SALVAR SUS VIDAS
Y MANTENER LA ESPERANZA.
Ilustrado. 214 pp. 300 Ptas. (32.829)

Otras novedades recientes

LA REVOLUCION DE LA INTELIGENCIA
Luis Alberto Machado
B.B.B./**Libros de Enlace (17131)** 130 pts.

LA ARBOLEDA PERDIDA MEMORIAS
Rafael Alberti
Biblioteca Breve (10381) 325 pts.

KARL MARX
Karl Korsch
Ariel Quincenal (31100) 150 pts.

HABLAN LOS CAPITANES
Andreu Claret
Nuestro siglo por dentro (34526) 290 pts.

LA FISIOCRACIA
K. L. Meek
Ariel Quincenal (31103) 150 pts.

Solicite pedidos o información a:

EDITORIAL ARIEL-EDITORIAL SEIX BARRAL
Provenza, 219. Barcelona-8
Hermanos Alvarez Quintero, 2. Madrid-4.

DESPACHO DE PROUST EN SU MANSION PARISINA DE RUE HAMELIN.

Swann se aleja caminando por el decorado, que ya está listo.

Cambia la iluminación. Se encienden las lámparas y las luces de gas.

La Princesa de Guermantes se acomoda en un sillón, acompañada por dos altezas, que está instalado en una plataforma a la que accede por una corta escalera de cinco escalones. Flanqueando el salón se colocan varios servidores con candelabros, formando el camino por el que empiezan a pasar los invitados. Entre ellos avanza Proust (un poco más de veinte años).

PROUST *(OFF).*

Tenía enfrente a la Princesa de Guermantes, cuya belleza no es para mí el recuerdo único de aquella fiesta. Pero el rostro de la dueña de la casa era tan perfecto, acuñado como una medalla tan bella, que ha conservado para mí una virtud conmemorativa.

Los invitados van desperdigándose por los sofás laterales, formando corrillos, una vez que han saludado a la dueña de la casa.

La Princesa tenía la costumbre de decir a sus invitados cuando los encontraba, días antes de sus fiestas: «¿Vendrá usted, verdad?», como si tuviera un gran deseo de charlar con ellos. Pero como era todo lo contrario, que no tenía nada que hablar con ellos, cuando los tenía delante se limitaba, sin levantarse, a interrumpir un momento su vana conversación con las dos altezas y dar las gracias, diciendo: «Muy amable por haber venido.»

(Empieza un vals.)

Proust sube los escalones. La Princesa se pone de pie y saluda a Proust, que se inclina besándole respetuosamente la mano.

Proust deja a la Princesa, que se ha sentado y reanudado la conversación con las dos altezas. Antes de bajar los escalones mira al salón. Las parejas bailan.

Ve a Swann que está sentado con los Duques de Guermantes.

Cruza el salón y se dirige al grupo. La Duquesa le ve primero y le hace una seña.

DUQUESA:

Siéntese con nosotros, querido amigo. Estaba tra-

UNA DE LAS ULTIMAS FOTOS DE PROUST ANTES DE MORIR, TOMADA CUANDO SALIA DE LA EXPOSICION VERMEER.

tando de convencer a Charles de que viniera con nosotros a Venecia la primavera próxima.

Le coge la mano a Swann.

Pero nuestro amigo se obstina en decir que no.

SWANN:

Muy envejecido, delgado y con aspecto de enfermo.

Señora, sólo he dicho que creo que no será posible.

DUQUESA *(MALHUMORADA).*

Me gustaría saber, de todas maneras, cómo puede anticipar con diez meses de antelación que va a ser imposible.

SWANN:

Se lo diré si se empeña. Ante todo, ya ve que estoy muy enfermo.

DUQUESA:

Sí, parece que no tiene muy buena cara, no me gusta su color; pero no le pido que venga dentro de ocho días.

DUQUE:

Orianne, no sé si recordarás que aún no hemos saludado a nuestros hermanos.

La Duquesa no le presta atención.

DUQUESA:

En una palabra, ¿qué le impedirá venir a Italia?

SWANN:

Pues, mi querida amiga, que estaré muerto desde algunos meses antes. Según los médicos, no llegaré a fin de año.

DUQUESA:

¿Qué dice?

DUQUE:

Tiene usted ganas de bromas.

Proust mira sorprendido a Swann.

SWANN:

Sería una broma de un gusto encantador. No sé por qué les digo esto; nunca les había hablado de mi enfermedad. Pero como lo ha preguntado usted y ahora puedo morirme de un día a otro...

Los Duques parecen haber cambiado de actitud, como si quisieran marcharse. Swann se da cuenta.

Pero... vayan a saludar a su hermana. No me perdonaría nunca que se molestara con ustedes por mi causa.

Los Duques se ponen de pie. También Swann y Proust.

DUQUESA:

Ya volveremos a hablar de eso, Swann; no creo ni una palabra de lo que me ha dicho, pero tenemos que hablar. Le habrán asustado estúpidamente; venga a almorzar el día que quiera.

DUQUE:

No se deje amilanar por esas estupideces de los médicos. ¡Qué diablo! Son unos asnos. Está usted tan firme como el Puente Nuevo. ¡Nos enterrará a todos!

Se alejan después de intercambiar una inclinación. Swann se sienta. Proust le imita. Swann mira distraído a la pista. Pasan Robert y Gilberte bailando. La joven saluda a su padre.

Proust mira a la pareja. Sonríe con superioridad.

SWANN:

Estar celoso no resulta del todo desagradable.

Se pone de pie. Proust le imita. Swann le coge del brazo. Las parejas se han retirado de la pista y se agolpan junto al «buffet».

Hay dos razones: Una, porque los celos hacen que los que no son nada curiosos se interesen por la vida de otras personas o, al menos, de otra persona. Y la otra, porque los celos hacen sentir vivamente el gozo de poseer, de subir al coche con una mujer, de no dejarla ir sola...

Se detiene. Está fatigado.

Estoy demasiado cansado para andar. Es mejor que nos sentemos en un rincón, no me tengo de pie.

PROUST, EN SU LECHO DE MUERTE. CORRIA EL AÑO 1922.

Se alejan.

Las luces bajan de intensidad.

Los invitados ocupan la pista y se sientan. Un pianista se dispone a interpretar.

Swann y Proust, sentados en un sofá. Proust tiene treinta años. Swann está maquillado de forma que parezca un cadáver. Sus gestos, sin embargo, son vivos y nada hieráticos.

SWANN:

No se burle demasiado de esta jerga idealista, pero lo que quiero decirle es que he amado mucho la vida y he amado mucho el arte.

(Solo de piano.)

Swann mira un momento. Luego sigue hablando.

Bueno, pues ahora que estoy un poco cansado para vivir con los demas, esos antiguos sentimientos tan personales, tan míos, me parecen preciosos. Es la manía de todos los coleccionistas.

Los invitados, escuchando al pianista. No está Robert. Gilberte, sentada sola, es su madre, Odette. La Duquesa y el Duque parecen haberse acartonado, lo mismo que la Princesa y el Príncipe de Guermantes.

Me abro el corazón como si fuera una especie de vitrina y miro uno a uno a tantos amores que los demás conocieron. Y de esta colección a la que tengo ahora más apego que a las otras, me digo, un poco como Mazarino de sus libros, pero, además, sin la menor angustia, que es una lástima dejar todo eso...

Proust tiene ahora cincuenta años.

SWANN:

Poco duran los muertos.

¡En nuestros corazones se convierten en polvo más rápidamente que en sus ataúdes!

(CAMBIA EL TONO.) Eso dice Víctor Hugo, el más deleznable de nuestros escritores.

Un relámpago ilumina el rostro de Proust.

(Efecto de bombardeo y motor de aviones. Continúa el piano.)

SWANN:

Todo eso es espantoso. Se habla de vandalismo, de estatuas destruidas. Pero, ¿acaso la destrucción de tantos jóvenes, que eran incomparables estatuas, no es también vandalismo? ¿Acaso una ciudad que ya no tendrá hombres hermosos no será como una ciudad a la que hubieran destruido toda su estatuaria?

Proust solo en el sofá.

(OFF). Tengo derecho a hablar así porque, después de todo, la Belleza es la belleza en una materia viva.

Proust se levanta. El salón está ahora silencioso y en penumbra. Los personajes se han quedado quietos, como congelados. Proust camina muy despacio, sin fijarse en ellos.

PROUST *(OFF).*

Albertine, muerta. Robert, muerto. Aníbal de Breauté, muerto. Antonio de Mouchy, muerto. Charles Swann, muerto. Adalberto de Montmorency, muerto. Boson de Talleyrand, muerto. Y, cada vez, esta palabra «muerto», parecía caer sobre ellos como una paletada de tierra.

Proust se pierde en la penumbra. Una luz incide sobre el Príncipe de Guermantes, que se pone de pie. Es un viejo, pálido, débil, a las puertas de la muerte. Como actor, ahora, se mueve con agilidad.

ACTOR-PRINCIPE *(AL PUBLICO).*

El Príncipe de Guermantes cierra la obra literaria de Proust. Personaje marginal durante toda la historia, cobra excepcional importancia en las páginas finales. Le hizo Proust trasunto y símbolo de aquel mundo que admiraba y al que se resistía a abandonar. Terminada la Primera Guerra, los casi continuos ataques de asma, la enfermedad que arrastró toda su vida, le obligaron a retirarse. Ya no pudo hacer vida de sociedad. Y, precisamente, para recuperar aquel tiempo, aquel mundo, aquella época que había perdido, para conjurarla y revivirla hasta en sus más nimios detalles, se dedicó intensamente a escribir los tres últimos años de su vida.

Sube al estrado y se sienta en el sillón, como lo hizo la Princesa a principios de la escena.

Aparecen los criados con los candelabros. Los uniformes más ajados. La iluminación escasa, destellando los candelabros encendidos.

Proust (cincuenta años), en la fila de los invitados que esperan saludar al Príncipe.

PROUST *(OFF).*

Y era esta noción del tiempo evaporado, de los años transcurridos, lo que quería poner de relieve. En aquel mismo momento, en el palacio del Duque de Guermantes, aquel ruido de los pasos de mis padres despidiendo a Swann, aquel tintineo de la campanilla que me anunciaba que la visita se había ido por fin y que mamá iba a subir, quizá a darme un beso, volví a oirlos. Eran los mismos sonidos, situados, sin embargo, en un pasado muy lejano.

El Príncipe se pone en pie para abrazar a Proust, pero le fallan las piernas y Proust tiene que sujetarle para que no caiga.

Entonces, pensando en todos los acontecimientos que debía colocar forzosamente entre el momento en que los oí y la fiesta de los Guermantes, me aterró pensar que era verdaderamente aquella campanilla la que aún tintineaba en mí. Cuando sonó la campanilla yo existía ya, y para que oyera aún su tintineo, fue necesario que no hubiera habido un momento de discontinuidad, que no hubiera dejado de existir, de pensar, de tener conciencia de mí.

Pues, después de la muerte, el tiempo se retira del cuerpo, y los recuerdos, tan indiferentes, tan empalidecidos, dejarán de existir al no sustentarlos el deseo de un cuerpo vivo.

(Campanilla intermitente.)

FIN

«Yo digo que la ley cruel del arte es que los seres mueran y que nosotros mismos muramos para que nazca la hierba firme, no del olvido, sino de la vida eterna; la hierba firme de las obras fecundas, sobre la cual vendrán las generaciones a hacer, sin preocuparse de los que duermen debajo, su «almuerzo en la hierba» **(MARCEL PROUST).**

Novedad Noguer

En el curso de una larga y difícil investigación, cuyo resultado es este informe estremecedor, Marc Hillel y Clarissa Henry han hallado a los testigos –y a las víctimas– de aquella alucinante creación de Himmler que se denóminó las SS Lebensborn, establecimientos destinados a la procreación, que albergaban a muchachas, solteras en su mayor parte, cuidadosamente seleccionadas y mentalizadas, dispuestas a cumplir un servicio a la patria y a ser fecundadas por jóvenes de pura raza germánica. Más adelante, en un intento de apresurar la creación de "la superraza", miles de niños y niñas –arios, naturalmente–, fueron secuestrados en Europa y sometidos a un proceso de germanización. Treinta años después, las heridas causadas siguen abiertas.

El documento vivo.
Ilustrado. **375 pesetas.**

Distribuye NORILDIS

MADRID DIA 8 DE NOVBRE. DE 1945 DIARIO ILUSTRADO

ABC

DIARIO ILUSTRADO DE INFORMACION GENERAL

FUNDADO EN 1905 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA

A PESADILLA DE LA OSTGUERRA

(«ABC», 8-XI-1945).

«COMO VIVEN LOS ESPAÑOLES»

INTERESANTE INFORMACION DEL DIARIO INDEPENDIENTE ITALIANO «LA CAPITALE»

ROMA.—El diario independiente «La Capitale» ha publicado, bajo el título «Cómo viven los españoles», la siguiente información fechada en Madrid:

Es evidente que una nación que ha conseguido vivir y traficar mientras las demás naciones agotaban sus reservas pueda mantener un nivel de vida normal que Europa ha olvidado desde hace seis años. Así en Madrid, Barcelona, Málaga, Valencia, Cádiz, Sevilla y en las demás grandes ciudades españolas, el extranjero puede admirar a cada paso comercios atiborrados de zapatos, bolsos de señora y maletas de cuero; tejidos de todas clases, trajes confeccionados, artículos de perfumería y jabones. Los escaparates de las carnicerías, ultramarinos y pastelerías están llenos de toda clase de productos.

Otra gran sorpresa para el extranjero es el gran número de taxis y coches particulares que circulan por Madrid. La vida nocturna en Madrid ha sido siempre intensa como en las otras grandes ciudades. Los cafés, bares y restaurantes se encuentran siempre extraordinariamente llenos a todas las horas del día o de la noche. El ritmo de la vida no ha cambiado en absoluto, hay pocos mendigos, pero en cambio hay muchísimos limpiabotas que por una peseta limpian los zapatos como en ningún país del mundo.

Concurridísimos también están los teatros, salas de varietés y cines. La neutralidad ha producido enormes beneficios a España. Durante todo el período de la guerra España tuvo que contar con sus propios recursos y desarrolló de manera sorprendente sus industrias y comercio. Las industrias textiles, metalúrgicas, químicas, etc., han realizado progresos notabilísimos. En muchos productos España ha llegado a ser país exportador. Durante la guerra ha desarrollado además su marina mercante, ha reparado carreteras y ferrocarriles. La situación económica del país es floreciente, el dinero circula en abundancia y los depósitos se acumulan en los bancos, mientras que la moneda se ha estabilizado. Hoy la peseta tiene en el mercado negro una cotización superior a la oficial.

Si se comparan los jornales y sueldos y el tenor de vida de los obreros y de la pequeña burguesía con los demás países europeos, los españoles pueden considerarse en una situación privilegiada. Los españoles reconocen también que este bienestar, fruto de seis años de neutralidad y orden interior, podría ser destruido de nuevo si el país se viera precipitado en nuevas convulsiones políticas o en una nueva guerra civil. Por tanto se oponen a cualquier intervención extranjera para un eventual cambio de régimen.

En resumen, los españoles quieren que se les deje en paz y no les importan ni los republicanos ni los monárquicos.— (Agencia «EFE», 6-XI-1945).

(«Informaciones», 3-XI-1945).

PARA LOS DETRACTORES DE «LA POLITICA FRANQUISTA»

LISBOA, 22. (Exclusiva para DIARIO DE BARCELONA.)—La aparición en el «Diario de Noticias» —que es el periódico portugués de mayor circulación— de la correspondencia secreta entre Hitler y Mussolini ha procurado a nuestro país una repetida oleada de simpatía, de admiración popular, de gratitud incluso. Portugal acaba de enterarse por la más fidedigna declaración que cabría exigir—la del propio Adolfo Hitler a su aliado Benito Mussolini— de que la paz en la Península Ibérica se debió únicamente, exclusivamente, a la negativa que el general Franco supo oponer a ambos dictadores cuando en la plenitud de su fuerza, Alemania estimó conveniente ocupar Gibraltar, cerrar la puerta occidental del Mediterráneo y establecer en nuestra Península sus más avanzadas bases navales y aéreas para dificultar la navegación aliada en el Atlántico.

Desde ahora ha quedado patente al mundo que Alemania tuvo el pleno deseo de obrar así, que se lo expuso al general Franco insistentemente, que situó en los Pirineos las fuerzas necesarias para la operación y que todo se malogró por una política del Generalísimo invariablemente contraria a esos propósitos.

Fracasaron primero las sugerencias diplomáticas por vía ordinaria; fracasó después el recurso extraordinario de Hitler a la entrevista personal con el general Franco en la estación de Hendaya; fracasó, finalmente, la mediación del Duce con igual fin en la entrevista de Bordiguera. Las tropas alemanas debían de haber empleado los meses de enero y febrero de 1941 en la ocupación de la Península; el 10 de enero, era, según Hitler, la fecha precisa para irrumpir desde la frontera pirenaica; luego, al alborear la primavera debían tener sus manos libres para volverse a empeñar en otras graves tareas en los Balcanes, Norte de Africa y después Europa oriental. Por tanto les convenía enormemente a las fuerzas de la Wehrmacht resolver el gran problema estratégico de España, sin perder tiempo, sin enzarzarse en una larga campaña, es decir contando con cierta benevolencia del Gobierno y del pueblo. Tal benevolencia no fue prometida jamás. Los requerimientos políticos se repitieron en vano; todas las respuestas fueron evasivas: nuestro país estaba agotado por la guerra interior, desabastecido por obra del bloqueo, sin transportes

Un libro sensacional de Mr. Hayes, ex embajador de los EE. UU. en Madrid

Franco estaba dispuesto a resistir con las armas la invasión alemana

En tal caso hubiera entrado en la guerra junto con los aliados

«Dejad España a los españoles que son refractarios a toda intromisión extranjera»

NUEVA YORK, 14 (EFE)—El que fué embajador de los Estados Unidos en España, míster Carlton J. Hayes, ha publicado un libro titulado "Misión en tiempo de guera en España 1942 1945", en el que revela que el Generalísimo Franco estaba decidido a impedir la invasión alemana y dispuesto a entrar en la guerra al lado de los aliados si las tropas del Reich hubieran cruzado los Pirineos para entrar en España. También dice que la política básica del presidente Roosevelt, del Estado Mayor norteamericano [illegible]

ninguna manera un Gabinete de unidad, sino real y esencialmente un Gobierno de coalición en el que la Falange sólo constituye un elemento.

a la clase productora española, a los agricultores, pescadores, trabajadores, conductores de coches y camiones, etcétera y añade "no puedo de-

a sí mismo, que no constituye una amenaza para sus vecinos o para la paz del mundo y son un pueblo que por tradición o por temperamento se

(Agencia «EFE», 14-XI-1945)

ferroviarios por efecto de nuestras propias destrucciones durante tres años y que el ancho de nuestra vía no permitía emplear material europeo... Luego, tras esas inútiles peticiones políticas, vino ya la presencia, trepidante y nerviosa —agobiadora— de concentraciones de divisiones blindadas en el Pirineo. Franco vuelve entonces a la brecha, vuelve a oponerse a toda costa. «¿Para qué quieren invadir España las fuerzas alemanas?; ¿para ocupar Gibraltar?; para eso no es menester que la Wehrmacht se gaste luchando contra un pueblo amigo que había de revolverse inevitablemente al saberse ocupado; además eso supondría la hostilidad inmediata de América entera ofendida en nuestra propia carne. Sin ninguna necesidad, porque el problema de Gibraltar sería solucionado sin intervención alemana, oportunamente...»

¡Cuántas aparentes ligerezas respecto a Gibraltar aparecen ahora archijustificadas! Para evitar la grave presión alemana sobre nuestra frontera, que amenazaba acabar con una paz peninsular tan grata a los propios pueblos español y portugués como al Gobierno británico, fue necesario hacer ver a Alemania en aquel preciso momento, en el invierno y primavera de 1941, que España estaba decidida a disputar el Peñón a sus defensores cualquier alegre mañana...

Y ahora, a la vista de estas cartas en que Hitler repite una y otra vez la necesidad de que España entre en guerra, su propósito de apremiar a Franco, su contrariedad al ver que éste no accede y su requerimiento a Mussolini para que presione igualmente a nuestro Generalísimo, ahora, a la vista de tales cartas, parece que de todos los ojos ha caído una venda, y hasta las caras que con ceño más agrio hablaban de la «política franquista», suavizan hoy con una sonrisa inocente sus comentarios a «la política nacional de nuestro país».

Marino Rico

(«Diario de Barcelona», 23-XI-1945)

ES CONVENIENTE QUE LEA USTED

RUSIA... ¡JAMAS!

por El Caballero Audaz

2.ª EDICION

EL LIBRO MAS APASIONANTE DEL MOMENTO - EL DE MAS FIRME CONVICCION PATRIOTICA

HISTORIA - AMENIDAD - INTERES

Trayectoria histórica y fidedigna de la injerencia soviética en España. Sus engaños, sus promesas y su derrota.

ANTES DE QUE SE AGOTE NUEVAMENTE, ASEGURESE USTED UN EJEMPLAR DE

RUSIA... ¡JAMAS!

¡EL LIBRO MAS SENSACIONAL DE LA EPOCA!

BOLETIN DE PEDIDO

Don .....

domiciliado en .....

provincia de .....

calle ..... núm. .....

desea recibir a vuelta de correo, contra reembolso de su importe, la obra de "El Caballero Audaz" titulada "RUSIA... ¡JAMAS!".

350 PAGINAS

15 PESETAS

Para recibirlo en su domicilio, sin aumento de precio, llene el presente Boletín de pedido y remítalo a

LIBRERIA E. C. A. - José Antonio 48. Teléfono 23740. - MADRID

INDALECIO PRIETO, ANTICOMUNISTA

SOLO la IGLESIA PODRIA dar UNA SOLIDA ORIENTACION ESPIRITUAL AL MUNDO

CARACAS, 7.—El periódico «El Universal», de Caracas, ha publicado unas declaraciones hechas por Indalecio Prieto, durante la Conferencia de San Francisco, al periodista Alvaro Gómez. Dijo en ellas:

«Yo no he sido católico, aunque fui bautizado. Desgraciadamente no lo seré en mi vejez. Pero creo que sólo la Iglesia podría dar una sólida orientación espiritual al mundo que permitiera el establecimiento de una verdadera paz duradera. La presente, desaforada lucha de intereses, sólo nos llevará a nuevos desastres. Veo muy nítido el peligro que representa el comunismo en el mundo. Suministra a las clases populares una falsa mítica que le da un incontenible poder expansivo. Sus seguidores son audaces en la empresa y denodados en el combate. Contra esa fuerza universal no hay en el mundo otra más poderosa, de mayor contenido espiritual que la Iglesia Católica...

La solución que nosotros (los socialistas) proponemos es generalmente una solución pesimista. A falta de caridad empleamos la fuerza de las masas. El socialismo busca llegar a la justicia social y cree que el empleo de esa fuerza es lícito. Pero si la Iglesia se propone llegar a ese mismo fin sirviéndose de la caridad, tendrá ciertamente una preponderancia, pues ha escogido un medio más elevado. Y si, además, la intrepidez de la Iglesia hace ese medio suficientemente eficaz para modificar las relaciones sociales, el socialismo seguiría gustoso sus pasos y afianzaría sus conquistas.»—EFE.

Las declaraciones del señor Prieto presentan un indudable interés y denotan un curioso estado de espíritu en el famoso «leader» socialista español. En dos ocasiones hemos hecho veladas alusiones a este asunto. No con simpatía —que no podemos tenerla para quien usó estas columnas, después de ocuparlas por la fuerza, para atacar el Movimiento, al que habíamos contribuido— sino con curiosidad, y objetivamente venimos observando el lento desplazamiento de las ideas del vivaz político exiliado, porque apreciamos en aquel desplazamiento una dirección que le aleja del fanatismo marxista tanto como le acerca a concepciones sociales cristianas.

Sus mismas alusiones, nostálgicas —evidentemente—, a que «desgraciadamente» él no será católico en su vejez, denotan el deseo de serlo. Al regreso de la gracia opone casi siempre el diablo el pecado de la soberbia. No seremos nosotros los que hurtemos nuestras oraciones para que Dios dote de la necesaria humildad a un alma cualquiera para que recobre «las gracias que recibió en el bautismo». El señor Prieto, tal vez expresa una angustia, una verdadera «agonía» cuando pronuncia, quisiéramos que con profundo pesar, ese «desgraciadamente».

Por de pronto no queremos dejar de anotar el empleo de una palabra cuya elocución en labios del señor Prieto comienza a neutralizar tremendos errores del pasado: la palabra Caridad. Crea el señor Prieto que el día en que el sublime concepto penetre entero y luminoso en su corazón caerá como Saulo arrebatado por la gracia. Y comprenderá con qué ligereza afirmó que «desgraciadamente» nunca sería católico. No creemos estar demasiado cerca de este acontecimiento. Pero nuestra fe en la razón de los eternos principios que hemos defendido tampoco nos hace pensar que estemos demasiado lejos.

No es sólo Prieto —la figura más característica del socialismo es-

Alquílanse pisos Escorial
Durante cuatro meses. Todo confort, con arboleda, monte y garaje. Doce y nueve camas. Teléfono 51710 y Apartado 6.004. Madrid.

EL VELLO DESAPARECE USANDO LA ACREDITADA AGUA DIXOR PARIS

pañol contemporáneo y, ¿por qué no decirlo?, la más inteligente— quien inicia el desplazamiento hacia la verdadera luz. Otros antiguos fanáticos como él comprenden que el reinado de la violencia fracasa y que todas las teorías montadas sobre él caen hechas polvo mientras el comunismo avanza y les empavorece. Nosotros sabíamos que las doctrinas socialistas basadas en la violencia y en la dictadura de una clase conducían inevitablemente a la anulación de la criatura humana entre las garras del comunismo. «Ellos» queremos creer que no lo sabían. Todavía dudan, y ese resto de duda les hace vacilar en el umbral del Templo. Pero si perciben —todavía imprecisa— la llamada de la Iglesia desde el fondo del abismo en que la Humanidad gime en torno a las ruinas de unas falsas verdades que ellos predicaron, quiere decir que la gracia anda rondando. Y que nosotros teníamos razón, aunque, como humanos, también hayamos errado «siete veces cada día».

(«Informaciones», 7-XI-1945)

DISPUTAS ENTRE LOS ROJOS ESPAÑOLES

A CUENTA DE HABERSE «VOLATILIZADO» EL TESORO SACADO ILEGALMENTE DE ESPAÑA

MEJICO—El Gobierno Giralt ha declarado que la mayor parte del dinero, alhajas y valores que los rojos sacaron ilegalmente de España se ha volatilizado sin dejar rastro de contabilidad. Esto se afirma en una proclama dirigida a los exilados españoles en la que se les pide ayuda financiera para el sostenimiento del Gobierno Giralt, proclama lanzada por éste como explicación de un decreto de su ministro de Hacienda, Agustín Barcia, quien ha estatuido para todos los emigrados rojos la obligación de poseer un certificado de identidad que les servirá de carta de nacionalidad en aquellos países que reconocieron al gobierno republicano. El precio del certificado en cuestión es de diez pesos mejicanos.

La proclama financiera de Giralt dice que la sociedad J. A. R. E., fundada por Prieto para administrar los tesoros que trajo el yate «Vita», no ha rendido ni inventario de bienes ni documentos de pago. Añade que la J. A. R. E. no sólo dispuso del tesoro del «Vita», sino también de los valores internacionales que se trajeron de Nueva York y del material aeronáutico que la República tenía comprado en los Estados Unidos.

El Gobierno Giralt exhorta también a los refugiados a que le entreguen el oro y las joyas de propiedad nacional española que posean; sin embargo, en los medios de emigrados españoles se comenta que el anuncio de ciertos diputados rojos de que pedirían a Prieto cuentas detalladas del tesoro del «Vita» no llegó a realizarse.

(Agencia «EFE», 21-XI-1945)

PAGINAS HISTORICAS

ESPAÑOLES EN CAMPOS DE CONCENTRACION

Españoles en Francia. - Los arenales de Argelés, campo de concentración. - Una guardia de senegaleses. - Cinco céntimos diarios de jornal. - Huyendo de un infierno. - Nadie ayuda a los españoles. - Desparramados por Francia

Por Alfredo R. ANTIGÜEDAD

(«ABC», 20-XI-1945)

EL APOSTOLADO DE LA ORACION

MADRID, 16. (Por teléfono, de nuestra Redacción.)—Esta mañana, a las once, 30.000 niños de los diversos centros escolares de Madrid se agruparon para asistir en el paseo de coches del Retiro a una misa en la que se rezó la oración por la Fe y por España. Los actos de la Asamblea Nacional, organizada para conmemorar el primer centenario del Apostolado de la Oración, comenzaron ayer con un acto eucarístico en la basílica de San Isidro. Luego se efectuará la peregrinación al Cerro de los Angeles, a la que asistirán varios prelados, como preparación de la oración por España que ha de celebrarse en la Plaza de la Armería, el próximo domingo.

A la Plaza de la Armería asistirán, con las altas representaciones eclesiásticas, civiles y militares y corporaciones de varias diputaciones y ayuntamientos.

La Subsecretaría de Educación Popular ha ordenado se reproduzca el altar de Bellini en Roma, que será colocado sobre una plataforma de líneas armónicas, en el que se celebrará la misa, teniendo el altar una altura sobre el nivel del suelo de 20 metros para su perfecta visibilidad desde todos los ángulos. El acto terminará con el traslado del Santísimo sobre la carroza del Corpus hasta la iglesia del Sacramento, donde provisionalmente se guarda la imagen de la patrona de Madrid, Nuestra Señora de la Almudena.

Esto es lo imperdonable. Cuando el mundo se debate en materialismos y discusiones sobre cuanto al cuerpo afecta, España se recoge en sí misma y dedica unas cuantas de sus horas al espíritu. No hace

EL AMOR Y EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA, por Herreros.

El había dicho: «Dentro de un año tendremos nuestro nidito...»

(Trabajo premiado durante el mes de julio en el concurso mensual de caricaturas políticas organizado por la Dirección General de Prensa).

Mensaje de Su Santidad a los españoles

«VUESTRA PATRIA SE HA SALVADO DE LA ULTIMA HECATOMBE MUNDIAL, PERO NO POR ESO TENDRA MENOS NECESIDAD DE VIVIR LA VIDA DEL APOSTOLADO»

«Vuestra asamblea de hoy ha de ser, ante todo, asamblea de la gratitud. ¡Gracias, Señor, por habernos librado misericordiosamente de la común desgracia de la guerra! Bendecimos al Jefe del Estado, a las autoridades y fieles, al apostolado, al clero y a toda la católica España, objeto siempre de especial amor para el corazón del Vicario de Cristo.»

CRONICA DE PARIS

MIENTRAS DECIDE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

PARIS, 19. (Del enviado especial de "A B C" y DIARIO DE BARCELONA, en exclusiva.)—Escribo estas líneas momentos antes de abrirse la sesión de la Asamblea que va a reinvestir a De Gaulle en la presidencia, o, en caso contrario, hará de Maurice Thorez un presidente del Gobierno de Francia.

Ignoro si la sesión me dará tiempo para redactar una impresión a la salida para que alcance esta misma edición, teniendo en cuenta que estos cables «slo pueden llegar a España vía Londres.

Pero, independientemente de ello y como doy tanta importancia a la sesión como a la atmósfera política en general, fijaré aquí algunas consecuencias de este conflicto, que en estos momentos está alcanzando una formidable convulsión mundial. No ha sido en vano mi tozuda determinación que durante todo un mes me ha tenido agarrado a este lema como un bulldog. No he querido soltar la presa un solo día. Desde cartas de lectores pidiendo que hablase de la vida de París, pro- ... al director crónicas como la que

gracias, para repetir sus propósitos y renovar su consagración. ¡Dadle gracias!

ASAMBLEA DE GRATITUD

En algunas horas tenebrosas de la Historia, Dios alza su mano omnipotente y deja pasar la bíblica cabalgata de los cuatro caballos que, con sus penachos ardientes, lo trituran todo, matadora y azote de Dios que así corta la que sobra y castiga a quien ha provocado. Pero a las puertas del solar hermoso, donde aún humeaban restos de una hoguera no menos terrible, la alguarda no pasó adelante y los acunó la señal de la Misericordia divina. Por eso, vuestra asamblea de hoy ha de ser, ante todo, asamblea de la gratitud. ¡Gracias, Señor!, como en ocasión solemne se dijo un día. Gracias por habernos librado misericordiosamente de la común desgracia de la guerra, que tantos pueblos ha desangrado. Debe ser esto de consagración de España al Sacratísimo Co-

(«Diario de Barcelona», 20-XI-1945)

muchos días un periódico extranjero decía, entre otras cosas pintorescas, que en nuestro país se reñían batallas y que en nuestras calles se oían gemidos. Una Radio que muchos habrán escuchado, «denunciaba» no hace tres noches, que los 100.000 alemanes que viven en España y «la dirigen», se ocupaban del descubrimiento de la bomba atómica que casi habían conseguido. Se nos quiere presentar como gente peligrosa y es inútil que quienes nos conocen escriban libros como el que acaba de publicar en su país el ex-embajador de Norteamérica mister Hayes. Será él injuriado y sobre su ruta se hará vacío que le demuestre que para muchos no es demasiado grata esa verdad.

No importa. Quizá algún fotógrafo recoja estos actos y les ponga un pie con el que se demuestre que Madrid acaba de ser testigo de un formidable auto de fe en el que se han quemado a los que no practican la religión católica; pero en la constante de una vida limpia está la mejor defensa de nuestro país. Cuando todos los días se anuncian hecatombes y revoluciones y los días pasan, el lector bobalicón deja de serlo.

Esta mañana, los niños madrileños han vuelto al Retiro para rezar. En el jardín de sus juegos, escucharon la palabra de sus maestros y ordenadamente desfilaron con esa peculiar seriedad de la infancia que se sabe protagonista de algo muy serio.

Continuar con ellos el camino que se emprendió un día, es la mejor labor. Mañana estos niños han de ser nuestros guías y la huella que se raye en su espíritu, moverá sus intenciones.

Luis de Armiñán

(«Diario de Barcelona», 17-XI-1945)

La cría familiar del Conejo gigante de California

deja hoy beneficios de 1.000 pesetas por año y coneja. Informes y venta reproductores seleccionados:

GRANJA MAJANEQUE.— Villarrubia. (Córdoba)

HOY

En nuestro querido colega de la mañana, y en su número de ayer, hemos leído una crónica, datada en Londres, que nos ha llenado de sorpresa. Es una crónica escrita, sin duda, obedeciendo a las «exigencias» del momento. Todo, absolutamente todo lo que representa, siente, cree y creó el vencido es malo, absolutamente malo. Y todo, absolutamente todo lo que representa, siente, cree y creó el vencedor es bueno, absolutamente bueno. Si fuéramos fatalistas pensaríamos que ésta es una suprema ley de la vida, de la implacable y cochina vida, como hubiera dicho Unamuno. Pero, no; no lo somos y nos gusta salir por los fueros de la verdad y romper lanzas en defensa de la justicia, porque no en balde nacimos en la patria de don Quijote, el extravagante caballero que andaba por el mundo con la peregrina idea de enderezar las cosas torcidas. Acaso nos apene cosa que nunca le importó al ingenioso hidalgo —y quizá éste sea el motivo de la dosis de rencor que le tenemos—, la estelilidad de nuestro esfuerzo y lo menguado de nuestras armas, porque menguada es, y mucho, nuestra capacidad dialéctica, por cosas que no vienen al caso y que permanecen en el ánimo de todos.

Pero volviendo a la crónica que hemos leído en nuestro querido colega de la mañana, creemos precisa una ligera meditación sobre lo que en ella se dice. Y es que los aliados, cada uno a su manera, están haciendo es-

LA PRISION DE NUREMBERG

Dispuesta para el proceso de los responsables alemanes de la guerra, muestra la «foto» el exterior de la cárcel de Nuremberg con los camiones que han trasladado a la prisión muebles y enseres para la sala donde se celebra el proceso

(Foto Ortiz.)

(«Informaciones», 25-XI-1945)

FRACASO EN NUREMBERG

NO CONSIGUEN DEMOSTRAR AL PUEBLO ALEMAN LA CRIMINALIDAD DEL NACIONALSOCIALISMO

NUREMBERG. 29 (Servicio especial de crónicas EFE-United Press. Prohibida la reproducción.) — El primer juicio contra los criminales de guerra, que se lleva a cabo en esta ciudad, está fracasando al intentar conseguir uno de sus principales fines, o sea el de demostrar al pueblo alemán la criminalidad del nazismo y su culpabilidad por apoyar a Hitler en la guerra de agresión.

Para el exterior, la culpabilidad de Göering y sus camaradas en la conspiración contra el mundo entero y las atrocidades cometidas

afirmaba que el acusado había trabajado constantemente en favor del «Anschluss».

Messersmith afirma en su escrito «Se anuncia de fuente fidedigna que el partido nazi ha gastado más de seis mil millones de marcos, en apoyo del partido de Henlein, solamente en los ejercicios de 1938.» A continuación Alderman acusa a Alemania de sembrar la discordia entre Italia y Yugoslavia al prometer a esta territorios que pertenecían a la primera, como, por ejemplo, Trieste.

de Rusia, especialmente. Alemania tampoco tiene intención de desencadenar un conflicto europeo. Sin embargo, la situación política mundial, que no excluye la posibilidad de incidentes inesperados, exige un constante estado de preparación para la guerra por parte de las fuerzas armadas alemanas.»

UN DOCUMENTO DE WILLIAM BULLITT

a) Para

RES, después de la comida con que obsequió a los jefes del Ejército alemán, y da detalles de los que Jodl escribió en su diario en relación con este acto. «Wiederchein —escribió Jodl— dice que las fortificaciones occidentales se pueden realizar en sólo tres semanas. El Führer al oír esto se indignó y replicó: 'En este caso, el Ejército no es útil para nada. Os aseguro que la posición general no se mantendrá por tres semanas, sino por tres años'". El Estado Mayor está refrenado por viejas memorias. No cree en el genio del Führer». El día 29 de septiembre de 1939, Jodl escribe: «Checoslovaquia, como potencia, ha sido descartada. El genio del Führer y su determinación de incluso no retraerse a una guerra mundial le ha permitido obtener

(Agencia «EFE», 29-XI-1945)

fuerzos para educar al pueblo alemán. Para lograr este fin se han abierto en la zona inglesa las escuelas superiores y se trabaja por conseguir la pronta reapertura de las Universidades con objeto de que la juventud alemana se eduque dentro del espíritu de la cultura europea. La paradoja es de lo más curiosa, porque, en nuestro modesto entender, los creadores de ese espíritu son precisamente los alemanes y no otros. Pero mucho más curioso todavía es lo que la crónica dice respecto a la educación de los adultos. Se va a utilizar, nada más y nada menos, que el teatro. El teatro que, según la crónica, estaba en Alemania dedicado al servicio del nacional socialismo y que, durante los últimos quince años, estaba sumido en una honda crisis espiritual. Sin duda, el anónimo cronista está en un error. No creemos incurrir en exageración diciendo que el arte dramático alemán era el primero del mundo. Por nuestros propios ojos hemos visto representarse, en la temporada 1943-1944, en el Staats Teater de Berlín, el «Fausto», de Goethe; el «Julio César», de Shakespeare, la «Vida es sueño», de Calderón; «Figenia en Tauris», de Goethe; y la «Juana de Arco», de Bernard Shaw, por añadidura montadas de una manera insuperable y desde luego a local lleno todos los días, hasta el punto de que conseguir una localidad era poco menos que poner una pica en Flandes. No olvidemos por otra parte, que en la lista anterior figuran nombres como Shakespeare y Bernard Shaw, y que esto sucedía en plena campaña con Inglaterra, repetido en cientos de teatros alemanes, que también gustaron con frecuencia de nuestros Lope de Vega y Tirso de Molina.

Como esta de la crónica a que nos referimos no es forma de escribir la Historia, estamos seguros de que llegará el momento en que resplandezca la verdad en todo por boca de los mismos vencedores, a quienes nunca tuvimos motivos para escatimar su espíritu de justicia.

VALLINA

(«Informaciones», 5-XI-1945).

EN NUREMBERG, EL FISCAL JACKSON LLAMA NAZIS A LOS DEFENSORES

Y TODO AQUELLO ES UN "VIVERO DE NAZISMO"

NUREMBERG, 30.—La sesión del proceso que contra los criminales de guerra alemanes se celebra en esta ciudad, ha dado comienzo hoy, a las once menos veinte de la mañana, o sea 40 minutos más tarde, que de

Inmediatamente, la acusación, representada por el coronel Amen, llamó para declarar como testigo al general Erio Lahausen, de cuarenta y ocho años de edad y ex oficial del Servicio Secreto alemán. El presiden-

designado con el número 1, que se refiere a la conspiración alemana.

Entonces, el doctor Otto Nelte, defensor del general Keitel, se opuso declarando que los fiscales habían se-

(Agencia «EFE», 30-XI-1945)

Escenas del proceso de Nüremberg

(«ABC», 29-XI-1945)

TRIUNFA SALAZAR

VOTO EL 70 por 100 DEL CENSO

UNA TROMBA DE AGUA ANEGO LISBOA

ESCENAS TRAGICAS Y ESCENAS PINTORESCAS

LISBOA, 19.—(Por teléfono, de nuestro [illegible] Víctor de la S. y Repetto.)—El [illegible] que las elecciones de ayer desarrollaran en un [illegible] a [illegible] en la capital portuguesa por [illegible] y gracias [illegible] que [illegible] en la [illegible].

[illegible] ayer [illegible] —y [illegible] mas [illegible] [illegible]—en [illegible] [illegible]. En la [illegible] del domingo, una [illegible] de las de [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible] entre la ciudad. Las aguas del Tajo, que [illegible] [illegible], [illegible] y [illegible] [illegible] [illegible], [illegible] la ciudad. La [illegible] plaza del Rocío quedó convertida en un lago, y las más populares calles [illegible], Portugal, Nicolás, Chiado, de Ouro, se [illegible] en [illegible]. Las aguas [illegible] en [illegible] desde la zona alta de la ciudad, arrasando el centro comercial de la Baixa, donde se encuentran los [illegible] [illegible] mientras las aguas [illegible] [illegible] negra [illegible] donde se quedaban [illegible] al [illegible] a su [illegible] [illegible].

Hacia las [illegible] de la tarde la ciudad comenzó a recuperar su aspecto normal, y [illegible] para empezarse a conocerse los tristes datos que revelan la catástrofe que supone para la capital la tormenta de ayer. Cuatro muertos y muchos heridos han sido las víctimas humanas. Las pérdidas materiales no se pueden calcular todavía, pero imagínense ustedes a qué cifra alcanzarán sabiendo que las cajas fuertes de los grandes Bancos —Espírito Santo, Pinto y Sotomayor, etc.— fueron inundadas y que las más importantes tiendas de la ciudad sufrieron daños [illegible].

No faltaron las notas pintorescas, como la «pesca» que organizaron los raperos en plena plaza del Rocío para atrapar las [illegible], frutas y otra [illegible] por los aires desde el [illegible] [illegible] de la [illegible] de Francisco [illegible]

ticos de menor [illegible]. La propaganda oposicionista ha tenido sus órganos de expresión, principalmente, en dos periódicos vespertinos, «Diario de Lisboa» y

Así las cosas, los dirigentes oposicionistas solicitaron del Gobierno el aplazamiento de las elecciones para fecha más lejana. Para ello argumentaron que el censo electoral no estaba perfectamente completado y que el tiempo para la propaganda era corto. La contestación gubernamental fué fulminante: si el censo no estaba completo para la oposición, tampoco lo estaba para los gubernamentales. Si el tiempo «propagandístico» era corto para unos, también lo era para los otros. Entonces, ante la enérgica actitud de Salazar, la oposición, en la aquí ya famosa reunión del Centro Almirante Reis, decidió no concurrir a la lucha y recomendar la abstención a sus partidarios. Quedaban, por tanto, en las candidaturas los miembros de la Unión Nacional, el gran partido salazarista. Y solamente los salazaristas han ido a la elección. Y han triunfado.

No me pregunten ustedes. Han triunfado, a pesar de la labor

(«Informaciones», 20-XI-1945)

TRIUNFO TOTAL
DE TITO EN LAS ELECCIONES
YUGOSLAVAS
NATURALMENTE, CON
CANDIDATURA UNICA

(«Informaciones», 13-XI-1945)

COLORIN COLORADO

SE ACABO LA ESPERANZA DE LA OPOSICION PORTUGUESA

Y VUELTA A LA NORMALIDAD

LISBOA, 20. (Crónica del enviado especial de la Agencia EFE, MENDEZ DOMINGUEZ.)

Y colorín colorado, se acabó el cuento. Ya no hay referencias electorales en los periódicos de hoy, como no sean las últimas notas escudiñadas, perdidas entre los anuncios. Y, sin embargo, no estamos tan lejos del domingo. El centro Almirante Reis inició un mes de estruendo polémico, tras una concesión de libertades temporales lo todo, con vibrante tono. Pero las primeras papeletas depositadas en las urnas —ante una oposición cruzada de brazos— cerró el ciclo. La Prensa ha vuelto a su primitivo tono, poco más o menos, de hace una veintena de años. Y aquí no ha pasado nada. El ministro del Interior prosigue, esto sí, sus escrutinios. Llegan, con escasa coherencia, datos aislados. Faltan aún muchos Ayuntamientos. Se registra hasta ahora una media del y otra, las actividades clandestinas de la oposición. La primera no es probable que acuse reformas esenciales pues el presidente del Consejo ha proclamado repetidas veces, así como sus políticos, que no existen razones de bulto para variar de rumbo. La segunda se limitará, claro es, en el interior, y sólo podrían brotar —más allá de las fronteras— tópicos y más tópicos, de peor consecuencia para el país que para un Gobierno como el de Salazar, que evidencia, pese a todo, posibilidades de larga existencia. Un Gobierno prestigioso, que se apre-

(Agencia «EFE», 20-XI-1945)

LAS AZORES, AGRADECIDAS A SALAZAR

LISBOA—Por iniciativa de las Juntas de barrio de Horta y Azores, y suscrito por millares de firmas, será enviado un mensaje al presidente Salazar, en el cual se agradece la hábil política desarrollada por el jefe del Gobierno que evitó a Portugal los horrores de la guerra. Los habitantes de Horta suplican a Salazar les conceda el honor de visitar aquella provincia. Representantes de las cuatro islas vendrán a Lisboa para entregar al presidente aquel mensaje. Las provincias de Angra y Ponta Delgada secundarán la idea. En esta región de las Azores estuvieron las fuerzas angloamericanas, en virtud del acuerdo secreto firmado con Portugal.

(Agencia «EFE», 5-XI-1945).

DECLARACIONES DE GABRIELA MISTRAL

RIO DE JANEIRO.—Gabriela Mistral recibió la noticia de la concesión del Premio Nóbel, por intermedio de la United Press. La eximia escritora chilena se emocionó vivamente cuando supo que había sido galardonada con tan alta distinción. Gabriela Mistral declinó delicadamente la invitación de los periodistas para hacer una delaración a la Prensa mundial, pero añadió: «Voy a contar a ustedes como surgió mi candidatura al Premio. La idea nació de una amiga mía, Adela Velasco, de Guayaquil. Esta escribió al extinto presidente Aguirre, haciéndole partícipe de su iniciativa. Aguirre, que fue profesor mío y amigo entrañable, presentó a Estocolmo mi candidatura, sin consultarme. Aguirre fue un gran hombre que siempre tuvo una fe grande en mí».

Los periodistas interrogaron a la Mistral sobre su obra.

«Escribo, contestó la escritora, por verdadera vocación, sin que tenga ningún interés en ver publicadas mis obras. Actualmente tengo compuesto original para tres libros, y sólo he mandado imprimir uno dedicado a los niños bajo el título de «Ternura». Agregó que continuaría escribiendo versos, y que su gusto por la poesía le provenía de su padre, quien siendo maestro de escuela, hablaba en latín y francés y gustaba mucho de los poetas clásicos latinos. Criada en este ambiente de poesía sus primeros versos fueron escritos entre los siete y los ocho años. «La poesía, opinó la escritora galardonada, es ritmo y no rima. Los romanos enterraron la rima».

Gabriela Mistral se hallaba en su domicilio cuando recibía la noticia de la concesión del Premio. Se encontraba con ella el embajador de Chile y su esposa. «En calidad de compañero y amigo personal de la poetisa, me siento feliz con la noticia», fue el comentario del embajador. La Mistral

TEATRO FUENCARRAL

MARTES, 13 - 10,30,

Gran función-homenaje en honor de

AMPARITO RIVELLES

en la última representación de

«DON JUAN TENORIO»

con el siguiente reparto, integrado por ilustres autores españoles:

D.ª Inés de Ulloa.	Amparito Rivelles.
La Abadesa.....	Julia Maura.
Don Juan Tenorio.	J. Ignacio Luca de Tena.
Don Luis Mejía..	Joaquín Calvo Sotelo.
Don Gonzalo de Ulloa	Luis Muñoz Lorente.
D. Diego Tenorio.	Eduardo Marquina.
Buttarelli	Guillermo Fernández Shaw.
Ciutti	Jacinto Guerrero.
Capitán Centellas.	Luis Sáenz de Heredia.
D. Rafael de Avellaneda	Leandro Navarro.
Un escultor.....	Francisco Cossío.
Gastón	Federico Romero.
Alguacil 1.º.....	Ricardo Calvo.
Alguacil 2.º.....	Guillermo Marín.
D.ª Ana de Pantoja	Tina Vidal.
Brígida	Adela Carbone.
Lucía	María Elena Barreto.
La Tornera.....	María Carmen Gordón.

Dirección artística: D. RICARDO CALVO

Desde el lunes se despachan localidades en la taquilla del teatro.

Maravillas!

HOY, 10,40 NOCHE, PRESENTACION ESPECTACULOS DRAMATICOS

M. TARAMONA

CON

EDICION EXTRAORDINARIA

SUCESO EN TRES ACTOS DE

ESTEFANI

VERSION ESPAÑOLA DE

M. TARAMONA

y D. LAURENTIS

POR

SALVADOR SOLER MARI

PRIMER ACTOR Y DIRECTOR

PILARIN RUSTE

PRIMERA ACTRIZ

LA MUJER Y SU OBRA

MARIA PALOU considera su mejor interpretación la lograda en "Los andrajos de la púrpura"

María Palóu, vista por Sevei

Mientras tanto, a María le es grato recordar sus campañas teatrales a base de las más bellas comedias de Benavente. Con las de Felipe Sassone, su marido, constituyeron durante algunas temporadas el puntal de sus más sostenidos y rotundos éxitos. La mayoría de los títulos de don Jacinto, y junto a éstos, *Calle, corazón*, de Sassone, que después de caminar en triunfo por muchos teatros de América y por todos o casi todos los de España, hubiera sido la mejor interpretación de la ilustre actriz, a no ser por lo que sucedió después...

—Que fué —me explica María— que a nuestro regreso de América, y después de una lucida y provechosa jira por nuestra España, a mí se me ocurrió pedirle al padrecito —sabido es que para María y Felipe el padrecito es don Jacinto Benavente— una obra fuerte, difícil, de prue-

(«Fotos», 7-VII-1945).

que no quiso conceder entrevistas a la Prensa accedió, sin embargo a conversar con los reporteros. «La Prensa, dijo, siempre fue mi amiga en estos momentos. Es tan amiga mía, como mis mejores amigos». Se comentó el éxito que la concesión del Premio supone para la lengua madre española y para la lengua vernácula sudamericana. La Mistral tuvo también un delicado recuerdo para su madre enferma, «que —dijo la poetisa— gustaba tanto de los niños que sólo podía dormir conmigo a su lado. De ello resultó la amistad y simpatía efectiva que siento por los niños a quienes he querido dedicar mis mejores versos».

El escritor español, Jacinto Benavente, Premio Nóbel de Literatura de 1922, que actualmente se encuentra en Buenos Aires, ha comentado la concesión del Premio de este año a la poetisa chilena en estos términos: «Gabriela lo merece como pocos. Su nombre estaba ya consagrado por su singular labor pedagógica y su poesía tan femenina y tierna. Debemos alegrarnos todos por este nuevo triunfo de nuestras letras». Otros destacados literatos y periodistas se han apresurado a felicitar a la escritora premiada aclamando unánimemente la justicia de la designación.

El periodista Ray Josephs, escribe desde Nueva York: «Es una gran cosa que el Comité del Premio Nóbel haya al fin reconocido a la escritora latinoamericana de verdadero talento y genio. Espero que así haya quedado abierto el camino para el reconocimiento de otros escritores latinoamericanos cuyas obras son acreedoras al reconocimiento universal».

(Agencia «EFE», 16-XI-1945)

Esta mañana HA MUERTO

IGNACIO ZULOAGA

Pésame del JEFE DEL ESTADO

EL MINISTRO DE EDUCACION NACIONAL EN LA CAPILLA ARDIENTE

(«Informaciones», 30-X-1945)

LAS NUEVAS ESCRITORAS

EL PERIODICO Y EL LIBRO

Angeles Villarta

Eugenia Serrano

Esperanza Ruiz Crespo

Carmen Conde

Josefina de la Torre

Angeles Villarta o el Impetu.

Jamás quietud. Siempre militante, en marchas forzadas de Movilización. Quiere sacudir, despertar a las "Muchachas que trabajan", como un centinela alerta siempre.

—¿Comienzos?

—En "Domingo", "Madrid", "Y", "Foto". Artículos, crónicas, reportajes de un periodismo impetuoso, que titula sus entrevistas "Angeles Villarta contra Pelmás". O que para una información sobre bailes, vive su convivencia en un manicomio durante semanas.

—¿Libros?

—"Un plenos de amor", "Por encima de las nubes", "Muchachas que trabajan". Todos al ritmo de su tiempo, con los problemas de su tiempo, en las mujeres de su tiempo. Esto es, con prisas por la angustia económica y pausas en la angustia espiritual. Sólo que Angeles Villarta, pese a su ímpetu militante, hostil a la Quimera, como "mujer de su tiempo", entra en la palinodia de Renán, cuando decía: "Soy el romántico impenitente, que se pasa la vida renegando del romanticismo". Sus campañas del Libro y del Periódico, lejos de la "deshumanización", según el recipe socialero, entrañan un sentido "sentimental, sensible y sensitivo". No sólo combaten la Quimera, sino que la alientan y exaltan, porque son la Quimera misma.

Eugenia Serrano o la Gracia del Sino.

Eugenia Serrano. Madrileña. Orfanda de Guadix. Licenciada en Filosofía y Letras, sección de Filología Moderna.

—¿Comienzos?

—En "Medina". La gentil Mercedes Formica de Llasent publicó mis primeros trabajos. Después, muchos artículos, casi todos literarios, en "Arriba", "El Español", "La Estafeta", "Arte y Letras".

—Y polémicas...

—¡Naturalmente! Yo no soy española "de campanario", de las que creen que todo lo nuestro es siempre lo mejor del mundo. Pero me molesta el sentido reverencial de ciertos mal llamados "intelectuales", para quienes todo lo extranjero es perfecto y todo lo nacional, deficiente, mucho más si atañe a la mujer. No admito "el complejo de inferioridad femenina". Soy escritora, no escritor... Por eso hice campañas—que los poco enterados calificaron de "feministas"—en pro de las mujeres académicas, novelistas, dramaturgas. De todas las que escriben bien y tienen derecho a las cumbres. Y en contra del género rosa, ignominia de autoras y lectoras archifeministas.

—¿Labor de libros?

—"El libro de las siete damas" (prólogo de Eugenio Montes), "Vida de un hombre de acción" (biografía de Churchill), "Retorno a la tierra" (en Prensa, Editora Nacional), "Sólo historias de amor" (en Prensa, Editorial Alhambra).

Tras la Fuerza del Sino—en el sentido fatalista de Edipo, ante la Esfinge devoradora o de don Alvaro, entre la espada y el aval—, la Gracia del Sino, en el sentido dórico ante la Lira o de Minerva, ante la lanza o el laurel.

Eugenia Serrano. Sino de Pitonisa y Gracia de Minerva. "Las siete damas" [illegible] elegancia, cultura y [illegible]

Josefina de la Torre o los Matices

Nació en Las Palmas de Gran Canaria. Ha publicado dos libros de versos: "Estampas" y "Poemas de la isla".

Asidua colaboradora de las revistas cinematográficas, de "Y" y de "Arriba". Actriz de "cine" y de teatro, ha sido primera figura de la Compañía Nacional del María Guerrero y actuado en Lara y en el Infante Beatriz. También se ha presentando como cantante en varios conciertos.

Carmen Conde. "Pasión del Verbo".

Carmen Conde ("Florentina del Mar"). Cartagenera. Estudia la carrera del Magisterio y la de Filosofía y Letras. Autodidacta. Casada con el poeta Antonio Oliver Belmás.

—¿Periodismo?

—La página infantil "Nana, nanita" en "La Estafeta Literaria". Colaboraciones en "Fantasía", "El Español" y casi todas las revistas literarias.

—¿Libros?

—Con la firma de Carmen Conde: "Brocal" (poemas en prosa, "La Lectora"); "Júbilos" (prólogo de Gabriela Mistral), "Pasión del Verbo" (edición privada). Y en estos días "Ansia de la Gracia" (poesías en la Colección Adonais).

Firmados por "Florentina del Mar", varias series de cuentos infantiles, como "Doña Centenita", gata salvaje; biografías contadas a los jóvenes, como don Alvaro de Luna y don Juan de Austria; escenificaciones como "Aladino", estrenada en el Español por el cuadro Lope de Rueda.

Carmen Conde. Pasión del Verbo. Ansia de la Gracia. Tumulto en la soledad. Soledad en el tumulto. A los comienzos. ("El brocal"), cuando escribía muchas cuartillas en la misma mesa donde me ganaba el pan y desde donde se veía todo el mar del puerto, estas estrofas: "Por horizonte—¡aun!—a ventana del puerto. —Al fondo, en los cristales altos, el mar. En los cristales bajos, el mar —Y siempre—¡todavía!—un barco anclado en la ventana."

Ahora, en su reciente libro "Ansia de la Gracia", este clamor: "¿Que no va a escucharme un ángel cuando yo grite? —¿Que no se abrirán sus coros al irrumpir mi llanto? —Gritaré mis sollozos porque me lo quitaron todo... ¡A mí, una emisaria de lo sagrado!"...

Esperanza Ruiz Crespo, Soledad sonora.

Redactora de "Vértice" y durante varios años de "El Alcázar". Colaboración fija en los "Consultorios sentimentales", de "Medina", "El Noticiero Universal", de Barcelona; "La Moda en España", "Siluetas", "Radio Nacional".

—Mucho trabajo—dice—y más vocación de trabajo que pretensiones literarias. En 1943 publiqué un libro, que me divertió bastante cuando lo hice: "El hombre ideal". Ahora preparo otro, "Pulso de amor", y ordeno unos retazos de biografías, que pueden definirse como "La mujer en la vida del Hombre".

—Pleno de actividad.

—Tecleo diario y alegre. He nacido con enormes materias primas de optimismo y creo que el Destino no es hijo del Azar sino de nuestras propias obras. Ya que no la Felicidad, al menos la Conformidad.

En "El hombre ideal" estudia Esperanza Ruiz Crespo las diversas categorías varoniles, con la sonrisa del recuerdo y un regusto de ternura amarga. El hombre bueno, los riesgos y atractivos del intelectual, el amigo de las mujeres, el don Juan, el cínico profesional, el frívolo, el estoico.

[illegible]

(«ABC», 12-VIII-1945).

Madrid dispone de una hospedería PARA EL ALEMAN DESAMPARADO

La Santa Hermandad del Refugio y su gran labor caritativa con el pobre

EN SU COLEGIO SON INTERNADOS Y REALIZAN SUS ESTUDIOS LAS HUERFANAS DE LA CLASE MEDIA

(«Informaciones», 2-VII-1945).

OFRECIMIENTOS DE HOSPITALIDAD A LOS NIÑOS DE PAISES DEVASTADOS

TOLEDO.—Un matrimonio toledano ha dirigido una carta al gobernador civil en la que dice: «Visto el acuerdo del Consejo de ministros celebrado el día 3, ofreciendo hospitalidad a niños de los países más afectados por la guerra, para que pasen el próximo invierno en España, tengo el honor de manifestar a V. S. que estamos dispuestos a encargarnos, durante el tiempo que sea necesario, de la manutención, vestido y educación de dos de estos niños, no pudiendo hacerlo en mayor número por falta de habitación y tiempo para dedicarles la debida atención, por nuestras muchas ocupaciones y trabajos». Firman la carta Carmen Aires y Antonio Montero. Análogos ofrecimientos ha recibido el gobernador de otros vecinos de la capital y de los pueblos de la provincia.

HUESCA.—En el Gobierno Civil se reciben numerosas cartas y ofrecimientos verbales, solicitando atender a alguno de los 50.000 niños extranjeros que han sido invitados por el Gobierno español a pasar el invierno en nuestro país. Es de destacar que entre los oferentes abundan las clases modestas.

(Agencia «Cifra», 5-XI-1945)

Intensificación de obras públicas para aliviar el paro obrero

Jornales extraordinarios por 575 millones de pesetas para carreteras y caminos vecinales.—Otros 100 millones para obras hidráulicas.—Sólo por estos dos conceptos se dará trabajo a 300.000 obreros

ANDALUCIA Y EXTREMADURA SON LAS DOS REGIONES A QUIENES AFECTA MAS EL PARO OBRERO

Por Enrique DE ANGULO

El fantasma del paro obrero constituye hoy la máxima preocupación que aqueja al mundo de la postguerra. Ya, tras el armisticio de 1918, conocieron vencedores y vencidos la terrible tragedia de los «sin tra-

No hay comarca española a la que no alcance, en mayor o menor proporción, esta derrama de 400 millones de pesetas librados por la Dirección General de Caminos para enjugar el paro obrero en el pró-

(«Ya», 18-X-1945)

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: DIEGO GALAN Y FERNANDO LARA

España, 1916

TROTSKY
TURISTA SIN LIBERTAD Y VIAJERO EXCEPCIONAL

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

> «*En la cabecera de mi cama, en el hotel, un cuadro ejemplar:* **La muerte del pecador:** *un diablo con dos cabezas logra arrebatar la presa a un ángel entristecido, a pesar de todos los esfuerzos del bueno del clérigo. Al dormirme y al despertar, medito sobre la salvación de mi alma*».

ESTE grave meditador de ultratumba no es ningún caballero de venera, sino un viajero sin equipaje y un revolucionario profesional. Se llama Leiba Davidovich Bronstein y las policías del mundo le conocen por León Trotsky. Ha llegado a San Sebastián procedente de Francia, de donde ha sido expulsado. Se encuentra en España a su pesar y aquí estará desde primeros de noviembre hasta primeros de año, cuando el *Montserrat*, barco en que hacía la travesía Barcelona - Nueva York, tocó por última vez tierra española en aquel *hermoso Cádiz meridional*, donde viviera varias semanas y cuyo nombre sonaba en sus oídos *como algo casi exótico* pocos meses antes.

Trotsky no vino aquí, pues, ni *como investigador u observador, ni siquiera como un turista en libertad.* Pero su estancia española quedó reflejada casi día por día en un cuaderno de viaje, que se editaría diez años después como libro en la entonces naciente Unión Soviética y sería traducido por vez primera a una lengua europea en la España de 1929 por Andrés Nin. Lanzado entonces por Editorial España, reaparece ahora publicado por Akal Editor, sin la semblanza que escribiera Alvarez del Vayo y la nota editorial, ni las ilustraciones de K. Rotova. El texto del ruso no ha variado, aunque sí el título, que pasa de ser *Mis peripecias en España* a simplemente *En España*.

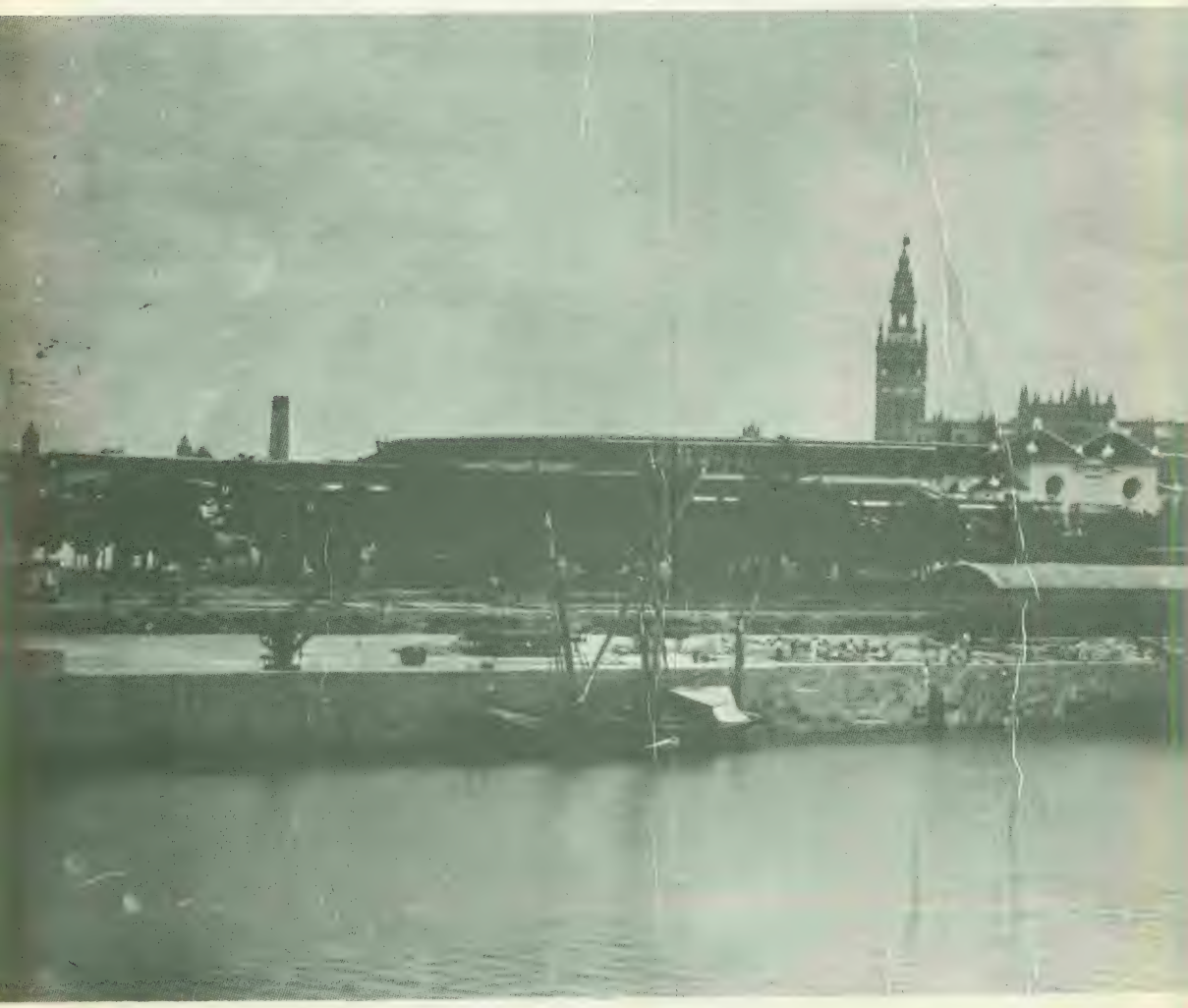
Escritor de vocación *(mi sueño, desde mi más temprana juventud, ya desde mi niñez, era llegar a ser escritor,* dijo en su autobiografía), Trotsky tiene una extraordinaria capacidad de observación. Por eso, a pesar de su declaración previa de no venir ni como investigador ni como observador, el librito está lleno de observaciones sobre lo que ve y, además, en sus días gaditanos; que fueron los más tranquilos que pasó en España, dedicó mucho tiempo a la lectura de temas de nuestra historia. Por ejemplo, al papel jugado por Cádiz en la guerra de la independencia y en el trienio liberal; al comportamiento de Fernando VII, etc...

El viajero visitó cuatro ciudades españolas: San Sebastián, Madrid, Cádiz y Barcelona. Recorrió dos veces España en tren —*A cuenta del rey de España*— acompañado por dos agentes que *hablaban de mí con los pasajeros con un desenfado sorprendente; me recomendaban como a una persona «simpática», calumniada por la Policía francesa.*

La Policía francesa, en efecto, había dirigido a la española un curioso telegrama: *Un anarquista peligroso ha atravesado la frontera en San Sebastián. Quiere quedarse en Madrid.* El sujeto ni era anarquista ni atravesó la frontera por su voluntad, ni quería quedarse en Madrid, sino volver a su país.

En San Sebastián le maravilla el mar: *Con su aspecto cautivador, parece indicar que el hombre ha nacido para ser contrabandista.* Y más tarde dirá *¡Magnífico!* Pero *San Sebastián es una playa de moda y los precios dignos de la misma. Hay que ponerse a salvo.*

Y lo hace marchando a Madrid, por un país *más primitivo, más provincial, más tosco* que el



recién dejado Francia, pero también con mayor diversidad de tipos, más *sal y pimienta*, más diversidad de colores y sin aquella placidez dulzona... por todas partes le choca la forma de hablar, casi gritar *(más gritos*, en San Sebastián; en el tren *se charla mucho a gritos;* en el café Universal, de Madrid, le sorprende al entrar *un griterío ensordecedor* y por la noche hay *gritos en la calle*, como también hay *mucho ruido* en la cálida noche gaditana)...

Madrid es para Trostky *una gran ciudad, sobre todo de noche.* Acaso esa sensación de gran tamaño la aumenta el hecho de su total desconocimiento: *No conozco a nadie, ni nadie me conoce, literalmente nadie. Además, no comprendo el idioma, y cuando me siento en un café y oigo el verbo rápido de la conversación española, no entiendo ni una palabra...* Condiciones ideales para estudiar el país, apostilla con ironía. Pero condiciones que van a desaparecer pronto. Entablará conocimientos y aprenderá el castellano lo suficiente como para entenderse con los españoles, porque no puede hacerlo en otro idioma. Son muchos los que al ver su aspecto extranjero le dirán *Parlez vous français?* y luego al responderles que sí, comprueba que en aquella pregunta terminaba su saber. En otra ocasión escribe: *Servía de intermediario un traductor que hablaba muy mal el francés y todavía peor el alemán, pero que se apresuró a declarar, tan pronto como supo que yo no hablaba el inglés, que dominaba este idioma como el español...*

En Madrid hará el recorrido turístico de la ciudad: Palacio de Oriente, la Almudena, el Viaducto, Correos *Nuestra Señora de las Comunicaciones*, el Prado *(es magnífico)*. El jueves 9 de noviembre es detenido. Se le piden

DOS IMAGENES DE LA ESPAÑA QUE TROTSKY CONOCIO: A LA IZQUIERDA, EL RIO GUADALQUIVIR A SU PASO POR SEVILLA (DE «PROSAICO» LO CALIFICARIA EL POLITICO RUSO); SOBRE ESTAS LINEAS, BARCELONA —RONDA DE LA UNIVERSIDAD—, «UNA CIUDAD INDUSTRIAL DE TIPO MODERNO» ENCLAVADA EN UNA REGION DONDE «DOMINA EL ESPIRITU COMERCIAL».

disculpas y se le dice que sintiéndolo mucho no tienen más remedio que encarcelarlo. Va a la cárcel Modelo, a una celda de primera clase que cuesta 1,50 pesetas cada día. Las hay de segunda (0,75 ptas.) y de tercera, que son gratuitas. Ante ello comenta: *Los burgueses españoles no hacen más que obrar con consecuencia. ¿Por qué debe existir igualdad en la cárcel de una sociedad basada en la desigualdad y dividida en tres clases: la poseedora, la desheredada y la intermedia?*

Tres días después y en libertad vigilada es enviado a Cádiz para embarcar hacia América. Hace el viaje en un vagón de tercera, donde observa *la sociabilidad de los españoles, su amabilidad, su dignidad, su hombría de bien; pero, al mismo tiempo, su suciedad.* El tren va paralelo al río Guadalquivir y por la ventanilla contempla el paisaje: *Cactos enormes, sin vida, impasibles al sol. Aquí y allá altos abedules, acacias, olivos, encinas. Un castillo vetusto en lo alto de una peñas, reparado hace poco y habitado (sic) por un duque...* Este castillo es, sin duda, el de Almodóvar y los *altos abedules* serían más bien chopos o álamos blancos; los mismos que unos once años antes viera Azorín camino de *la Andalucía trágica* lebrijana, antepasados de los que todavía se ven junto a este río que el ruso califica de *completamente prosaico.*

Seis semanas estuvo en Cádiz, custodiado por un agente que le indicaba dónde había de pisar para no lastimarse el pie en los agujeros de la calle y le defendía de los vendedores ambulantes que intentaban engañarle. Son semanas de lecturas en la vieja biblioteca, reliquia del pasado como la ciudad, una *ciudad mora* que *pertenece completamente al pasado en mayor grado aún que España entera.* Varias veces se refiere a esta inserción de nuestro país en un tiempo ya superado. Aquí, asegura, *muy despacito camina la rechinante carreta del progreso.* Han desaparecido los autos de fe, pero persisten las corridas de toros: la barbarie continúa. Belmonte es la gran figura popular para uno de sus contertulios gaditanos, que apenas se preocupan de la terrible guerra europea.

Poco antes de Navidad marcha a Barcelona, para embarcar con su familia. Cruza el Ebro *(es muy interesante, mucho más que el Guadalquivir)* y en Barcelona *(gran ciudad de tipo hispano francés)* nuevas dificultades. El 25 sale para Nueva York, tocando en varios puertos españoles. El 13 de enero de 1917 llega a Nueva York. Al bajar del barco termina el viaje y el territorio español. Escribe en su cuaderno la última frase del libro: *Aquí termina España.* Tres meses después empezaba en Rusia la revolución. ■ **V. M. R.**

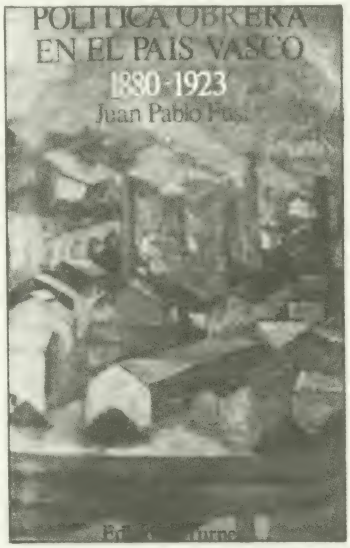
TRES MESES DESPUES DE QUE TROTSKY SALIERA DE ESPAÑA POR BARCELONA, COMENZABA LA REVOLUCION RUSA. EN ELLA, DESEMPEÑARIA UN PAPEL PROTAGONISTA, DESTACANDO SU CAPACIDAD PARA ATRAER A LAS MASAS EN ACTOS COMO EL QUE —CELEBRADO EN MOSCU— RECOGE ESTA FOTOGRAFIA. EL VIAJE POR ESPAÑA FUE SOLO UN PROLOGO DE LA FUTURA LARGA PEREGRINACION DE TROTSKY.

Libros

¿UNA NUEVA CONCEPCION DE LA HISTORIA OBRERA?

Son pocos los historiadores jóvenes que, además de dar a la imprenta el resultado de sus investigaciones, se preocupan también por hacer públicas las concepciones historiográficas que subyacen a su labor investigadora. Uno de ellos es, sin duda, Juan Pablo Fusi, quien en diversos trabajos publicados antes o simultáneamente a su tesis doctoral **(Política obrera en el País Vasco, 1880-1923)** (1) ha tratado de explicitar —en un debate con otras corrientes historiográficas— los postulados básicos de su visión de la historia del movimiento obrero, tema fundamental de su estudio (2). En estos textos, y en el mismo prólogo del libro, Fusi dirige fundamentalmente sus críticas contra lo que denomina «historia obrerista», que ha dado origen a «una interpretación desenfocada del obrerismo español... dominada, en mi opinión, por un sentimentalismo obrerista más propio de Dickens que de Marx», y a la que achaca numerosos defectos: reducción de la conflictividad laboral a la estricta lucha de clases; olvido de los factores políticos y simplificación del poder del Estado; esquematismo sociológico y predominio entre los autores de esta corriente de «un marxismo excesivamente trivial» y empobrecedor. Aunque Fusi no ha mencionado más que a una figura de esta corriente (Tuñón de Lara), son —o somos— muchos más los historiadores que pueden considerarse afectados por sus alusiones. Frente a ellos, el principio metodológico básico que esgrime consiste en el uso de un «prudente empirismo», que abandonando las abstracciones sobre las clases sociales y su conflicto, reintroduzca al estilo de la historia política tradicional los factores políticos («necesidades de partido, preocupaciones electorales, etc.») en el análisis. Y su tesis fundamental, repetida en diversas ocasiones, señala que la historia 'obrerista' desfigura la realidad al poner en primer plano los conflictos de clase y al presentar «como una sociedad en extremo polarizada la que es en realidad una sociedad profundamente desmovilizada política y socialmente» (al menos hasta 1914).

Si esta descripción de la postura de Fusi, a la que su autor da una formulación decididamente polémica, es fiel a su pensamiento (y para mayor fidelidad, hemos incluido tantas citas), el crítico de su libro debería



examinar a la vez el valor de las apreciaciones teóricas mencionadas, y los resultados concretos que la nueva óptica ha producido en esta investigación. En esta breve nota, nos limitaremos a algunas consideraciones elementales sobre ambas cuestiones.

Es indudable que muchos historiadores, jóvenes y 'obreristas' al decir de Fusi, nos hemos considerado a veces más como «abogados de una causa» que como «investigadores de un problema». ¿Pero es tan grave el defecto, y son tan incompatibles las dos opciones? Existía, sin duda, una causa que defender. La historia del movimiento obrero se había convertido, en manos de algunos historiadores y de muchos articulistas políticos, en un arma política: la narración de agitaciones, huelgas y desórdenes, aparentemente sin sentido o fomentados por los descontentos e inadaptados de siempre, servía como contrapartida para la exaltación de un orden del que, para empezar, quedaba excluida la memoria colectiva de las luchas de la clase obrera y de las motivaciones e impulsos ideológicos de las mismas. Y si el mismo Marc Bloch afirmó que para conocer es necesario comprometerse, éste era un caso ejemplar, en el cual el compromiso facilitaba el desarrollo del conocimiento. Aunque se han producido exageraciones criticables en cuanto tales, me temo que sólo quienes hayan vivido al margen de la vida cultural y política del país en los últimos quince años pueden considerar globalmente como un defecto esta actitud.

Pero además, la absoluta objetividad del historiador o del científico social, que Fusi parece pretender, tiene cierto carácter de mito. Aunque sea repetir tópicos, no viene mal recordar que los presupuestos ideológicos del investigador pueden ser mitigados por una labor de autocrítica constante, pero nunca son anulados por entero. Y el mismo Fusi da prueba de esta influencia, en sentido contrario, en muchas de sus descripciones. Por poner un único ejemplo, tras hablar de las «coacciones violentas» de los mineros que extendieron una huelga el 4-V-1891 (o del «carácter turbulento» de las actividades obreras en otras ocasiones), se define a la respuesta patronal como «hecha con oportunidad y respaldada con determinación y unanimidad» (pág. 120-21). Aparte de que el lenguaje nunca es inocente, el acuerdo patronal mencionado, consistente en la ruptura del «pacto forma» (que ofrecía algunas ventajas a los obreros de las minas) y en la decisión de «despedir a todo obrero que no sea socialista», ¿no representaba también una forma de coacción, aunque de otro tipo?

Huyendo del «esquematismo sociológico» demostrado por él, Fusi ha caído, a nuestro juicio, en el defecto contrario, igualmente simplificador aunque quizá más difícil de descubrir y enjuiciar. Al otorgar una absoluta primacía a los factores políticos, su descripción tiende a convertir los conflictos sociales y sus formas de manifestarse en un resultado de las condiciones subjetivas y de los intereses personales de los dirigentes de los sectores en conflicto. Dicho de otra forma, su interpretación cae,

(1) Ediciones Turner, Madrid 1975, 560 págs.

(2) En especial, en su artículo «El movimiento obrero en España, 1876-1914», **Revista de Occidente,** n.º 131, febrero de 1974, págs. 190-237; y en la entrevista de Marisa Ciriza, publicada en **Historia Internacional,** n.º 4, julio de 1975, págs. 25-30.

en la mayor parte de los casos, en el error habitual de la historia política tradicional: la «personalización» de los conflictos, olvidando o minusvalorizando los factores de base que determinan la actuación de los diversos sectores o grupos en oposición. Así, da la impresión de que las actitudes radicales del movimiento obrero vasco en los años 1890-1910, se derivan más de las características personales de Perezagua (hombre «de retórica violenta, educación rudimentaria, autoritario, inflexible y austero, enérgico e intransigente», según la descripción especialmente negativa en todo el libro de Fusi) que de las condiciones objetivas que determinaban el nivel de vida y las relaciones laborales de los obreros vascos. De la misma forma, la moderación en las actitudes obreras, sobre todo en los años inmediatamente posteriores a la primera Guerra Mundial, parecen deberse más a la influencia de Indalecio Prieto sobre las organizaciones socialistas de la zona, y a los pactos tácitos o explícitos de Prieto, que a las modificaciones en dichas condiciones objetivas. Lo que no se explica, entonces, es por qué en un período determinado surge y triunfa un líder con unas características peculiares, totalmente distintas a las de los dirigentes de los períodos precedentes o siguientes.

La misma simplificación lleva a reducir las actividades políticas a las puras luchas electorales, y a hacer derivar de las consideraciones electorales todo el conjunto de actitudes estratégicas y tácticas del movimiento obrero. Limitándonos a esta óptica, es evidente que la conclusión fundamental de Fusi se impone por sí misma. En un país en el que los socialistas no consiguieron un acta de diputado hasta 1910, y donde hasta 1923 fueron una minoría despreciable en el Parlamento, se puede pensar que la movilización obrera tuvo un impacto muy pequeño sobre la política española. Pero si entendemos el campo de la política de forma más amplia, la conclusión citada pierde su carácter de evidencia. En el caso del Partido Socialista, las declaraciones constantes de sus dirigentes (en concreto, de Pablo Iglesias) demuestran que su objetivo máximo no era conseguir el mayor número posible de diputados. Por el contrario, normalmente se entendió que el triunfo parlamentario era un medio para el logro de los auténticos objetivos: la difusión de la doctrina entre la clase obrera, el desarrollo de las organizaciones políticas y sindicales de ésta, y la presión sobre los patronos y el Estado para conseguir mejoras laborales en las distintas empresas o ramas productivas y en el conjunto del país. En este sentido, el índice de incidencia de la movilización obrera sobre la política española debería ser, más que los triunfos electorales, la conquista de una legislación laboral favorable a la clase obrera; y aquí sí que se puede afirmar que el impacto fue bastante superior —sobre todo desde comienzos de siglo— a lo que Fusi piensa.

Pero estas críticas al método empleado por el autor no son obstáculo para reconocer las virtudes de su libro. La actitud crítica con que se ha enfrentado a la historia obrera, y la introducción de los factores políticos y personales en la explicación de la misma (aunque, como ya hemos señalado, cayendo a veces en una posición a nuestro juicio simplista en exceso) han permitido a Juan Pablo Fusi realizar una labor de desmitificación necesaria para contrarrestar las apologías al uso de los «redentores del obrero», y presentar un conjunto de hipótesis polémicas y sugestivas que pueden relanzar la investigación por caminos hasta ahora poco explorados. Unido a ello, el rigor en la investigación y presentación de los datos, la utilización de una masa documental muy abundante, en la que se combinan las fuentes hemerográficas de distintas corrientes políticas con los documentos procedentes de archivos oficiales o privados, y la claridad y la brillantez de la narración hacen de su obra uno de los trabajos más importantes, y también más discutibles, de la historiografía reciente sobre el movimiento obrero español.

Los investigadores que se ocupen en adelante de la historia obrera del País Vasco, y del resto de España, durante el período 1880-1923, podrán discrepar de sus análisis, rebatir sus hipótesis y señalar las insuficiencias de sus planteamientos teóricos. Pero tendrán por fuerza que tener en cuenta la información recogida por Fusi, y deberán repensar y precisar sus planteamientos metodológicos, a la luz de las críticas de Fusi, y también de las limitaciones de la perspectiva de este autor. ■ **MANUEL PEREZ LEDESMA.**

LOS PROGRAMAS DE LOS PARTIDOS

Toda aspiración política necesita plasmarse en un documento que permita dar a conocer al resto del cuerpo nacional la existencia del grupo patrocinador de la misma, las premisas que éste considera necesario alcanzar, aunque sea en un grado mínimo, a fin de ordenar el funcionamiento de la sociedad en el sentido preconizado.

Gracias a esto, y fruto de una encomiable recopilación, ha sido posible la aparición del tomo II de la obra del profesor Artola **«Partidos y programas políticos 1808-1936»** (Editorial Aguilar, 1975) y de cuyo primer tomo ya nos hemos ocupado en estas mismas páginas (1). En este segundo tomo han sido recogidos 112 manifiestos y programas, cronológicamente comprendidos entre 1834 y 1936. Conviene comenzar señalando cómo las fechas elegidas no lo han sido arbitrariamente. En 1936, año en que se inicia nuestra última guerra civil, quedan desplazados los partidos políticos. Por otro lado, hasta la crisis promovida por la cuestión sucesoria surgida a la muerte de Fernando VII, no aparecen los primeros escarceos para consolidar aquellos grupos que reclaman para sí una parcela más o menos grande de poder. Consecuentemente también y en la obra así se recoge, al menos

(1) **TIEMPO DE HISTORIA,** N.º 3.

hasta el período de la I República la mayoría de los programas pertenecen a aquellos sectores que intentan modificar la legalidad vigente mediante la ampliación de los derechos que les permitan el acceso a otros organos de poder; es decir, los programas y manifiestos son en su mayoría de carácter liberal, y no aparece prácticamente ninguna formulación teórica justificativa de los grupos en el poder, ya que éstos se conforman con detentarlo lisa y llanamente. Destaquemos por su sencillez el programa mantenido por el «Republicano», que en 1841 publica una proclama defendiendo un «período constituyente» de evidente modernismo por cuanto defiende la elección —a través de todos los miembros de cada comunidad— de sus funcionarios, o en cuanto postula la revocabilidad de éstos por los mismos que los eligieron o, por último, cuando anuncia que «el pueblo por sí mismo puede hacer la revolución sin dejarla en manos de corifeos ambiciosos que le estafen, como los de septiembre, y sólo aseguren su dominación».

El primer programa formulado como tal por un partido político, es el del Partido Democrático de 1849. Para los «démocratas», los más avanzados dentro de la burguesía en ascenso, es urgente hacer una formulación clara y definitiva de cómo debe ser regida la sociedad, y ello no tanto por motivaciones morales, de alcanzar la mayor felicidad al mayor número posible de españoles, sino para evitar que el ciclo revolucionario que se ha producido en Europa (1848) pueda influir —por la inestabilidad que introduce— en la marcha de sus florecientes negocios (y para un «démocrata» «su» negocio es el «negocio» nacional). Sin embargo y aunque podamos fácilmente encontrar motivaciones espúreas en su programa, no podemos negar que su consecución hubiera supuesto un paso de gigante en nuestro ordenamiento jurídico, al conseguir derechos como el de asociación, reunión, manifestación, etc., e incluso la abolición de la pena de muerte, aunque sólo fuera para los presos políticos.

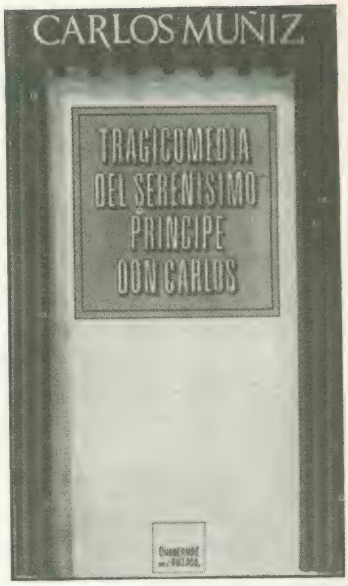
Lógicamente, con el transcurso del tiempo los programas proliferan en cantidad y sobre todo en variedad, ya que la clara dicotomía entre conservadores y liberales se pierde al tomar conciencia la clase obrera de su necesidad de luchar, como clase, para la consecución de sus ideales, lo que motiva a su vez la escisión de los liberales según sea su grado de tolerancia hacia éstos. Escisión que, por otra parte, es producida desde dentro de su propio grupo al aparecer entre ellos las contradicciones que se han presentado entre los distintos intereses económicos que defienden: comercial, latifundistas, monopolistas, etc.

Para terminar y por su carácter de anécdota, señalemos las aspiraciones formuladas en el «bosquejo del programa integrista» de 1909. Sus promotores, después de justificar su amor a España por ser ésta la «nación más cristiana de la tierra», pasan a proclamar la «soberanía social de Jesucristo». Son perfectamente claros en el régimen de vida que desean para el resto de los españoles: así, en el apartado referente a las libertades y después de adjetivarlas como de «perdición», señalan que «abominan de la libertad de conciencia, de pensamiento, de cultos, y de todas las libertades de perdición con que los imitadores de Lucifer perturban, corrompen y destruyen a las naciones...». ■ **VALENTIN MEDEL ORTEGA.**

LAS DIFICULTADES DEL TEATRO HISTORICO

Todavía ocupaban los Austrias su regia mansión del Alcázar de Madrid, no había pasado un siglo de la muerte trágica y oscura del príncipe Don Carlos (1545-68), hijo de Felipe II, heredero de la Corona y del Imperio, cuando Ximénez de Enciso, un escritor de segunda fila en el agitado mundo teatral, escribía una obra centrada en este personaje y en los enfrentamientos y agrias querellas con su padre, el Rey. La realidad, la suposición y la leyenda se entremezclan confusamente en torno a las circunstancias que rodearon la vida del príncipe, sus conflictos personales, sus ciertas o falsas tomas de posición políticas o religiosas, sus complejos, su irrenunciable odio al padre, su amor a la Reina Isabel de Valois, etc.

No es de extrañar que un personaje de estas características fuera exal-



tado por escritores románticos como Alfieri o Schiller, animados por la evocación de aquella España en claroscuro que les servía de fondo, con el mundo sórdido y opresivo de la Corte del Rey Felipe que les permitía enfrentar los ideales individualistas del romanticismo burgués a la corrompida monarquía absoluta, el ansia de libertad al oscurantismo y la opresión. De forma natural también, Don Carlos se convertía en tema operístico para un romántico hasta el tuétano: Giuseppe Verdi.

Otros autores se han ocupado después de la vida y muerte del príncipe Don Carlos, pienso, por ejemplo, en el italiano Bruno Cicognani, cuya obra fue traducida al castellano y editada en la Argentina. Ahora ha sido un dramaturgo español, **Carlos Muñiz,** quien aborda el asunto en su **«Tragicomedia del Serenísimo Príncipe Don Carlos»,** que tras diversos lances censoriales que el autor relata en su prólogo, ha visto la luz en forma de libro [1].

Diré, en primer lugar, que el texto de Muñiz posee una cualidad rara en el teatro español de la posguerra: su rigor, o búsqueda del rigor histórico. En lugar de situarse por encima de los hechos, subjetivar unas cuantas referencias generales, tomarlas como pretexto intentando un paralelismo directo y mecánico con nuestra realidad, Muñiz subraya sus situaciones escénicas con un aparato

[1] Editorial Cuadernos para el Diálogo. Madrid 1974

de notas que demuestra sobradamente cómo el autor ha manejado una bibliografía bastante precisa e incluso abundante. Ello responde en buena medida a la necesidad ineludible de justificar ante ojos inquisitivos la certeza histórica de unos hechos que, en su origen, no provienen de la imaginación del dramaturgo, aunque éste los desarrolle teatralmente después.

El problema surge al analizar la concepción teatral de Muñiz al redactar su obra. Aunque no siempre lo consigue, es evidente su intención de eludir el esquema de buenos y malos, de hacer de Don Carlos un héroe y de Felipe II un malvado. Pero lo que no elude y admite como principio es el carácter estrictamente individual de los conflictos. Como decía Jean Kott en su «Shakespeare, nuestro contemporáneo», el modelo schilleriano de teatro histórico presenta los conflictos ante el telón de fondo de una época: la historia queda reducida a simple decorado ante el que los personajes se debaten. En el teatro de Shakespeare, y pienso que con matices más complejos en el de Brecht, la historia es el medio en que los personajes se mueven, gesticulan, actúan; es su contradicción y su punto de referencia y todos los conflictos individuales son observados en su confrontación con las contradicciones históricas globales.

En este caso, la obra de Muñiz se remite al modelo schilleriano, no en su estilística, sino en su concepción. Responde a la mentalidad progresista y humanista que caracterizó a los dramaturgos del romanticismo burgués y nutre a muchos progresistas de la España de hoy, pero es ajena a una mentalidad materialista mínimamente consecuente.

Por supuesto, que esto nos sitúa frente a las dificultades de todo intento de teatro histórico, de alcanzar ese difícil equilibrio en que la historia se convierte en una lección del pasado para reflexionar sobre el presente. Cuando es algo más que pura hagiografía o un modo de envolver, no de alejar para observar más profundamente, conflictos cotidianos de nuestra sociedad. A mi modo de ver, Muñiz se ha lanzado a una empresa importante y poco habitual en el panorama tan pintoresco del teatro español, pero creo que se ha quedado en eso, en el valor de lanzarse. ■

JUAN - ANTONIO HORMIGON.

EL CINE DE LA REVOLUCION SOVIETICA

La cinematografía soviética llegó a ser una de las más importantes del mundo; directores como Eisenstein o Dziga Vertov se cuentan hoy entre los auténticos creadores del cine. Fue un cine de difíciles comienzos que alcanzó, sin embargo, un rápido desarrollo y una precoz madurez, amparado por una Revolución consciente del valor de aquel entonces nuevo medio de difusión. No era, sin embargo, fácil el desarrollo de un arte que necesita del apoyo de una industria poderosa, en un país recién salido de una guerra y de una revolución, y que luchaba con todo su empeño contra el hambre y la miseria. En su interesante introducción al libro **«El cine soviético visto por sus creadores»** (1), Miquel Porter i Moix habla de la pobreza de medios alucinante con la que se debatían los primeros realizadores soviéticos: «Los films sin película de Kulechov, la nieve infiltrándose en el taller donde trabaja Golovnia, el cámara capaz de filmar con agua helada hasta la rodilla, los de la FEKS llevando sus bártulos en carretilla de mano...» Esta escuela de pobreza, de dificultades, sirvió para desarrollar al máximo el ingenio creador de actores y realizadores.

«El cine soviético visto por sus creadores», de Luda y Jean Schnitzer y Marcel Martin. Prólogo a la edición castellana de Miquel Porter i Moix. Traducción de Loly Morán y Juan Antonio Pérez Millán. Ediciones Sigueme - Salamanca 1975.

Por otra parte, la necesidad de llevar a la pantalla un pensamiento coherente con la Revolución de Octubre y con las ideas leninistas sobre el cine, hicieron necesario el desarrollo de un importante aparato teórico; si puede decirse que el cine fue creado como industria en Francia y en los Estados Unidos, fue en la Unión Soviética donde adquirió calidad artística, donde se convirtió en medio de expresión de un pensamiento sólidamente articulado. Estilísticamente, el primer cine soviético trató de amalgamar varias corrientes aún entonces en formación, desde los logros del expresionismo alemán hasta las teorías de los futuristas, hasta llegar a las teorías de la cámara-ojo de Dziga Vertov, que darían pie a ciertas experiencias del «cinema-verité» francés. Sin embargo, y bajo esta aparente confusión estilística —que no era sino riqueza— hay, como ya he dicho, una sólida armazón teórica, que dato de coherencia a la expresión cinematográfica de un país tan múltiple y variado como es la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

«El cine soviético visto por sus creadores» es una interesante recopilación —llevada a cabo por Luda y Jean Schnitzer, con la colaboración de Marcel Martin— de textos de aquellos hombres que —actores, directores o teóricos del cine— vivieron el hecho fílmico en los momentos difíciles y excitantes de los primeros años de la Revolución. No se trata de un libro para cinéfilos, sino de un documento humano, vivo, que interesa a todos aquellos que quieran comprender cómo fueron los primeros tiempos de una Revolución que cambió la faz del mundo, y las repercusiones que tuvo esta Revolución en el arte y en las mismas gentes del país donde sucedió.

Los autores de este documento colectivo —Alexandrov, Dovjenko, Eisenstein, Gabrilovitch, Golovnia, Guerassimov, Kozintzev, Kulechov, Pudovkin, Romm, Vertov y Yutkevitch— son todos hombres que empezaron a ejercer su labor cinematográfica durante la Revolución. Sus textos no son —o en muy pequeña

medida— ni exposiciones teóricas ni panfletos revolucionarios; se trata de páginas vivas, repletas de anécdotas, que tratan tanto de un momento determinado de un país y de un arte, —ambos en período de formación entonces— como de las propias vicisitudes personales de los narradores. Al mismo tiempo, sin embargo, se transparentan las teorías en las que se basó este primer cine, puesto al servicio de la revolución, y que fue ante todo un arte de combate. Se trata, en fin, de un documento capaz de iluminar un momento clave de la historia contemporánea con mayor eficacia que muchos libros de texto. ■ **EDUARDO HARO IBARS.**

PARA UNA HISTORIA DEL ARMAMENTO ESPAÑOL

Pese a las limitaciones que el propio autor cita en su presentación, el trabajo de **Juan Luis Calvó** (1) posee el aliciente de dar —acaso por vez primera— una certera visión de conjunto de nuestra organización armamental, en una síntesis que, tomando como punto de partida las Reales Fábricas de los siglos XVI al XVIII (Plasencia y Barcelona) y merced al artesanado agrupado en los tradicionales gremios de «cañoneros», «llaveros», «cajeros», «bayoneteros» y «aparejeros», finalizaría con la fundación de la Fábrica de Oviedo en 1858.

La obra comprende el período que media entre 1717 y 1843, dividida en tres cuadernos relativos al Armamento de Chispa. Una primera época encierra los años 1717-1789; la segunda, desde 1789 a 1812; y la tercera, en fin, el período que discurre entre 1812 y 1843.

ARMAMENTO REGLAMENTARIO Y AUXILIAR
DEL
EJERCITO ESPAÑOL

LIBRO Nº 1
MODELOS PORTATILES DE AVANCARGA
1717/1843

POR
JUAN L. CALVO

Estos tres cuadernos que acabamos de citar vienen completados por una serie de croquis, cuya claridad de exposición es de agradecer, aunque quizá se eche en falta a lo largo de todo el trabajo una mayor riqueza iconográfica. Cabe destacar, en cambio, la precisión de las concisas noticias sobre cada arma que se dan en el preámbulo de los respectivos cuadernos.

Obra técnica y muy especializada, destaca por el mérito de su investigación y por la minuciosidad descriptiva que hallamos en sus páginas. Señalemos también como dato de interés que ha sido el propio autor quien ha corrido a cargo de la cuidada edición. ■ **GUILLERMO MORENO DE GUERRA.**

(1) Juan Luis Calvó: **Armamento reglamentario y auxiliar del Ejército español.** Libro nº 1: **Modelos portátiles de avancarga, 1717-1843.** Editado por el autor. Primera edición. Barcelona, 1975.

OTROS LIBROS RECIBIDOS

BIZCARRONDO, Marta: ARAQUISTAIN Y LA CRISIS SOCIALISTA EN LA II REPUBLICA. «LEVIATAN» (1934-1936). Siglo XXI de España Editores. Colección Historia. Primera edición. Madrid, 1975.

CLARET SERRA, Andreu: HABLAN LOS CAPITANES. PORTUGAL: GENESIS, IDEOLOGIA Y PRACTICA POLITICA DEL MOVIMIENTO DE LAS FUERZAS ARMADAS. Editorial Ariel. Colección Nuestro Siglo por Dentro. Primera edición. Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1975.

CLAUDIN, Fernando: MARX, ENGELS Y LA REVOLUCION DE 1848. Siglo XXI de España Editores. Colección Biblioteca del Pensamiento Socialista. Primera edición. Madrid, 1975.

KORSCH, Karl: KARL MARX. Editorial Ariel. Colección Ariel Quincenal, número 100. Primera edición, Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1975.

MEEK, Ronald L.: LA FISIOCRACIA. Editorial Ariel. Colección Ariel Quincenal, número 103. Primera edición. Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1975.

NEEDHAM, Joseph: DENTRO DE LOS CUATRO MARES. EL DIALOGO ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE. Siglo XXI de España Editores. Colección El Hombre y sus Obras. Primera edición. Madrid, 1975.

SAEZ, Armando: POBLACION Y ACTIVIDAD ECONOMICA EN ESPAÑA. Siglo XXI de España Editores. Colección Economía y Demografía. Primera edición. Madrid, 1975.

TOVAR, A. y BLAZQUEZ, J. M.: HISTORIA DE LA HISPANIA ROMANA. LA PENINSULA IBERICA DESDE 218 A. C. HASTA EL SIGLO V. Alianza Editorial. Colección El Libro de Bolsillo, número 565. Primera edición. Madrid, 1975.

TRIAS VEJARANO, Juan J.: ALMIRALL Y LOS ORIGENES DEL CATALANISMO. Siglo XXI de España Editores. Colección Historia. Primera edición. Madrid, 1975.

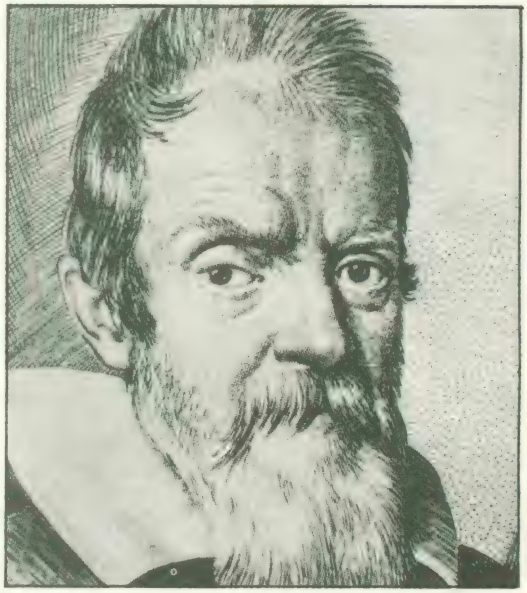
LOS ANARQUISTAS. 1/LA TEORIA. Selección e introducción de **Irving Louis Horowitz.** Alianza Editorial. Colección El Libro de Bolsillo, número 574. Primera edición. Madrid, 1975.

FABULAS DEL ERRABUNDO, de **Tomás MEABE.** Prólogo, introducción y notas de **Víctor Manuel Arbeloa** y **Miguel de Santiago.** Editorial Zero. Colección «Se hace camino al andar», Serie S, número 42. Primera edición de esta reimpresión. Madrid, 1975.

Archivo VIDAL Y BARRAQUER: IGLESIA Y ESTADO DURANTE LA SEGUNDA REPUBLICA ESPAÑOLA (1931-1936). Edición a cargo de **Miguel Batllori** y **Víctor Manuel Arbeloa.** II tomo: **30 DE OCTUBRE DE 1931 / 12 DE ABRIL DE 1932** (Dividido en tres partes, contenidas en dos volúmenes). Publicaciones de l'Abadia de Montserrat. Primera edición —bilingüe, en catalán y castellano, con los documentos en su lengua original—. Monestir de Montserrat, 1975.

"GALILEO"

«Pronunciamos, juzgamos y declaramos que vos, Galileo, os habéis hecho sospechoso de herejía creyendo y manteniendo la doctrina, falsa y contraria a las Santas Escrituras, según la cual el Sol es el centro del mundo, que no se mueve de Este a Oeste, y la Tierra se mueve y no es el centro del mundo...» *(De la condena a Galileo por la Santa Inquisición.)*



GALILEO, POR OTTAVIO LEONI (1624).

EL INTELECTUAL FRENTE AL PODER

LA figura de Galileo cobra nuevo relieve cara al hombre contemporáneo en los años que preceden y continúan la segunda guerra mundial. La técnica puesta al servicio de unos intereses bélicos, la ciencia utilizada en cuanto poder destructor—cuestiones a las que el expansionismo nazi daba actualidad— hicieron revivir el interés por la personalidad del matemático de Pisa, toda vez que en él se halla un precedente ejemplar de las relaciones entre inteligencia y poder, entre el científico que busca nuevos caminos y una clase dirigente que o bien le obstaculiza, o bien trata de subordinarle a sus intereses. No es casual, pues, que el gran Bertolt Brecht concibiera por entonces su «Galileo Galilei» —escrita en 1938-39 y estrenada cuatro años más tarde— en la que, motivado por el descubrimiento de la desintegración del átomo, el dramaturgo alemán reflexionase sobre «la inserción del científico dentro de la sociedad y su compromiso para con ella». Hechos posteriores, como el lanzamiento de la bomba atómica, el incremento del potencial tecnológico con que se dota a los ejércitos o la difusión de la energía nuclear, han aumentado aún la vigencia del problema. «La ciencia no es inocente» parece ser la esquemática conclusión a que hemos llegado. Pero ¿lo ha sido alguna vez? O, mejor, ¿se le ha dejado que fuera otra cosa que culpable? Reprimiéndola cuando quiso actuar en libertad, utilizándola en el momento en que se vio su provecho para fines que, casi siempre, no eran los queridos por el científico, esa ciencia ha pasado por los mismos avatares que la lucha global del ser humano por su dignidad. Bástenos citar, por ejemplo, el caso Oppenheimer u obras de creación tipo «Los físicos», de Dürrenmatt, para deducir que la polémica está abierta, que la encontramos en el seno de las preocupaciones contemporáneas, porque, entre otras cosas, nuestra propia supervivencia como seres humanos depende de ella.

Con el precedente del texto de Brecht parecía muy difícil volver sobre la figura de Galileo sin repetir, más o menos, lo ya dicho por el autor de «Madre Coraje». Yo creo que una de las primeras preocupaciones de Liliana Cavani al abordar la personalidad del sabio renacentista fue alejarse lo más posible de esta similitud. En principio, el objetivo ya era distinto: el «Galileo» que ahora llega a España —con retraso de siete años; está rodado entre 1967 y 1968, fecha en que se presentó en la Mostra de Venecia— tiene como principal destino las pantallas de los televisores, pues fue producido por la Radiotelevisión Italiana (en colaboración con Bulgaria) para este fin. De ahí se deriva un cúmulo de características voluntariamente asumidas por la Cavani y que, en efecto, se hallan en su película: narración preferentemente ilustrativa, capaz de aportar una serie de datos sobre la época objeto de estudio con los que el espectador pueda llegar a unas conclusiones sobre ella, estructura informativa de la película que, en último término, se revela como didáctica, invención de unas situaciones no puramente históricas (el encuentro entre Galileo y Giordano Bruno—su antítesis en el proceso inquisitorial—, por ejemplo, que no existió en la realidad), configuración de los per-

sonajes como portavoces de unas posturas o tendencias determinadas que, en su confrontación y choque, dan idea al público del debate ideológico y político que subyace en toda la anécdota, etc. Por otro lado, una pretensión —subrayada por la realizadora en sus declaraciones— de no erigirse en juez de unos hechos, más allá del inevitable punto de vista que toda obra revela necesariamente y que desde el momento en que se coge una pluma, una cámara o un pincel ya existe. Por último, la opción de no plantear un paralelismo directo entre realidad histórica y realidad actual (cosa que el propio Brecht hacía, espléndidamente, y que muchos otros han continuado casi siempre sin el rigor necesario), sustituido por un acercamiento suficientemente fiel a lo sucedido, pero de tal manera que, al persistir el problema analizado, el espectador recree por su cuenta todas aquellas situaciones actuales que vive a su alrededor.

De acuerdo con estas posturas previas y correspondiendo a ellas de forma casi exacta, el «Galileo» de Liliana Cavani cumple su objetivos. Tomando la vida del astrólogo renacentista (1564-1642) desde, aproximadamente, 1609, en que construye el anteojo ocular divergente y lo utiliza para el estudio de los astros, para centrarse de forma mayoritaria en el proceso —vergonzoso— que contra Galileo incoa la Inquisición tras publicar, en 1632, su «Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo, tolomeico y copernicano», la película va mostrando paso a paso la colusión de una ciencia experimental que quería escapar del oscurantismo, con los más fieles representantes de dicha intransigencia: la Iglesia de Paulo V y Urbano VIII. Frente a la continuación y perfeccionamiento de la teoría copernicana demostrada por Galileo (el Sol como eje del Universo, alrededor del cual se mueven los otros planetas, entre ellos la Tierra), frente a su defensa del método experimental *como verdadera fuente* del conocimiento científico, esa Iglesia quiere mantener como dogma la opuesta concepción tolomeica (la Tierra, centro inmóvil del Universo, encima de la que se sitúan siete estáticas cúpulas celestes perfectamente diferenciadas), por cuanto la cree de acuerdo con las palabras de la Biblia y el pensamiento aristotélico santificado por Santo Tomás. Pero el debate no era puramente académico o científico; muy por encima de ello, se trataba de mantener el dogma como principio esencial en el que la Iglesia basaba su poder espiritual y temporal. La cuestión era no ceder a los «rebeldes» —como se expone en una secuencia del film—, no dejarse arrebatar ninguno de los privilegios absolutos de todo tipo que tenían también su traducción exacta en términos políticos.

En medio del fuego, Galileo, un anciano de setenta años que tiene miedo a las torturas de la Inquisición, a una muerte en la hoguera como la sufrida por Giordano Bruno unos años antes. Su renuncia, la abjuración de su doctrina que efectúa tras veinte días de proceso—en 1633— y todo tipo de presiones, significó (como tantas otras veces) una derrota mucho más deshonrosa para los que la impusieron que para quien la aceptó. Si la contextura psicológica de Galileo, el porqué de sus reacciones, es el aspecto menos cuidado de la película de la Cavani, sí queda bien evidente esta condena de quienes condenaron. «Desgraciada es la tierra que necesita héroes», diría ante ella Brecht. «Os conjuro, hermanos, a que evitemos un nuevo «proceso de Galileo». Uno sólo es suficiente para la Iglesia», añadiría el cardenal Suenens, con motivo del Concilio Vaticano II... ■

FERNANDO LARA.

EL PAPA URBANO VIII RECIBE LA VISITA DE GALILEO (FOTOGRAMA DEL FILM DE LILIANA CAVANI).

DEBATE

EL PENSAMIENTO DE LARGO CABALLERO

He visto con agrado en TIEMPO DE HISTORIA la inserción de varios artículos referentes a Francisco Largo Caballero. Y aunque en el n.º 8 Malefakis nos sorprende con todos los tópicos que ha sufrido el viejo líder obrero, en el número siguiente dos artículos escritos por Pablo Castellano y Martínez Amutio nos enfrentan con un intento esclarecedor acerca de su figura.

No es mi intención hacer una crítica de los artículos mencionados, ya que estoy de acuerdo en lo esencial: la necesidad de recuperar para la historia al auténtico Largo Caballero, que con tanto empeño se han forzado en ocultar no ya sus enemigos sino sus propios correligionarios.

Me parece que para ello es necesario mostrar un punto básico que nadie analiza, y que resulta imprescindible para comprender el sentido de la escisión dentro del Partido Socialista y de las posiciones de Largo Caballero. Me refiero a los fundamentos ideológicos de su pensamiento, que es donde hay que buscar la razón de ser de su praxis. Ya que Largo Caballero, a medida que realizaba su enfrentamiento con las posiciones reformistas, iba acentuando y dando solidez a su base ideológica que fue enriqueciéndose hasta llegar a 1934, donde nos encontramos ya con un profundo conocedor del marxismo.

Su conocimiento no le servía de erudición para asombrar a los ingenuos sino que sobre él cimentó sus posiciones revolucionarias. Y en esa base científica podemos encontrar una concepción del Estado, de la legalidad, de la violencia y sus posiciones estratégicas y tácticas. Si profundizamos un poco en todo ello, veremos que es el marxismo-leninismo la fuente de la que se nutre su pensamiento, y que sobre ella crea su práctica. Un marxismo-leninismo donde no cabe el dogmatismo de esquemas prefabricados, y que busca una marcha original hacia el socialismo.

FRANCISCO LARGO CABALLERO

No me puedo detener aquí a mostrar de una forma exhaustiva algo que se puede palpar en sus libros, en sus discursos, y que resulta de una claridad meridiana en su vida. Y es que Largo Caballero sin necesidad de llamar a la creación de los soviets es leninista, porque en sus posiciones básicas coincide con Lenin:

1) Como Lenin, Largo Caballero parte de unas posiciones de clase desde las cuales el marxismo cobra su forma de práctica revolucionaria.

2) Su concepción del Estado como dictadura y como fruto de la lucha de clases y su negación del papel de reconciliación que los socialdemócratas daban al Estado. Para Largo Caballero antes de la marcha hacia el socialismo hay un paso previo: la dictadura del proletariado.

3) Su visión de la legalidad como fruto de la plasmación de los intereses de la clase en el poder.

4) Su concepción de la violencia y el carácter necesario de su utilización —de forma más o menos cruenta— para el derrocamiento y la lucha contra la reacción, y para producir un avance revolucionario.

5) Para Largo Caballero el Partido tiene un papel fundamental en la revolución y, por ello, exige la necesidad de que éste sea disciplinado y a la vez de una absoluta democracia. El personalismo debe desaparecer de él, y el papel que éste ocupa en la socialdemocracia ser sustituido por la organización del Partido.

Con estas ideas así solamente enunciadas termino esta carta, no sin antes hacer una aclaración con respecto a un punto en el que Pablo Castellano incurre en un error. Me refiero a la fecha en que sitúa la entrada de Largo Caballero como concejal en el Ayuntamiento madrileño, ya que no es en 1910, como dice en el mencionado artículo, sino en 1905 donde junto con Pablo Iglesias y Ormaechea fue elegido para dicho cargo. Así lo señala, por ejemplo, Tuñón de Lara en su «España del siglo XIX» (Ed. Laia, Barcelona, 1974, pág. 366). ■ **JOSE MARIA DELGADO.**

LOS JESUITAS

Sobre el contenido de la carta de don Luis Gómez Ullate que --bajo el título «La anexión de Navarra a Castilla»-- publicábamos en esta sección del número anterior de TIEMPO DE HISTORIA, nuestro colaborador Carlos Sampelayo responde:

En mi «Apunte para una historia de los jesuitas», no he escrito nada sobre la anexión de Navarra a Castilla, señor Ullate. Eso se lo ha sacado usted de la manga.. de la sotana.
Veo claro que lo que lamenta usted de mi «apunte» no es precisamente el «desprestigio» sino el «no prestigio».
Y en efecto, no he leído el «San Francisco Javier» de J. Schuzhammer, ni creo que me hubiera hecho falta para el propósito de ese «apunte». En cambio acababa de leer «El exorcista» de William Peter Blatty, que tampoco es pocho.
CARLOS SAMPELAYO.

LO ESPECIFICAMENTE LITERARIO

Me gustaría plantear una cuestión a un colaborador de TIEMPO de HISTORIA que publicó un artículo sobre «La actualidad de la novela por entregas» en el número 10 (pp. 68-73): el profesor Juan Ignacio Ferreras, bastante ducho en el tema según se desprende no tanto de su propio artículo, digno de toda alabanza, como de sus libros: **Introducción a una sociología de la novela española del siglo XIX** (Madrid, Edicusa, 1973), **Los orígenes de la novela decimonónica** (Madrid, Taurus, 1973) y sobre todo **La novela por entregas 1840-1900** (Madrid, Taurus, 1972). Hay una frase que me llamó la atención, puesto que da una impresión confusa y tal vez equívoca. Juzgue quien la lea: «Cuando los entreguistas comenzaron a producir «evasiones» más o menos divertidas, se habían salido ya del campo de lo específicamente literario, para entrar en el borroso terreno de la ideología dominante» (p. 70). Estoy conforme con el profesor Ferreras en que este tipo de literatura requiere un estudio sociológico especial de su alcance (cuántos y quiénes la compran en cada época), de su influencia, los resultados que produce en los lectores (hechos documentados que demuestren estos resultados), etc., una vez investigadas las estructuras temáticas tan peculiares de dicho género, sus recursos efectistas y demás elementos componentes de los estereotipos, fáciles de averiguar por el profesional. Ahora bien, ¿me puede explicar cómo una obra literaria —independientemente de cuál sea su calidad— se puede **salir** del terreno de **lo específicamente literario?** ¿Ha de **salir** forzosamente esa obra «del campo de lo específicamente literario» para ser reflejo e instrumento de acción (o de reacción) de la «ideología dominante», por muy **borrosos** que sean los terrenos por los que ésta ande? ¿cuáles son entonces los márgenes que acotan el «campo de lo específicamente literario» de una obra literaria—perdón por la redundancia— en cuanto a su ideología se refiere (por supuesto, hablo de divisiones reales, y no artificiales hechas por el investigador coyunturalmente para facilitar su análisis)? ■ **MANUEL CAMARERO GEA.**

«SONIA O EL MARTIRIO DEL PUEBLO RUSO» (FIRMADA POR EL «VIZCONDE LEONARDO DE MONTELEONE»), TIPICA NOVELA POR ENTREGAS DE LOS AÑOS VEINTE DE ESTE SIGLO.

ACLARACION

FAISAL II DE IRAK.

En la página 101 de nuestro anterior número, correspondiente al artículo «El unionismo árabe en la época de Nasser», se dio equivocadamente la imagen del recientemente fallecido —25 de marzo— monarca saudí Faisal I, en lugar de la del soberano iraquí Faisal II, igualmente asesinado, aunque en la ya lejana fecha del 14 de julio de 1958, en unión de su tío el Príncipe Nuri-El-Said (hombre fuerte de su gobierno) y de más de doscientos dignatarios de la Corona. Finalizando así el régimen anglófilo que imperaba en dicho país, último residuo del Pacto de Bagdad.

FAISAL I DE ARABIA SAUDITA.

HEMOS recibido repetidas consultas de lectores de TIEMPO DE HISTORIA interesados en coleccionar la revista desde su primer número, y que desean saber cómo conseguir los ejemplares que les faltaban. Nosotros les podemos enviar directamente a su domicilio los números que les falten. Bastará que nos lo soliciten a TIEMPO DE HISTORIA, Conde Valle de Suchil, 20, Madrid-15, acompañando a su petición 50 pesetas en sellos de correos por cada ejemplar solicitado, o si lo prefieren, mediante giro postal.

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: «TIEMPO DE HISTORIA». CONDE VALLE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

NOMBRE Y APELLIDOS .....

CALLE O PLAZA .....

N.º ..... TELEF. ..... CIUDAD .....

PROVINCIA ..... PAIS .....

FIRMA,

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números)

a partir del próximo número del mes de .....

Envío GIRO POSTAL

Formas de pago ☐ Adjunto TALON BANCARIO nominativo a favor de «Tiempo de Historia». ☐ núm. .....

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL
(12 números): España: 500 pesetas.
Extranjero: 700 pesetas.

Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes.

TIEMPO de HISTORIA

AÑO I • NUM. 11 • 50 PESETAS

Vida y pasión del "Coronelito"

EL PINTOR SIQUEIROS

MASONERIA ESPAÑOLA: SIGLOS XIX Y XX

Director: EDUARDO HARO TECGLEN

EN NUESTRO NUMERO ANTERIOR

MASONERIA ESPAÑOLA: SIGLOS XIX Y XX, por José A. Ferrer Benimeli. • CUADRO DE LA MASONERIA ESPAÑOLA EN 1931-1932. • LA LUCHA ANTISEÑORIAL DE LOS HERMANDIÑOS GALLEGOS, por Isabel Beceiro. • EL ALFABETO IBERICO, por Pedro de Frutos. • EL BROCENSE Y LA LINGÜISTICA, por Manuel Breva-Claramonte. • OSCAR WILDE: LA VERDAD DE LAS MASCARAS, por Eduardo Haro Ibars. • CRONOLOGIA SUCINTA DE OSCAR WILDE Y SU TIEMPO. • DAVID ALFARO SIQUEIROS. VIDA, PASION, ANECDOTA Y MUERTE DEL «CORONELITO», por Carlos Sampelayo. • EL UNIONISMO ARABE EN LA EPOCA DE NASSER, por Pedro Costa Morata. • ESPAÑA 1945. • LIBROS: Un testigo de la II Guerra Carlista; Agricultura y comercio colonial; Las Sociedades Patrióticas; Un proceso de cambio en el socialismo español. • DEBATE: Sobre Fermín Galán; Madariaga y la Revolución de 1934; La anexión de Navarra a Castilla.

El paso del tiempo...

Péndulo esqueleto, de bronce, con peana de mármol, sobre otra de madera para recibir el fanal inglés. Siglo XIX. Un solo muelle.

Pertenece al museo de relojes de las Bodegas Zoilo Ruiz-Mateos, S. A. Jerez

BRANDY
GRAN DUQUE DE ALBA

Producción limitada

ZOILO RUIZ-MATEOS S.A. JEREZ